

CRÍTICA MARXISTA LENINISTA

SOBRE LA REVOLUCIÓN CHINA

Selección de artículos 1926-1927

José V. Stalin

Noviembre 2013

LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN EN CHINA

Discurso en la Comisión China del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

(30 de noviembre de 1926)

Camaradas: Antes de abordar el problema, debo decir que no dispongo de suficientes elementos de juicio concernientes a la cuestión china para exponer un cuadro completo de la revolución en China. Por eso he de circunscribirme a unas observaciones generales de principio, relacionadas de modo inmediato con el problema de la dirección fundamental de la revolución china.

Obran en mi poder las tesis de Petrov, las tesis de Mif, dos informes de Tang Ping-sian y las observaciones de Rafes sobre la cuestión china. Creo que todos estos documentos, a pesar de sus virtudes, adolecen de un gran defecto: soslayan una serie de cuestiones cardinales de la revolución en China. Creo que es necesario, ante todo, prestar atención a estas lagunas. Por eso, mis observaciones revestirán, al propio tiempo, carácter crítico.

I. El carácter de la revolución en China.

Lenin decía que los chinos tendrían en un futuro próximo su año 1905. Algunos camaradas comprendieron estas palabras en el sentido de que en China debería repetirse ce por be lo ocurrido en Rusia en 1905. Eso no es cierto, camaradas. Lenin no dijo en absoluto que la revolución china sería una copia de la revolución de 1905 en Rusia. Lenin no dijo sino que los chinos tendrían su año 1905, lo cual quiere decir que, además de los rasgos generales de aquella revolución, la china tendría sus peculiaridades específicas, que deberían imprimir su propio sello a la revolución en China.

¿Qué peculiaridades son éstas?

La primera peculiaridad consiste en que la revolución china, siendo una revolución democrático-burguesa es, al propio tiempo, una revolución por la liberación nacional, enfilada contra el dominio del imperialismo extranjero en China. Esto la diferencia, ante todo, de la revolución de 1905 en Rusia. Se trata de que el dominio del imperialismo en China manifiéstase no sólo en su poderío militar, sino, en primer término, en la que los hilos fundamentales de la industria de China, los ferrocarriles, las fábricas, las minas, los Bancos, etc. están en manos de los imperialistas extranjeros, o están controlados por ellos. Ahora bien, de esto se infiere que las cuestiones de la lucha contra el imperialismo extranjero y sus agentes chinos no pueden por menos de desempeñar un importante papel en la revolución china. De este modo, se establece una relación directa entre la revolución china y las revoluciones de los proletarios de todos los países contra el imperialismo.

La segunda peculiaridad de la revolución china consiste en que la gran burguesía nacional es, en China, extremadamente débil, incomparablemente más débil que la burguesía rusa del período de 1905. La cosa es comprensible. Si los hilos fundamentales de la industria están concentrados en manos de los imperialistas extranjeros, en China la gran burguesía nacional no puede por menos de ser débil y atrasada. En este sentido, la observación de Mif respecto a la debilidad de la burguesía nacional en China, como uno de los fenómenos característicos de la revolución en este país, es totalmente exacta. Pero de esto se

infiere que el papel de iniciador y dirigente de la revolución china, el papel de jefe del campesinado chino debe ir a parar, indefectiblemente, a manos del proletariado chino y de su Partido.

No debe olvidarse tampoco la tercera peculiaridad de la revolución china, consistente en que al lado de China existe y progresa la Unión Soviética, cuya experiencia revolucionaria y cuya ayuda no puede por menos de facilitar la lucha del proletariado chino contra el imperialismo y contra las supervivencias del feudalismo medieval en China.

Estas son las peculiaridades fundamentales de la revolución china, determinantes de su carácter y de su orientación.

II. El imperialismo y la intervención imperialista en China.

El primer defecto de las tesis presentadas consiste en que soslayan o menosprecian la intervención imperialista en China. Si se leen con atención, puede pensarse que, en rigor, no se está produciendo ahora en China una intervención imperialista, sino únicamente una lucha de los norteños contra los sureños o de un grupo de generales contra otro grupo de generales. Además, se tiende a comprender la intervención como el hecho de la introducción de tropas extranjeras en territorio chino, y si tal hecho no se da, tampoco hay intervención.

Eso es un craso error, camaradas. La intervención no se reduce en absoluto a introducir tropas, y el introducir tropas no es en absoluto la particularidad fundamental de la intervención. En las actuales condiciones del movimiento revolucionario en los países capitalistas, cuando la introducción directa de tropas extranjeras puede suscitar una serie de protestas y conflictos, la intervención reviste un carácter más flexible y una forma más solapada. En las actuales condiciones, el imperialismo prefiere intervenir mediante la organización de la guerra civil en el país dependiente, subsidiando a las fuerzas contrarrevolucionarias frente a la revolución, apoyando moral y económicamente a sus agentes chinos contra la revolución. Los imperialistas propendían a presentar la lucha de Denikin y de Kolchak, de Yudénich y de Wrángel contra la revolución en Rusia como una lucha exclusivamente interior. Pero todos sabíamos –y no sólo nosotros, sino el mundo entero– que detrás de estos generales contrarrevolucionarios rusos estaban los imperialistas de Inglaterra y de Norteamérica, de Francia y del Japón, sin cuya asistencia hubiera sido completamente imposible una guerra civil de consideración en Rusia. Lo mismo debe decirse de China. La lucha de Wu Pei-fu y de Sun Chuang-fang, de Chang Tsoling y de Chang Tsun-chan contra la revolución en China sería sencillamente imposible si estos generales contrarrevolucionarios no fueran alentados por los imperialistas de todos los países, si no les proporcionasen dinero, armas, instructores, “consejeros”, etc.

¿En qué consiste la fuerza de las tropas de Cantón? En que tienen un ideal, un entusiasmo que les alienta en su lucha por liberarse del imperialismo, en que llevan la libertad a China. ¿En qué consiste la fuerza de los generales contrarrevolucionarios en China? En que los respaldan los imperialistas de todos los países, los propietarios de todos los ferrocarriles, concesiones, fábricas, Bancos y casas comerciales en China.

Por eso, la cosa no consiste sólo, e incluso no consiste tanto en la introducción de tropas extranjeras, como en el apoyo que prestan los imperialistas de todos los países a la contrarrevolución en China. La intervención realizada con manos ajenas es ahora el quid de la intervención imperialista.

Por eso, la intervención imperialista en China es un hecho indudable, contra el que dirige su filo la revolución china.

Por eso, quien soslaya o menosprecia la intervención imperialista en China, soslaya o menosprecia lo primordial y lo básico en China.

Se dice que los imperialistas japoneses revelan ciertos indicios de "buena disposición" hacia los cantoneses y hacia la revolución china en general. Se dice que, en este sentido, los imperialistas norteamericanos no van a la zaga de los japoneses. Eso es engañarse uno mismo, camaradas. Hay que saber diferenciar entre la esencia de la política de los imperialistas, incluidos los nipo-americanos, y su enmascaramiento. Lenin decía con frecuencia que es difícil someter a los revolucionarios recurriendo a la tranca o al puño, pero que a veces es muy fácil someterlos con mimos. No hay que olvidar nunca, camaradas, esta verdad dicha por Lenin. En todo caso, está claro que los imperialistas nipo-americanos han sabido penetrar bastante bien en la importancia de esta verdad. Por eso hay que establecer rigurosa diferencia entre los mimos y las alabanzas dirigidos a los cantoneses y el hecho de que los imperialistas más pródigos en mimos son los que se aferran con mayor tenacidad a "sus" concesiones y ferrocarriles de China, a los que no están dispuestos a renunciar por nada del mundo.

III. El ejército revolucionario en China.

La segunda observación referente a las tesis presentadas concierne al ejército revolucionario en China. El hecho es que las tesis soslayan o menosprecian este problema. (Una voz: "¡Es verdad!".) Ese es su segundo defecto. Por lo común, no se considera el avance de los cantoneses hacia el Norte como el desarrollo de la revolución china, sino como la lucha de los generales de Cantón contra Wu Pei-fu y Sun Chuang-fang, como la lucha por la supremacía de unos generales respecto a otros. Eso es un craso error, camaradas. Los ejércitos revolucionarios son en China un importantísimo factor en la lucha de los obreros y campesinos chinos por su liberación. ¿Es casual, acaso, que, hasta mayo o junio de este año, la situación en China se considerase como de dominio de la reacción que sucedió a la derrota de los ejércitos de Feng Yusiang, y que luego, en el verano de este año, bastara que las victoriosas tropas de Cantón avanzasen hacia el Norte y ocupasen Hu-pe para que el panorama cambiara radicalmente en favor de la revolución? No, no es casual, ya que el avance de las tropas de Cantón es un golpe al imperialismo, un golpe a sus agentes en China, es la libertad de reunión, la libertad de huelga, la libertad de prensa, la libertad de asociación para todos los elementos revolucionarios de China, en general, y para los obreros, en particular. En esto consiste la peculiaridad y el significado más importante del ejército revolucionario en China.

Antes, en los siglos XVIII y XIX, las revoluciones comenzaban, por lo general, con un alzamiento del pueblo, en su mayor parte sin armas o mal armado, que chocaba con el ejército del viejo régimen, al que procuraba descomponer o, al menos, atraer parcialmente a su lado. Esta es la forma típica de las explosiones revolucionarias en el pasado. Lo mismo ocurrió en Rusia en 1905. En China, las cosas han

tomado otro cariz. En China no se enfrenta a las tropas del viejo gobierno un pueblo desarmado, sino un pueblo armado, es decir, el ejército revolucionario. En China, la revolución armada combate a la contrarrevolución armada. Tal es una de las peculiaridades y una de las ventajas de la revolución china. En ello estriba el particular significado del ejército revolucionario en China.

Por eso, una inadmisible deficiencia de las tesis presentadas es que no conceden el debido valor al ejército revolucionario.

Ahora bien, de esto se infiere que los comunistas de China deben dedicar especial atención al trabajo en el ejército.

En primer término, los comunistas de China deben intensificar al máximo el trabajo político en el ejército y conseguir que éste sea un verdadero y ejemplar portador de las ideas de la revolución china. Ello es de particular necesidad, porque ahora multitud de generales, que no tienen nada que ver con el Kuomintang, se adhieren a los cantoneses, por ser la fuerza que aplasta a los enemigos del pueblo chino, y siembran con su adhesión la descomposición en el ejército. La única manera de neutralizar a estos "aliados" o de convertirlos en auténticos kuomintanistas es intensificando el trabajo político y organizando el control revolucionario de esos elementos. De lo contrario, el ejército puede verse en una dificilísima situación.

En segundo lugar, los revolucionarios chinos, entre ellos los comunistas, deben acometer con todo empeño el estudio del arte militar. En ello no deben ver un asunto secundario, porque en China es ahora un importantísimo factor de la revolución. Los revolucionarios chinos, y, en consecuencia, los comunistas, deben aprender el arte militar, a fin de ir progresando poco a poco y ocupar en el ejército revolucionario puestos de mando. Esa será la garantía de que el ejército revolucionario en China siga un camino acertado, en línea recta, hacia el objetivo. De lo contrario, pueden ser inevitables los titubeos y las vacilaciones en el ejército.

IV. El carácter del futuro poder en China.

La tercera observación se refiere a que en las tesis no se tiene en cuenta o se tiene en cuenta insuficientemente el problema del carácter del futuro Poder revolucionario en China. Mif se acercó bastante a este problema en sus tesis, y en esto estriba su mérito. Pero, después de aproximarse, se asustó de algo y no se decidió a dar cima a la empresa. Mif cree que el futuro Poder revolucionario en China será el Poder de la pequeña burguesía revolucionaria bajo la dirección del proletariado. ¿Qué significa esto? Durante la revolución de febrero de 1917, los mencheviques y los eseristas eran también partidos pequeñoburgueses y, hasta cierto punto, revolucionarios. ¿Quiere decir esto que el futuro Poder revolucionario en China haya de ser un Poder esero-menchevique? No, no quiere decir eso. ¿Por qué? Porque el Poder esero-menchevique era, en esencia, un Poder imperialista, mientras el futuro Poder revolucionario en China no puede dejar de ser un Poder antiimperialista. La diferencia es cardinal.

El gobierno de MacDonald era incluso un Poder "obrero", pero, al propio tiempo, era un gobierno imperialista, ya que se basaba en el mantenimiento del Poder imperialista de Inglaterra en la India y en

Egipto, pongamos por caso. El futuro Poder revolucionario en China tendrá frente al gobierno de MacDonald la ventaja de ser un Poder antiimperialista.

No se trata sólo del carácter democrático-burgués del Poder de Cantón, germen del futuro Poder revolucionario en toda China, sino, ante todo, de que este Poder es –y no puede dejar de serlo– antiimperialista, de que cada progreso de este Poder significa un golpe al imperialismo mundial y, por lo tanto, un golpe en favor del movimiento revolucionario mundial.

Lenin tenía razón al decir que si, antes, hasta el advenimiento de la época de la revolución mundial, el movimiento de liberación nacional era parte del movimiento democrático general, ahora, después del triunfo de la revolución soviética en Rusia y del advenimiento de la época de la revolución mundial, el movimiento de liberación nacional es parte de la revolución proletaria mundial.

Mif no ha tomado en consideración esta particularidad.

Yo creo que, por su carácter, el futuro Poder revolucionario en China guardará un parecido, en general, con el Poder del que se hablaba en nuestro país en 1905, es decir, será una especie de dictadura democrática del proletariado y del campesinado, si bien con la diferencia de que, primordialmente, será un Poder antiimperialista.

Será un Poder transitorio hacia un desarrollo no capitalista o, más exactamente, hacia un desarrollo socialista de China.

Esta es la dirección que deberá seguir la revolución en China.

Tres circunstancias facilitan este camino de desarrollo de la revolución:

primera: que la revolución en China, como revolución de liberación nacional, estará enfilada contra el imperialismo y sus agentes en China;

segunda: que la gran burguesía nacional de China es débil, más débil que la burguesía nacional de la Rusia de 1905, lo que facilita la hegemonía del proletariado, la dirección del campesinado chino por el Partido proletario;

tercera: que la revolución en China se desarrollará en circunstancias que permitirán utilizar la experiencia y la ayuda de la revolución victoriosa en la Unión Soviética.

De que por este camino se llegue a la victoria de modo cierto y absoluto, es cosa que depende de muchas circunstancias. En todo caso, está clara una cosa, y es que la tarea fundamental de los comunistas chinos es luchar por que el desarrollo de la revolución china siga precisamente este cauce.

De aquí se desprende la tarea de los comunistas de China respecto al Kuomintang y al futuro Poder revolucionario en su país. Se dice que los comunistas chinos deben salir del Kuomintang. Eso sería erróneo, camaradas. Sería un craso error que los comunistas chinos abandonaran en la actualidad el

Kuomintang. La marcha toda de la revolución china, su carácter, sus perspectivas señalan de modo indudable que los comunistas chinos deben permanecer en el Kuomintang e intensificar su trabajo en él.

Ahora bien, ¿puede el Partido Comunista Chino participar en el futuro Poder revolucionario? No sólo puede, sino que debe participar en él. La marcha de la revolución en China, su carácter, sus perspectivas demuestran con toda evidencia que el Partido Comunista Chino debe participar en el futuro Poder revolucionario de su país. Esta es una de las garantías necesarias para que el proletariado chino ejerza prácticamente la hegemonía.

V. La cuestión campesina en China.

La cuarta observación se refiere al campesinado en China. Mif cree que se debe lanzar en el acto la consigna de la formación de Soviets, la consigna precisamente de los Soviets campesinos en el campo chino. Yo creo que eso es un error. Mif se adelanta a los acontecimientos. No se pueden organizar Soviets en el campo, soslayando los centros industriales de China. Y ahora no está a la orden del día la organización de Soviets en los centros industriales de China. Además, hay que tener en cuenta que no se puede considerar a los Soviets al margen de la situación existente. Los Soviets, en este caso los Soviets campesinos, podrían ser organizados sólo si China viviera el período de auge máximo del movimiento campesino, que rompe lo viejo y crea el nuevo Poder, siempre y cuando que los centros industriales de China hubiesen roto ya el dique y entrado en la fase de la organización del Poder de los Soviets. ¿Puede decirse que el campesinado chino y, en general, la revolución china hayan entrado ya en esta fase? No, no puede decirse. Por eso, hablar ahora de los Soviets es adelantarse a los acontecimientos. Por eso no hay que plantearse ahora la organización de Soviets, sino de comités campesinos. Me refiero a comités campesinos elegidos por los mismos campesinos y capaces de formular las reivindicaciones básicas del campesinado, comités que adopten todas las medidas necesarias para dar satisfacción a estas reivindicaciones por vía revolucionaria. Estos comités campesinos deben ser el eje en torno al cual se desarrolle la revolución en el campo.

Yo sé que entre los kuomintanistas e incluso entre los comunistas chinos hay quienes no estiman posible el desencadenamiento de la revolución en el campo, temerosos de que la incorporación del campesinado a la revolución rompa el frente único antiimperialista. Esto es un profundísimo extravío, camaradas. El frente antiimperialista en China será tanto más fuerte y poderoso cuanto antes y más a fondo se incorpore el campesinado chino a la revolución. Los autores de las tesis, en particular Tang Ping-sian y Rafes, están sobrados de razón al afirmar que una condición de todo punto imprescindible para el triunfo de la revolución china es satisfacer en el acto las reivindicaciones campesinas más apremiantes. Yo creo que es hora de acabar con la inercia y la "neutralidad" respecto al campesinado que se observa en los actos de ciertos elementos del Kuomintang. Yo creo que tanto el Partido Comunista de China como el Kuomintang, y, en consecuencia, el poder de Cantón, deben pasar sin más dilaciones de las palabras a los hechos y plantear el cumplimiento inmediato de las reivindicaciones más urgentes del campesinado.

¿Cuáles deben ser las perspectivas en este sentido y hasta qué límites se puede y se debe ir, es cosa que depende de la marcha de la revolución? Yo creo que hay que orientarse, en definitiva, hacia la nacionalización de la tierra. En todo caso, no podemos renunciar para siempre a una consigna como la de nacionalización de la tierra.

¿Cuáles son los caminos y los senderos por donde deben ir los revolucionarios chinos para alzar a la revolución a los millones y millones de campesinos de China?

Yo creo que, en las condiciones presentes, sólo puede hablarse de tres caminos.

El primer camino es el de la formación de comités campesinos y de penetración de los revolucionarios chinos en esos comités para influir sobre el campesinado. (*Una voz*: "¿Y las uniones campesinas?".) Yo creo que las uniones campesinas se agruparán en torno a los comités campesinos, o se convertirán en comités campesinos investidos, de una u otra manera, del poder necesario para dar satisfacción a las reivindicaciones campesinas. De este camino he hablado ya antes. Pero este camino es insuficiente. Sería ridículo pensar que en China hay bastantes revolucionarios para esto. China tiene unos cuatrocientos millones de habitantes. De ellos, unos trescientos cincuenta millones son chinos. De éstos, más de las nueve décimas partes están compuestas por campesinos. Pensar que unas cuantas decenas de miles de revolucionarios chinos pueden agotar este océano del campesinado, significa equivocarse. Por lo tanto, hay que disponer, además, de otros caminos.

El segundo camino es el de influir en el campesinado a través del aparato del nuevo Poder revolucionario popular. Es indudable que en las nuevas provincias liberadas se creará un nuevo Poder a hechura del Poder de Cantón. Es indudable que este Poder y el aparato de este Poder, si quiere impulsar verdaderamente la revolución, deberán ocuparse de satisfacer las reivindicaciones más acuciantes del campesinado. Y una tarea de los comunistas y, en general, de los revolucionarios de China consiste en penetrar en el aparato del nuevo Poder, aproximar ese aparato a las masas campesinas y ayudarles, a través de él, a satisfacer sus reivindicaciones esenciales mediante la incautación de las tierras de los terratenientes o mediante la rebaja de los impuestos y de los arriendos, según las circunstancias.

El tercer camino consiste en influir sobre el campesinado a través del ejército revolucionario. He hablado ya de la enorme importancia del ejército revolucionario en la revolución china. El ejército revolucionario de China es la fuerza que primero penetra en nuevas provincias, que primero atraviesa la espesura del campesinado, y por ella juzga, ante todo, el campesino de las buenas o malas cualidades del nuevo Poder. De la conducta del ejército revolucionario, de su actitud hacia los campesinos y los terratenientes, de su disposición a ayudar a los campesinos depende, ante todo, la actitud del campesinado hacia el nuevo Poder, hacia el Kuomintang y, en general, hacia la revolución en China. Si se tiene en cuenta que al ejército revolucionario de China se han adherido no pocos elementos dudosos, que estos elementos pueden influir sobre la fisonomía del ejército en el sentido de empeorarla, podría comprenderse la gran importancia que tiene a los ojos del campesinado la fisonomía política del ejército y, por decirlo así, su política campesina. Por eso, los comunistas de China, en general, los revolucionarios de China deben adoptar todas las medidas precisas para neutralizar a los elementos anticampesinos del ejército, mantener el espíritu revolucionario del ejército y proceder de modo que el ejército ayude a los campesinos y los lleve a la revolución.

Se dice que en China acogen con los brazos abiertos al ejército revolucionario, pero que luego, cuando el ejército se estaciona, se produce cierta decepción. Lo mismo ocurrió en la Unión Soviética durante la guerra civil. Y se debe esto a que el ejército, al liberar nuevas provincias y estacionarse en ellas, no tiene más remedio que alimentarse de un modo u otro a costa de la población circundante. Los

revolucionarios soviéticos conseguíamos, por lo general, compensar esta desventaja esforzándonos por ayudar a los campesinos, a través del ejército, contra los terratenientes. Es necesario que los revolucionarios chinos aprendan también a compensar estas desventajas, llevando a cabo una acertada política campesina a través del ejército.

VI. El proletariado y la hegemonía del proletariado en China.

La quinta observación se refiere al proletariado chino. Yo creo que en las tesis no se subraya lo bastante el papel y el significado de la clase obrera de China. Rafes pregunta hacia quiénes deben orientarse los comunistas chinos, si hacia los izquierdistas del Kuomintang o hacia los centristas. Extraña pregunta. Yo creo que los comunistas chinos deben orientarse, ante todo, hacia el proletariado y orientar hacia la revolución a los hombres del movimiento de liberación. Sólo en tal caso estará planteada acertadamente la cuestión. Yo sé que entre los comunistas chinos hay camaradas que no consideran conveniente que los obreros declaren huelgas por el mejoramiento de su situación material y jurídica y disuaden a los obreros de que lo hagan. (*Una voz*: "Así ha ocurrido en Cantón y en Shanghai".) Eso es un gran error, camaradas. Eso es un gravísimo desdén del papel y del peso relativo del proletariado de China, y debe señalarse en las tesis como un fenómeno absolutamente negativo. Sería un gran error que los comunistas chinos no aprovecharan la favorable situación actual para ayudar a los obreros a mejorar su situación material y jurídica, aunque sea recurriendo a las huelgas. ¿Para qué serviría entonces la revolución en China? No puede ser la fuerza dirigente un proletariado cuyos hijos son apaleados y torturados en las huelgas por los agentes del imperialismo. Hay que acabar a toda costa con esa calamidad medieval, para que los proletarios de China se sientan fuertes, para elevar en ellos el sentimiento de la dignidad y convertirlos en hombres capaces de dirigir el movimiento revolucionario. De lo contrario, no hay ni que pensar en la victoria de la revolución en China. Por eso, las reivindicaciones económicas y jurídicas de la clase obrera de China, que tienden a mejorar a fondo su situación, deben ocupar en las tesis el lugar que los corresponde. (Mif: "En las tesis se habla de ello".) Sí, en las tesis se habla de ello, pero, por desgracia, estas reivindicaciones no se destacan como es debido.

VII. La cuestión de la juventud en China.

La sexta observación se refiere a la juventud en China. Es extraño que las tesis no hayan tenido en cuenta este problema. Y sin embargo, ahora es, en China, de excepcional importancia. En los informes de Tang Ping-sian se habla de él, pero, por desgracia, no se destaca como es debido. La cuestión de la juventud tiene ahora en China una importancia primordial. La juventud estudiantil (los estudiantes revolucionarios), la juventud obrera y la juventud campesina constituyen una fuerza capaz de hacer avanzar a pasos gigantescos la revolución, si se la somete a la influencia ideológica y política del Kuomintang*. Hay que tener en cuenta que nadie sufre la opresión imperialista tan profundamente y tan a lo vivo y que nadie siente la necesidad de luchar contra esa opresión con tanto apremio y tanta angustia como la juventud china. Esta circunstancia debe ser tenida muy en cuenta por el Partido Comunista y por los revolucionarios de China, a fin de intensificar por todos los medios el trabajo entre la juventud. La juventud debe encontrar su lugar en las tesis sobre la cuestión china.

VIII. Algunas conclusiones.

Quisiera apuntar algunas conclusiones respecto a la lucha contra el imperialismo en China y respecto a la cuestión campesina.

Es indudable que el Partido Comunista de China no puede limitarse ahora a reivindicar la denuncia de los tratados leoninos. En pro de esta reivindicación aboga actualmente hasta un contrarrevolucionario como Chan Sue-lian. Es evidente que el Partido Comunista de China debe ir más allá.

Hay que plantearse, además, como perspectiva, la nacionalización de los ferrocarriles. Esto es necesario, y se debe trabajar en este sentido.

Hay que tener en cuenta, además, la perspectiva de la nacionalización de las fábricas más importantes. Aquí se plantea, ante todo, la nacionalización de las empresas, cuyos propietarios se distinguen por su hostilidad y agresividad contra el pueblo chino. Hay que llevar adelante la cuestión campesina, asociándola a las perspectivas de la revolución en China. Yo creo que hay que orientarse, en resumidas cuentas, hacia la incautación de las tierras de los terratenientes en favor de los campesinos y hacia la nacionalización de la tierra.

Lo demás se comprende por sí mismo.

Estas son las observaciones que yo quería hacer camaradas.

Publicado el 10 de diciembre de 1926 en el núm. 13 (71) de la revista "Kommunistícheski Internatsionnal".

* **Nota**. En la situación de entonces, esta política era acertada, por cuanto el Kuomintang constituía, en aquella época, un bloque entre los comunistas y los kuomintanistas más o menos de izquierda y seguía una línea revolucionaria antiimperialista. Posteriormente fue abolida esta política por no corresponder ya a los intereses de la revolución china, puesto que el Kuomintang se apartó de la revolución y se convirtió después en el centro de la lucha contra la revolución, y los comunistas lo abandonaron y rompieron con él.

Obras Completas de José Stalin, t. VIII
Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953

CARTA A CHUGUNOV

(9 de abril de 1927)

He tardado más de la cuenta en responderle. Discúlpeme.

1) La crítica que Lenin hizo en 1912 **49** de Sun Yat-sen no ha envejecido, naturalmente, y sigue en vigor. Pero esa crítica se refería al viejo Sun Yat-sen; y éste no permaneció siempre inmóvil: iba adelante y se desarrollaba como todo en el mundo. Después de Octubre, sobre todo en 1920 y 1921, Lenin manifestó gran estimación por Sun Yat-sen, debido, principalmente, a que éste había empezado a acercarse a los comunistas de China y a colaborar con ellos, circunstancia que debe tenerse en cuenta cuando se habla de Lenin y del sunyatsenismo. ¿Significa esto que Sun Yat-sen fuese comunista? No, no significa tal cosa. La diferencia entre el sunyatsenismo y el comunismo (marxismo) sigue en pie. Si, a pesar de todo, los comunistas de China colaboran con los kuomintanistas en un solo partido, en el partido del Kuomintang, eso se debe a que los tres principios de Sun Yat-sen –democracia, nacionalidad y socialismo– son una base perfectamente aceptable para la labor conjunta de los comunistas y los sunyatsenistas en el partido del Kuomintang, en esta fase concreta del desarrollo de la revolución china.

Carece de todo fundamento cuanto se diga acerca de que Rusia estuvo también un tiempo ante la revolución democrático-burguesa y, sin embargo, comunistas y eseristas no constituyeron entonces un partido común. Ello fue debido a que Rusia no era un país oprimido en el aspecto nacional (la propia Rusia se hallaba dispuesta a oprimir a otras naciones), por lo que no tenía el poderoso factor nacional, que atrae a un campo único a las fuerzas revolucionarias del país, mientras que en la China de nuestros días el factor nacional, además de existir, es el *predominante* (lucha contra los opresores imperialistas), el que determina el carácter de las relaciones entre las fuerzas revolucionarias de China dentro del Kuomintang.

2) Mi informe ante el XIV Congreso **50** no dice ni una palabra de "concesiones al Japón", y menos aún "a costa de China". Eso es poco serio, camarada Chugunov. Yo hablo allí únicamente de relaciones amistosas con el Japón. ¿Y qué significa eso de relaciones amistosas, desde el punto de vista de la diplomacia? Significa que no queremos guerra con el Japón, que estamos por una política de paz.

3) Respecto de la política ambigua de Norteamérica, esa ambigüedad es tan clara e indudable, que no requiere explicaciones.

Con saludos comunistas

J. Stalin.

9 de abril de 1927.

Notas:

49 Véase: V. I. Lenin, "*La democracia y el populismo en China*". (Obras, t. 18, págs. 143-149, 4a ed. en ruso).

50 Véase: J. V. Stalin, *Obras*, t. 7, págs. 303-304, ed. en español.

Obras Completas de José Stalin, t. IX
Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953

PROBLEMAS DE LA REVOLUCIÓN CHINA

Tesis para los propagandistas, aprobadas por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

(21 de abril de 1927)

I. Perspectivas de la revolución china.

Hechos principales que determinan el carácter de la revolución china:

a) situación semicolonial de China y dominio económico y financiero del imperialismo;
b) yugo de las supervivencias feudales, acentuado por el yugo del militarismo y la burocracia;
c) creciente lucha revolucionaria de las masas de millones de obreros y de campesinos contra la opresión ejercida por los feudales y los funcionarios, contra el militarismo, contra el imperialismo;
d) debilidad política de la burguesía nacional, su dependencia del imperialismo, su temor ante las proporciones del movimiento revolucionario;
e) creciente actividad revolucionaria del proletariado, aumento de su prestigio entre las masas de millones de trabajadores;
f) existencia de la dictadura proletaria en un país vecino de China.

De ahí dos posibles caminos de desarrollo de los acontecimientos en China:

o bien la burguesía nacional destrozará al proletariado, cerrará un trato con el imperialismo y se pondrá a su lado en campaña contra la revolución, para terminar ésta con el establecimiento de la dominación del capitalismo;

o bien el proletariado apartará del camino a la burguesía nacional, consolidará su propia hegemonía y llevará tras de sí a las masas de millones de trabajadores de la ciudad y del campo, para vencer la resistencia de la burguesía nacional, conseguir el triunfo completo de la revolución democrático-burguesa y encauzarla después gradualmente hacia la revolución socialista, con todas las consecuencias que de esto se desprenden.

Una de dos.

La crisis del capitalismo mundial y la existencia de la dictadura proletaria en la U.R.S.S., cuya experiencia puede ser bien aprovechada por el proletariado chino, facilitan considerablemente la posibilidad de que la revolución china siga el segundo camino.

De otro lado, el imperialismo mantiene, en lo fundamental, el frente único en su ofensiva contra la revolución china; ahora no hay entre los imperialistas la escisión y la guerra que existían en el campo del imperialismo, por ejemplo, en vísperas de la Revolución de Octubre y que debilitaban al imperialismo; este hecho nos dice que la revolución china encontrará en su camino hacia la victoria muchas más dificultades que la revolución rusa y que, en el curso de la revolución china, habrá muchos más tránsfugas y traidores que en el período de la guerra civil en la U.R.S.S.

Por eso, la lucha entre estos dos caminos es un rasgo característico de la revolución china.

Precisamente por eso, la tarea principal de los comunistas es luchar por el triunfo del segundo camino de la revolución china.

II. Primera etapa de la revolución china.

En el primer período de la revolución china, en el período de la primera marcha al Norte, cuando el ejército nacional se acercaba al Yang-tse-kiang, obteniendo una victoria tras otra, y el poderoso movimiento de los obreros y de los campesinos no había tenido aún tiempo de desplegarse, la burguesía nacional (no los compradores **55**) estaba al lado de la revolución. Fue ésta una revolución del frente único *nacional*.

Eso no significa que no hubiera contradicciones entre la revolución y la burguesía nacional. Significa únicamente que la burguesía nacional, al apoyar a la revolución, trataba de utilizarla para sus fines, de modo que, orientándola principalmente hacia las conquistas territoriales, perdiese amplitud. La lucha entre la derecha y la izquierda del Kuomintang fue, en dicho período, reflejo de estas contradicciones. La tentativa de Chang Kai-shek de expulsar del Kuomintang a los comunistas en marzo de 1926, fue el primer intento serio de la burguesía nacional para poner freno a la revolución. Como se sabe, el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. estimaba ya entonces “necesario atenerse a la línea de que el Partido Comunista permanezca dentro del Kuomintang”, estimaba preciso “llevar las cosas de manera que los elementos de derecha salgan o sean expulsados del Kuomintang” (abril de 1926).

Esta línea iba encaminada al desarrollo de la revolución, a la colaboración estrecha de los izquierdistas y los comunistas dentro del Kuomintang y en el gobierno nacional, al robustecimiento de la unidad del Kuomintang y, al mismo tiempo, al desenmascaramiento y aislamiento de los kuomintanistas de derecha, a la subordinación de los derechistas a la disciplina del Kuomintang, a la utilización de la derecha, de sus relaciones y experiencia, si se sometían a la disciplina del Kuomintang, o su expulsión del Kuomintang si vulneraban esta disciplina y traicionaban los intereses de la revolución.

Los acontecimientos subsiguientes confirmaron por entero lo acertado de esta línea. El poderoso desarrollo del movimiento campesino y la organización de uniones campesinas y comités campesinos, la pujante ola de huelgas en las ciudades y la creación de consejos sindicales, el avance victorioso de las tropas nacionales hacia Shanghái, asediado por la flota y las tropas de los imperialistas, y otros hechos semejantes dicen que la línea adoptada entonces era la única acertada.

Sólo esta circunstancia puede explicar que la intentona de los derechistas, de escindir en febrero de 1927 el Kuomintang y de crear en Nan-chang un centro nuevo, fracasara por la repulsa unánime del Kuomintang revolucionario en Wu-han.

Pero esa intentona era indicio de que en el país se operaba una reagrupación de las fuerzas de clase, de que los derechistas y la burguesía nacional no iban a conformarse e intensificarían su labor contra la revolución.

El C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. tenía, por eso, razón al decir en marzo de 1927 que:

a) "actualmente, a consecuencia de la reagrupación de las fuerzas de clase y de la concentración de los ejércitos imperialistas, la revolución china atraviesa un período crítico y sus victorias sólo serán posibles con una orientación enérgica hacia el desarrollo del movimiento de masas";

b) "es necesario orientarse al armamento de los obreros y los campesinos, es necesario convertir los comités campesinos en organismos que de hecho ejerzan el Poder y dispongan de grupos armados de defensa local";

c) "el Partido Comunista no debe ocultar la política traidora y reaccionaria de los kuomintanistas de derecha y debe movilizar a las masas en torno al Kuomintang y al Partido Comunista Chino desenmascarando a los derechistas" (3 de marzo de 1927).

Era fácil comprender, por ello, que el vigoroso auge de la revolución, por un lado, y la presión de los imperialistas en Shanghái, por otro, no podrían por menos de arrojar a la burguesía nacional china al campo de la contrarrevolución, del mismo modo que la toma de Shanghái por las tropas nacionales y las huelgas de los obreros de esta ciudad no podrían por menos de unir a los imperialistas para sofocar la revolución.

Así ha ocurrido. La masacre de Nankín fue, en este sentido, la señal para un nuevo deslindamiento de las fuerzas chinas en lucha. Al disparar sobre Nankín y presentar su ultimátum, los imperialistas querían decir que buscaban el apoyo de la burguesía nacional para la lucha conjunta contra la revolución china.

Al ametrallar los mítines obreros y organizar su golpe, Chang Kai-shek, como en respuesta a la invitación de los imperialistas, anunciaba que estaba dispuesto a ir con la burguesía nacional al contubernio con los imperialistas, contra los obreros y los campesinos de China.

III. Segunda etapa de la revolución china.

El golpe de Chang Kai-shek indica que la burguesía nacional ha abandonado la revolución, que ha nacido un centro de la contrarrevolución nacional y se ha cerrado el trato de los kuomintanistas de derecha con el imperialismo, contra la revolución china.

El golpe de Chang Kai-shek significa que en el Sur de China habrá de ahora en adelante dos campos, dos gobiernos, dos ejércitos, dos centros: el centro de la revolución, en Wu-han, y el centro de la contrarrevolución, en Nankín.

El golpe de Chang Kai-shek significa que la revolución ha entrado en la segunda etapa de su desarrollo, que ha empezado un viraje de la revolución del frente único nacional a la revolución de las masas de millones y millones de obreros y campesinos, a la revolución agraria, la cual intensificará y ensanchará la lucha contra el imperialismo, contra la *gentry* y los terratenientes feudales, contra los militaristas y el grupo contrarrevolucionario de Chang Kai-shek.

Esto significa que la lucha entre los dos caminos de la revolución, entre los partidarios de llevarla adelante y los partidarios de ponerle término, se agudizará de día en día, ocupando todo el actual período de la revolución.

Esto significa que el Kuomintang revolucionario, en Wu-han, se irá convirtiendo de hecho, con una lucha enérgica contra el militarismo y el imperialismo, en el órgano de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, mientras que el grupo contrarrevolucionario de Chang Kai-shek, en Nankín, apartándose de los obreros y los campesinos y acercándose al imperialismo, compartirá, en fin de cuentas, la suerte de los militaristas.

Pero de esto se deduce que la política de conservación de la unidad del Kuomintang, la política de aislamiento de los derechistas dentro del Kuomintang y de su utilización con fines revolucionarios, no responde ya a las nuevas tareas de la revolución. Esta política debe ser sustituida por la política de expulsión enérgica de los derechistas del seno del Kuomintang, por la lucha decidida contra los derechistas hasta su completa eliminación política, por la política de concentración de todo el Poder del país en manos del Kuomintang revolucionario, del Kuomintang sin los elementos de derecha, del Kuomintang como bloque de los kuomintanistas de izquierda y los comunistas.

De esto se deduce, además, que la política de estrecha colaboración de los izquierdistas y los comunistas en el seno del Kuomintang adquiere, en la actual etapa, vigor e importancia particulares; que esta colaboración refleja la alianza de obreros y campesinos que se está formando fuera del Kuomintang; que sin esa colaboración la revolución no puede vencer.

De esto se deduce también que lo que dará principalmente fuerza al Kuomintang revolucionario es el desarrollo sucesivo del movimiento revolucionario de los obreros y los campesinos y el fortalecimiento de sus organizaciones de masas –los comités campesinos revolucionarios, los sindicatos obreros y demás organizaciones revolucionarias de masas–, como elementos preparatorios de los futuros Soviets; que la garantía principal de la victoria de la revolución reside en una mayor actividad revolucionaria de las masas de millones de trabajadores y que el principal antídoto contra la contrarrevolución es armar a los obreros y a los campesinos.

De esto se deduce, por último, que, al luchar en las mismas filas con los kuomintanistas revolucionarios, el Partido Comunista debe conservar más que nunca su independencia, como condición necesaria para asegurar la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa.

IV. Errores de la oposición.

El error principal de la oposición (Rádek y compañía) es que no comprende el carácter de la revolución china, no comprende qué etapa atraviesa en el momento presente esta revolución, no comprende su actual situación internacional.

La oposición pide que la revolución china se desenvuelva al mismo ritmo, más o menos, que marchó la Revolución de Octubre. La oposición se muestra descontenta de que los obreros de Shanghái no aceptaran el combate decisivo contra los imperialistas y sus secuaces.

Pero no comprende que la revolución china no puede avanzar rápidamente, entre otras cosas porque la situación internacional es hoy menos favorable que en 1917 (no hay guerra entre los imperialistas).

No comprende que no se puede aceptar el combate decisivo en condiciones desfavorables, cuando las reservas no han sido concentradas todavía: los bolcheviques, por ejemplo, no aceptaron tampoco el combate decisivo ni en abril ni en julio de 1917.

La oposición no comprende que no eludir el combate decisivo en condiciones desfavorables (cuando se puede eludir) significa facilitar la obra de los enemigos de la revolución.

La oposición pide la formación inmediata de Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados en China. Pero ¿qué significa crear los Soviets *ahora*?

En primer lugar, no es posible crear los Soviets en cualquier momento: se crean sólo en el período de particular ascenso del oleaje revolucionario.

En segundo lugar, los Soviets no se crean para dedicarse a la charlatanería: se crean, ante todo, como órganos de lucha contra el Poder existente, como órganos de lucha por el Poder. Así fue en 1905. Así fue en 1917.

Pero ¿qué significa crear los Soviets *actualmente* en la zona del gobierno de Wu-han, por ejemplo? Significa dar la consigna de lucha contra el Poder vigente en esa zona. Significa dar la consigna de crear nuevos órganos de Poder, dar la consigna de lucha contra el poder del Kuomintang revolucionario, que integran los comunistas en bloque con los kuomintanistas de izquierda, pues el único Poder que allí hay ahora es el del Kuomintang revolucionario.

Significa también confundir la tarea de formar y robustecer las organizaciones de masas de los obreros y los campesinos, como son los comités de huelga, las uniones y los comités campesinos, los consejos sindicales, los comités fabriles, etc., en los que ya ahora se apoya el Kuomintang revolucionario, con la tarea de crear el sistema soviético como tipo nuevo de Poder del Estado, para reemplazar el Poder del Kuomintang revolucionario.

Significa, en fin, no comprender qué etapa atraviesa actualmente la revolución china. Significa poner en manos de los enemigos del pueblo chino nuevas armas para la lucha contra la revolución, para fabricar nuevas leyendas acerca de que en China no se produce una revolución nacional, sino una trasplantación artificial de la “sovietización, moscovita”.

Así pues, la oposición hace el juego a los enemigos de la revolución china al plantear la consigna de crear *actualmente* los Soviets.

La oposición no estima conveniente la participación de los comunistas en el Kuomintang. La oposición estima conveniente, por tanto, que el Partido Comunistas se retire del Kuomintang. Pero ¿qué significa la retirada del Partido Comunista del Kuomintang *ahora*, cuando toda la jauría imperialista y todos sus secuaces exigen que se expulse a los comunistas del Kuomintang? Significa abandonar el campo de batalla y desamparar a los aliados del Partido en el Kuomintang, con gran contento de los enemigos de la revolución. Significa debilitar el Partido Comunista, torpedear el Kuomintang revolucionario, facilitar la obra de los Cavaignac de Shanghái y poner la bandera del Kuomintang, la más popular en China, en manos de los kuomintanistas de derecha.

Eso es, precisamente, lo que exigen ahora los imperialistas, los militaristas y los kuomintanistas de derecha.

Resulta, pues, que la oposición hace el juego a los enemigos de la revolución china al manifestarse partidaria de que el Partido Comunista se retire actualmente del Kuomintang.

El reciente Pleno del C.C. de nuestro Partido tenía, por eso, completa razón al rechazar de plano la plataforma oposicionista **56**.

Publicado el 21 de abril de 1927 en el núm. 90 de "Pravda".

Notas:

55 Compradores: intermediarios entre el capital extranjero y el mercado local, que constituyen parte de la gran burguesía comercial indígena en las colonias y los países dependientes. En China, los compradores fueron agentes del imperialismo extranjero y enemigos jurados de la revolución china de los años 1925-1927.

56 Se alude al Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., que se celebró del 13 al 16 de abril de 1927. El Pleno discutió cuestiones ligadas con los Congresos de los Soviets, de la U.R.S.S. y de la R.S.F.S.R. y fijó la fecha de la convocatoria del XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. El 13 de abril, J. V. Stalin hizo uso de la palabra para hablar del orden del día del Pleno y en los debates en torno al informe de M. I. Kalinin "*Cuestiones de los Congresos de los Soviets de la U.R.S.S. y de la R.S.F.S.R.*". Después de discutir la información del Buró Político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. sobre las decisiones adoptadas por él en relación con los acontecimientos internacionales (acontecimientos en China y otros), el Pleno aprobó la política del Buró Político del C.C. en la cuestión internacional y rechazó categóricamente la plataforma antipartido de la oposición trotskista-zinovievista.

Obras Completas de José Stalin, t. IX
Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953

ACERCA DE LOS PROBLEMAS DE LA REVOLUCIÓN CHINA

Respuesta al camarada Marchulin

(9 de mayo de 1927)

Me han remitido, para que la conteste, su carta a la redacción de "*Derevienski Kommunist*" **57** acerca de los Soviets en China. En el supuesto de que no tendrá nada en contra, le envío una breve respuesta.

Me parece, camarada Marchulin, que su carta obedece a un malentendido. Y verá por qué.

1) Las tesis de Stalin para los propagandistas hablan contra la formación *inmediata* de Soviets de diputados *obreros*, campesinos y soldados en la China *actual*. Usted, objetando a Stalin, invoca las tesis y el discurso de Lenin ante el II Congreso de la Internacional Comunista **58**, donde se habla únicamente de Soviets *campesinos*, de Soviets *de trabajadores*, de Soviets del *pueblo trabajador*, pero no se dice ni una palabra de la formación de Soviets de diputados *obreros*.

¿Por qué no habla Lenin de la formación de Soviets de diputados *obreros* ni en sus tesis ni en su discurso? Porque Lenin se refiere en su discurso y en sus tesis a países donde "no puede ni hablarse de un movimiento puramente proletario", donde "casi no hay proletariado industrial" (v. t. XXV, pág. 353). Lenin dice bien claramente en su discurso que se refiere a países como los del Asia Central, como Persia, donde "casi no hay proletariado industrial" (v. lugar citado).

¿Puede incluirse entre esos países a China, con sus centros industriales como Shanghái, Hankao, Nankín Chang-sha, etc., donde hay ya unos tres millones de obreros sindicados? Claro que no.

Es evidente que, cuando se habla de la China de nuestros días, donde existe cierto mínimo de proletariado industrial, no debe tenerse en cuenta simplemente la creación de Soviets *campesinos* o de Soviets de los trabajadores, sino la formación de Soviets de diputados *obreros* y campesinos.

Otra cosa sería si se tratara de Persia, de Afganistán, etc. Pero las tesis de Stalin se refieren, como es sabido, a China, y no a Persia, Afganistán, etc.

Por eso son erróneas y carecen de fundamento su objeción a Stalin y su referencia al discurso y a las tesis de Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista.

2) Cita usted en su carta un fragmento de las "*Tesis complementarias*" del II Congreso de la Internacional Comunista acerca de la cuestión nacional y colonial, en el que se dice que en el Oriente "los partidos proletarios deben mantener una intensa propaganda de las ideas comunistas e instituir Soviets *obreros* y campesinos a la primera oportunidad". Y presenta usted las cosas como si esas "*Tesis complementarias*" y el fragmento que usted cita pertenecieran a Lenin. Esto no es cierto, camarada Marchulin. En eso se equivoca usted, sencillamente. Las "*Tesis complementarias*" pertenecen a Roy, y así se aprobaron en el II Congreso, como tesis de Roy, adoptadas como "complemento" a las tesis de Lenin (v. II Congreso de la Internacional Comunista, actas taquigráficas, págs. 122-126).

¿Para qué hacían falta las "*Tesis complementarias*"? Para distinguir de las colonias atrasadas, sin proletariado industrial, a otros países, como son China y la India, de los cuales no se puede afirmar que en ellos "casi no hay proletariado industrial". Lea esas. "*Tesis complementarias*" y comprenderá que en ellas se trata, principalmente, de China y la India (v. II Congreso de la Internacional Comunista, actas taquigráficas, pág. 122).

¿Cuál fue la causa de que hicieran falta unas tesis especiales de Roy como "complemento" a las tesis de Lenin? Las tesis de Lenin fueron escritas y publicadas mucho antes de la apertura del II Congreso, mucho antes de que llegaran los representantes de las colonias y se celebrara la discusión en la comisión especial del II Congreso. Y como la discusión en la comisión puso de relieve la necesidad de destacar a China y la India de entre las colonias atrasadas del Oriente, hubo necesidad de las "*Tesis complementarias*".

Por ello no se debe confundir el discurso y las tesis de Lenin con las "*Tesis complementarias*" de Roy, como no se puede olvidar que, cuando se trata de países como China y la India, hay que tener en cuenta la formación de Soviets obreros y campesinos, y no simplemente de Soviets campesinos.

3) ¿Habrá que formar en China Soviets obreros y campesinos? Sí, habrá que formarlos necesariamente. De ello hablan sin rodeos las tesis de Stalin para los propagandistas, en las que se dice:

> "Lo que dará principalmente fuerza al Kuomintang revolucionario es el desarrollo sucesivo del movimiento revolucionario de los obreros y los campesinos y el fortalecimiento de sus organizaciones de masas –los comités campesinos revolucionarios, los sindicatos obreros y demás organizaciones revolucionarias de masas–, como *elementos preparatorios de los futuros Soviets*"...

Todo el problema se reduce a *cuándo* crearlos, en qué condiciones, en *qué* situación.

Los Soviets de diputados obreros son una organización omnímoda y, por eso, la mejor organización revolucionaria de la clase obrera. Pero esto no significa que sea posible crearlos siempre y en todas las condiciones. Cuando Jrustaliov, primer presidente del Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo, planteó, en el verano de 1906, después del reflujo de la revolución, la necesidad de formar Soviets de diputados obreros, Lenin se opuso, diciendo que, en aquel momento, cuando la retaguardia (el campesinado) no se había unido aún a la vanguardia (al proletariado), no era conveniente la creación de Soviets de diputados obreros. Y Lenin tenía completa razón. ¿Por qué? Porque los Soviets de diputados obreros no son una simple organización de los obreros. Los Soviets de diputados obreros son órganos de lucha de la clase obrera contra el Poder existente, órganos de la insurrección, órganos del nuevo Poder revolucionario, y sólo como tales pueden desarrollarse y robustecerse. Y si no hay condiciones para la lucha directa de las masas contra el Poder existente, para la insurrección de las masas contra ese Poder, para la organización del nuevo Poder revolucionario, la creación de Soviets obreros no es conveniente; pues, de no darse dichas condiciones, corren el riesgo de podrirse y de transformarse en arena de vacíos pugilatos verbales.

Decía Lenin de los Soviets de diputados obreros:

> "Los Soviets de diputados obreros son órganos de lucha directa de las masas"... "No fue una teoría cualquiera, ni los llamamientos de nadie, ni una táctica inventada por alguien, ni una doctrina de partido, sino la fuerza de las cosas lo que condujo a estos órganos sin-partido, de masas, a la necesidad de la insurrección y los hizo órganos de la insurrección. Y actualmente instituir esos órganos significa crear los órganos de la *insurrección**; llamar a instituirlos significa *llamar a la insurrección**. Olvidar esto o velarlo ante las amplias masas del pueblo sería la miopía más imperdonable y la peor de las políticas" (v. t. X, pág. 15). (* Subrayado por mí. *J. St.*)

Y añade en otro sitio:

> "Toda la experiencia de ambas revoluciones, lo mismo la de 1905 que la de 1917, al igual que todas las decisiones del Partido Bolchevique, todas sus declaraciones políticas de muchos años coinciden en que el Soviet de Diputados Obreros y Soldados no es factible más que como *órgano de la insurrección**, más que *como órgano del Poder revolucionario**. Fuera de esta tarea, los Soviets son un simple juguete que conduce inevitablemente a la apatía, a la indiferencia, al desencanto de las masas, hastiadas ya, con toda razón, de la repetición interminable de resoluciones y protestas" (v. t. XXI, pág. 288). (* Subrayado por mí. *J. St.*)

¿Qué significa, si tenemos esto en cuenta, llamar a la formación *inmediata* de Soviets de diputados *obreros*, campesinos y soldados en la actual China del Sur, en la zona del gobierno de Wu-han, pongamos por caso, donde tiene el Poder ahora el Kuomintang revolucionario, donde el movimiento se desarrolla ahora bajo la consigna de "todo el Poder al Kuomintang revolucionario"? Llamar ahora a la formación de Soviets de diputados *obreros* y campesinos en esta zona significa llamar a la insurrección contra el Poder del Kuomintang revolucionario. ¿Es esto conveniente? Claro que no lo es. Claro que quien llama ahora a la creación inmediata de Soviets de diputados *obreros* en esta zona, trata de saltarse la fase kuomintanista de la revolución china, corre el riesgo de poner la revolución de China en una situación dificilísima.

Así están las cosas, camarada Marchulin, por lo que se refiere a la formación inmediata de los Soviets de diputados *obreros*, campesinos y soldados de China.

En el II Congreso de la Internacional Comunista se aprobó una resolución especial titulada "*Cuando y en qué condiciones se pueden crear Soviets de diputados obreros*". Fue aprobada en vida de Lenin. Le recomiendo su lectura. No carece de interés (v. II Congreso de la Internacional Comunista, actas taquigráficas, págs. 580-583)

4) ¿Cuándo será preciso formar en China los Soviets de diputados *obreros* y campesinos? Habrá necesidad imperiosa de crearlos en China en el momento en que la revolución agraria triunfante alcance su máximo desarrollo, cuando el Kuomintang, como *bloque de los populistas revolucionarios de China* (Kuomintang de izquierda) *y del Partido Comunista*, no responda ya a la nueva situación, cuando la revolución democrático-burguesa, que todavía no ha vencido y que tardará aún en vencer, empiece a poner de manifiesto sus rasgos negativos, cuando del actual tipo kuomintanista de organización del Estado haya que ir paulatinamente al tipo nuevo, *proletario*, de organización del Estado.

Así es como debe comprenderse el conocido párrafo relativo a los Soviets *obreros* y campesinos de las "*Tesis complementarias*" de Roy, aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista.

¿Ha llegado ya ese momento?

No es preciso demostrar que ese momento no ha llegado todavía.

¿Y qué hacer ahora? Hay que ampliar y profundizar la revolución agraria de China. Hay que crear y fortalecer toda clase de organizaciones de masas de los obreros y campesinos, desde los consejos sindicales y los comités de huelga hasta las uniones campesinas y los comités revolucionarios campesinos, para transformarlos, a medida que crezca el movimiento revolucionario y aumenten sus éxitos, en bases organizativas y políticas de los futuros Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados.

Esta es ahora la tarea.

9 de mayo de 1927.

Publicado con la firma de J. Stalin el 15 de mayo de 1927 en el núm. 10 de la revista "Derevienski Kommunist".

Notas:

57 "*Derevienski Kommunist*" ("El Comunista Rural"): revista quincenal para el activo del Partido en el campo, órgano del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. La revista salió desde diciembre de 1924 hasta agosto de 1930. V. M. Mólotov fue el redactor jefe de la revista hasta febrero de 1927.

58 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 122-128 y 215-220, 4a ed. en ruso.

Obras Completas de José Stalin, t. IX
Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953

ENTREVISTA CON LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD SUN YAT-SEN.

(13 de mayo de 1927)

Camaradas: Lamentablemente, no puedo disponer hoy más que de dos o tres horas para nuestra charla. La próxima vez quizá podamos organizar una entrevista más larga, Creo que hoy podríamos limitarnos a examinar las preguntas que habéis hecho por escrito. En total, he recibido diez preguntas. Contestaré a ellas en la charla de hoy, y si, como parece ser, hay más, procuraré darles respuesta en la entrevista siguiente. Así, pues, pongamos manos a la obra.

Primera pregunta.

"¿Por qué es equivocada la afirmación de Rádek de que en el campo chino la lucha del campesinado no va tanto contra los restos del feudalismo como contra la burguesía?

¿Puede afirmarse que en China predomina el capitalismo comercial, o los restos del feudalismo?

¿Por qué los militaristas chinos, propietarios de grandes empresas industriales, son, al propio tiempo, representantes del feudalismo?"

Rádek afirma, en efecto, algo semejante a lo que dice esta pregunta, Creo recordar que Rádek, en su intervención ante el activo de la organización de Moscú, o negaba en absoluto la existencia de supervivencias del feudalismo en el campo chino o no les concedía una importancia seria.

Esto, claro está, es un gran error de Rádek.

Si no existieran supervivencias del feudalismo en China, si estas supervivencias no tuvieran una importancia seria para el campo chino, no habría base para la revolución agraria, no habría ni que hablar de la revolución agraria como una de las tareas principales del Partido Comunista en la etapa actual de la revolución china.

¿Existe capital comercial en el campo chino? Sí, existe; y no sólo existe, sino que le chupa la sangre al campesino como cualquier señor feudal. Pero ese capital comercial del tipo de la acumulación primitiva se *conjuga* en el campo chino de un modo particular con la dominación del señor feudal, con la dominación del terrateniente, tomando de este último los métodos medievales de explotación y de opresión de los campesinos. Ahí está el quid de la cuestión, camaradas.

El error de Rádek consiste en que no ha comprendido esta particularidad, esta *conjugación* del dominio de las supervivencias feudales con la existencia del capital comercial en el campo chino, mientras se conservan unos métodos de explotación y opresión del campesinado propios del medievo feudal.

El militarismo, los tu-chün, los gobernadores todos y toda la insensible y rapaz burocracia militar y no militar de nuestros días son la superestructura de esta particularidad de China.

El imperialismo apoya y apuntala toda esta máquina burocrática feudal.

El hecho de que ciertos militaristas, grandes hacendados, posean al mismo tiempo empresas industriales, no cambia el fondo del asunto. También muchos terratenientes rusos tenían en tiempos fábricas y otras empresas industriales, lo que no era óbice para que siguieran siendo representantes de las supervivencias feudales.

Si el 70% de los ingresos del campesino va a parar en bastantes lugares a la *gentry*, al terrateniente; si el terrateniente tiene un poder real y efectivo, lo mismo en el terreno económico que en el administrativo y el judicial; si en bastantes provincias existe hasta ahora la compraventa de mujeres y de niños, debe reconocerse que la fuerza imperante en este ambiente medieval es la fuerza de las supervivencias feudales, la fuerza de los terratenientes, la fuerza de la burocracia terrateniente, militar y no militar, conjugada de un modo peculiar con la fuerza del capital comercial.

Estas condiciones peculiares son las que dan base al movimiento agrario del campesinado, movimiento que crece y seguirá creciendo en China.

Sin estas condiciones, sin las supervivencias feudales y sin el yugo feudal, no existiría en China el problema de la revolución agraria, de la confiscación de las tierras de los terratenientes, etc.

Sin estas condiciones, sería inconcebible la revolución agraria en China.

Segunda pregunta.

"¿En qué no tiene razón Rádek cuando afirma que, como los marxistas no reconocen la posibilidad de un partido de varias clases, el Kuomintang es un partido pequeñoburgués?"

Hay que hacer algunas observaciones a esta pregunta.

Primero. La pregunta no está bien formulada. Nosotros no hemos dicho en absoluto ni decimos que el Kuomintang sea un partido de varias clases. Eso es falso. Hemos dicho y decimos que el Kuomintang es el partido de un bloque de varias clases oprimidas. Esto no es lo mismo, camaradas. Si el Kuomintang fuera un partido de varias clases, ninguna de las clases a él adheridas tendría fuera de él su partido propio, siendo entonces el Kuomintang un partido común y único para todas esas clases. Pero ¿acaso sucede así en la realidad? ¿Acaso el proletariado chino, adherido al Kuomintang, no tiene al mismo tiempo su propio partido, el Partido Comunista, diferente del Kuomintang y con su programa y su organización aparte? Está claro que el Kuomintang no es un partido de varias clases oprimidas, sino el partido de un bloque de varias clases oprimidas, que tienen cada una su propia organización de partido. Por consiguiente, la pregunta está mal formulada. En realidad, en la China actual únicamente puede hablarse del Kuomintang como del partido de un bloque de las clases oprimidas.

Segundo. No es cierto que el marxismo niegue en principio el partido del bloque de las clases oprimidas, revolucionarias, que los marxistas no deban por principio entrar en ese partido. Esto, camaradas, es completamente falso. La realidad es que el marxismo no sólo admitió (y sigue admitiendo) en principio la entrada de los marxistas en semejante partido, sino que incluso llegó a efectuarla en determinadas condiciones históricas.

Podría yo citar el caso del propio Marx en 1848, durante la revolución alemana, cuando él y sus correligionarios formaron parte de la conocida alianza democrático-burguesa de Alemania **59**, y colaboraron en ella con representantes de la burguesía revolucionaria. Es sabido que en esa alianza democrático-burguesa, en ese partido revolucionario-burgués, además de los marxistas había representantes de la burguesía revolucionaria. La "*Nueva Gaceta del Rin*" **60**, periódico dirigido entonces por Marx, era el órgano de esa alianza democrático-burguesa, Sólo en la primavera de 1849, cuando la revolución empezó a decaer en Alemania, se retiraron Marx y sus correligionarios de aquella alianza, resolviendo formar una organización de la clase obrera absolutamente independiente, con una política de clase independiente.

Veis, pues, que Marx fue incluso más lejos que los comunistas chinos de nuestros tiempos, quienes, si forman parte del Kuomintang, es como partido proletario independiente, con su organización aparte.

Podrá discutirse o no la *conveniencia* de que Marx y sus correligionarios ingresasen en 1848 en la alianza democrático-burguesa de Alemania, cuando se trataba de la lucha revolucionaria, juntamente con la burguesía revolucionaria, contra el absolutismo. Ese es un problema de *táctica*. Pero de que Marx admitía *en principio* la pertenencia a tales alianzas, no puede haber duda alguna.

Tercero. Sería un craso error limitarse a decir que el Kuomintang de Wu-han es un partido pequeñoburgués. Únicamente pueden definir así al Kuomintang gentes que no comprenden ni el imperialismo en China ni el carácter de la revolución china. El Kuomintang no es un partido pequeñoburgués "ordinario". No todos los partidos pequeñoburgueses son iguales. Los mencheviques y los eseristas de Rusia constituían también partidos pequeñoburgueses; pero, al mismo tiempo, eran partidos *imperialistas*, pues integraban una alianza activa con los imperialistas franceses e ingleses y, del brazo de ellos, *conquistaban* y *oprimían* a otros países: Turquía, Persia, Mesopotamia y Galitzia.

¿Puede decirse que el Kuomintang sea un partido *imperialista*? Está claro que no. El Kuomintang es un partido *antiimperialista*, lo mismo que la revolución china, que también es antiimperialista. La diferencia es de fondo. No advertir esa diferencia y confundir el Kuomintang *antiimperialista* con los partidos *imperialistas* eserista y menchevique, significa no comprender nada del movimiento nacional revolucionario de China.

Naturalmente, si el Kuomintang fuese un partido pequeñoburgués *imperialista*, los comunistas chinos no formarían bloque con él, sino que lo enviarían al mismísimo cuerno. Pero el quid de la cuestión está, precisamente, en que el Kuomintang es un partido *antiimperialista*, que mantiene una lucha revolucionaria contra los imperialistas y sus agentes en China. En este sentido, el Kuomintang se encuentra a cien codos por encima de toda clase de "socialistas" *imperialistas* tipo Kerenski y Tsereteli.

Incluso Chang Kai-shek, kuomintanista de derecha, el Chang Kai-shek *anterior* a su golpe, que recurría a toda clase de manejos contra los kuomintanistas de izquierda y los comunistas, incluso ese Chang Kai-shek estaba entonces por encima de los Kerenski y los Tsereteli, pues éstos hacían la guerra para esclavizar Turquía, Persia, Mesopotamia y Galitzia, *fortaleciendo* así al imperialismo, mientras que Chang Kai-shek hacía la guerra –bien o mal– *contra* la esclavización de China, *debilitando* así al imperialismo.

El error de Rádek y de la oposición en su conjunto consiste en que hacen abstracción de la situación semicolonial de China, no ven el carácter antiimperialista de la revolución china y no advierten que el Kuomintang de Wu-han, el Kuomintang sin elementos de derecha, es el centro de la lucha de las masas trabajadoras chinas *contra* el imperialismo.

Tercera pregunta.

"¿No se contradicen su apreciación del Kuomintang (discurso en la asamblea de estudiantes de la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente el 18 de mayo de 1925) como bloque de dos fuerzas –el Partido Comunista y la pequeña burguesía– y la apreciación dada en la resolución de la Internacional Comunista acerca del Kuomintang como bloque de cuatro clases, comprendida la gran burguesía?

¿Existe la posibilidad de que el Partido Comunista Chino continúe en el Kuomintang cuando en China haya dictadura del proletariado?"

En primer lugar, es necesario advertir que vuestra "pregunta" no recoge bien, no recoge con toda exactitud la definición que de la situación real en el Kuomintang dio la Internacional Comunista en diciembre de 1926 (VII Pleno ampliado). La "pregunta" dice: "comprendida la gran burguesía". Pero los compradores son también gran burguesía. ¿Significa esto que la Internacional Comunista consideraba en diciembre de 1926 a la burguesía compradora parte integrante del bloque del Kuomintang? Está claro que no; pues la burguesía compradora era y es enemiga acérrima del Kuomintang. La resolución de la Internacional Comunista no habla de la gran burguesía en general, sino de "*parte* de la burguesía capitalista". Por consiguiente, aquí no puede entrar toda la gran burguesía, sino la burguesía nacional que no sea del tipo de la burguesía compradora.

En segundo lugar, debo decir que no veo nada contradictorio entre estas dos definiciones del Kuomintang. Y no lo veo porque parten de dos puntos de vista distintos, ninguno de los cuales puede calificarse de erróneo, pues ambos son justos. Cuando yo hablé en 1925 del Kuomintang como partido del bloque de los obreros y los campesinos, no pretendía en absoluto caracterizar la situación existente de hecho en el Kuomintang, caracterizar las clases que integraban de hecho el Kuomintang en 1925. Al hablar del Kuomintang, me refería a él únicamente como tipo de estructura peculiar de un partido popular revolucionario en los países oprimidos del Oriente, sobre todo en países como China y la India, como *tipo* de estructura de un partido popular revolucionario que debe apoyarse en el bloque revolucionario de los obreros y la pequeña burguesía de la ciudad y del campo. Yo decía entonces sin ambages que, "en estos países, los comunistas deben pasar de la política de *frente nacional único* a la política *de bloque*

revolucionario de los obreros y la pequeña burguesía" (v. *Stalin*, "*Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Oriente*"; "Cuestiones del leninismo", pág. 264 **61**).

Me refería, por tanto, no al presente, sino al *porvenir* de los partidos populares revolucionarios en general, y del Kuomintang en particular. Y me asistía toda la razón, pues organizaciones como el Kuomintang pueden tener futuro únicamente en el caso de que procuren apoyarse en el bloque de los obreros y la pequeña burguesía; y, cuando hablamos de pequeña burguesía, debemos tener en cuenta, principalmente, al campesinado, que representa la fuerza fundamental de la pequeña burguesía en los países atrasados en el sentido capitalista.

A la Internacional Comunista, en cambio, le interesaba otro aspecto del problema. En su VII Pleno ampliado no examinó el Kuomintang desde el punto de vista de su porvenir, de lo que debe llegar a ser, sino desde el punto de vista del *presente*, desde el punto de vista de la situación que existe *de hecho* dentro del Kuomintang y de qué clases integraban *de hecho* el Kuomintang en 1926. Y la Internacional Comunista tenía toda la razón al decir que, en aquel momento, *cuando el Kuomintang no se había escindido aún*, era *de hecho* un bloque de obreros, pequeña burguesía (de la ciudad y del campo) y burguesía nacional. Podría agregarse que no sólo en 1926, sino también en 1925 se apoyaba el Kuomintang en el bloque de estas clases precisamente. La resolución de la Internacional Comunista, en cuya redacción tomé yo la parte más activa, dice bien claramente que "el proletariado forma un bloque con el campesinado, que actúa enérgicamente en la lucha por sus intereses, con la pequeña burguesía urbana y con parte de la burguesía capitalista", que "esta combinación de fuerzas ha encontrado expresión política en la agrupación correspondiente dentro del partido del Kuomintang y del gobierno de Cantón" (v. la resolución **62**).

Pero, teniendo en cuenta que la Internacional Comunista no se limitó a la situación existente *de hecho* en 1926, sino que se ocupó también del *porvenir* del Kuomintang; no podía por menos de decir que ese bloque era sólo temporal, que en un futuro próximo debía ser sustituido por el bloque del proletariado y la pequeña burguesía. Por eso, precisamente, se dice más adelante en la resolución de la Internacional Comunista que "en la actualidad, el movimiento se encuentra en el umbral de la tercera fase, en vísperas de una nueva reagrupación de las clases", que "en esa fase de desarrollo, la fuerza fundamental del movimiento será un bloque de carácter más revolucionario todavía: el bloque del proletariado con el campesinado y la pequeña burguesía urbana, *del que se eliminará** a la mayor parte de la gran burguesía capitalista" (v. lugar citado). (* Subrayado por mí. *J. St.*)

Este es, precisamente, el bloque de los obreros con la pequeña burguesía (el campesinado) en que debía apoyarse el Kuomintang, bloque que empieza a formarse ya en Wu-han después de la escisión del Kuomintang y de la retirada de la burguesía nacional, y al que me refería yo en mi informe de 1925 en la U.C.T.O. (v. más arriba).

Tenemos, pues, por consiguiente, una apreciación del Kuomintang hecha desde dos puntos distintos:

a) considerando su *presente*, considerando la situación que de hecho había en el Kuomintang en 1926, y

b) considerando su *porvenir*, considerando lo que el Kuomintang debe ser como tipo de estructura de un partido popular revolucionario en los países del Oriente.

Ambas apreciaciones son valederas y exactas, pues enfocan el Kuomintang por dos lados distintos y ofrecen, en fin de cuentas, un cuadro completo.

¿Dónde está, pues, la contradicción?, pregunto yo. Tomemos, para mayor claridad, el Partido Laborista de Inglaterra. Sabemos que en Inglaterra existe un partido especial de los obreros, que se apoya en los sindicatos de obreros y empleados. Nadie duda en calificar de obrero a este partido. Así se le denomina, no sólo en las publicaciones inglesas, sino en toda clase de publicaciones marxistas.

Ahora bien, ¿puede decirse que sea realmente un partido obrero, un partido de clase de los obreros, que se oponga a la burguesía? ¿Puede decirse que sea de hecho un partido de una clase, de la clase obrera, y no un partido, supongamos, de dos clases? No, no puede decirse. *De hecho*, el Partido Laborista de Inglaterra es el partido de un bloque de los obreros y la pequeña burguesía urbana. *De hecho* es el partido de un bloque de dos clases; y si se trata de ver qué influencia es más fuerte en su seno, la de los obreros, que se oponen a la burguesía, o la de la pequeña burguesía, debemos decir que la influencia de la pequeña burguesía es la predominante en este partido.

Esto es lo que, en rigor, explica que el Partido Laborista de Inglaterra sea *de hecho* un apéndice del partido liberal burgués. Y, sin embargo, en las publicaciones marxistas se le llama partido *obrero*. ¿Cómo se explica esta “contradicción”? Se explica porque, al calificarlo de *obrero*, se tiene en cuenta, por lo general, no la situación verdadera dentro de este partido en el *presente*, sino el *tipo* de estructura de un partido obrero, en virtud del cual, cuando se den ciertas condiciones, debe transformarse, en el *futuro*, en un verdadero partido obrero de clase, que se oponga al mundo burgués. Eso, lejos de excluir, presupone el que *de hecho* este partido sea hoy por hoy el partido de un bloque de los obreros con la pequeña burguesía urbana.

En esto no hay contradicción, como no la hay en todo cuanto acabo de decir del Kuomintang.

¿Existe la posibilidad de que el Partido Comunista Chino continúe en el Kuomintang cuando en China haya dictadura del proletariado?

Creo que eso no es conveniente y que, por tanto, es imposible. No es conveniente no sólo con la dictadura del proletariado, sino tampoco cuando se formen los Soviets de diputados obreros y campesinos. Pues, ¿qué es la formación de Soviets de diputados obreros y campesinos en China? Es crear una dualidad de poderes. Es la lucha por el Poder entre el Kuomintang y los Soviets. Formar Soviets obreros y campesinos es preparar el paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria, a la revolución socialista. ¿Pueden hacerse esos preparativos bajo la dirección de dos partidos integrantes de un partido democrático revolucionario común? No, no se puede. La historia de la revolución dice que preparar la dictadura del proletariado y pasar a la revolución socialista sólo es posible bajo la dirección de un partido, del Partido Comunista, siempre, claro está, que se trate de una verdadera revolución proletaria. La historia de la revolución dice que la dictadura del proletariado puede ser conquistada y llevada adelante sólo bajo la dirección de un partido, del Partido Comunista. De otra manera, no hay ni puede haber dictadura del proletariado auténtica y completa en las condiciones del imperialismo.

Por eso, no ya con la dictadura del proletariado, sino también antes de la dictadura, cuando se formen los Soviets de diputados obreros y campesinos, el Partido Comunista habrá de salir del Kuomintang para dedicarse a preparar el Octubre chino bajo su dirección exclusiva. Opino que en el período de formación de los Soviets de diputados obreros y campesinos en China y de preparación del Octubre chino, el Partido Comunista Chino deberá sustituir el actual bloque *dentro* del Kuomintang por un bloque *fuera* del Kuomintang, parecido, por ejemplo, al bloque que formamos nosotros con los eseristas de izquierda en el período de paso a Octubre.

Cuarta pregunta.

"¿Es el gobierno de Wu-han una dictadura democrática del proletariado y del campesinado? Y, en caso contrario, ¿qué vías de lucha existen para la conquista de la dictadura democrática?

¿Tiene razón Martínov al afirmar que es posible el paso a la dictadura del proletariado sin una "segunda" revolución? Y, si es así, ¿dónde está la divisoria entre la dictadura democrática y la dictadura del proletariado en China?"

El gobierno de Wu-han no es todavía la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Puede llegar a serlo. Se convertirá de seguro en dictadura democrática si la revolución agraria se desarrolla con toda fuerza, pero no es aún el órgano de esa dictadura.

¿Qué es necesario para que el gobierno de Wuhan se convierta en órgano de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado? Para ello son necesarias, por lo menos, dos cosas:

Primero, es necesario que el gobierno de Wu-han se transforme en el gobierno de la revolución agraria campesina de China, que apoye esta revolución por todos los medios.

Segundo, es necesario que el Kuomintang incorpore a su cúspide dirigente nuevos líderes del movimiento agrario, salidos del seno de los campesinos y los obreros, y amplíe sus organizaciones de base, incluyendo entre ellas las uniones campesinas, los consejos sindicales obreros y demás organizaciones revolucionarias de la ciudad y del campo.

El Kuomintang tiene ahora unos 500.000 afiliados. Esto es poco, poquísimo para China. Es necesario que en el Kuomintang militen millones de campesinos y obreros revolucionarios y que se convierta, así, en una vasta organización democrática revolucionaria.

Sólo con estas condiciones podrá el Kuomintang formar un gobierno revolucionario susceptible de convertirse en órgano de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado.

No sé si el camarada Martínov ha hablado, en realidad, del paso pacífico a la dictadura del proletariado. No conozco su artículo, pues me resulta imposible leer cuanto se publica a diario en nuestro país. Pero si, en realidad, dice que en China es posible el paso pacífico de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria, esto es un error.

Cierta vez me preguntó Chugunov: "¿Qué le parece, camarada Stalin?, ¿no se podrían arreglar las cosas de manera que a través del Kuomintang, directamente, sin rodeos, se pase a la dictadura del proletariado por vía pacífica?". Yo le pregunté a mi vez: "Allí en China, camarada Chugunov, ¿tienen ustedes kuomintanistas de derecha, burguesía capitalista, imperialistas?". Respondió afirmativamente. "Entonces –le dije– no se podrá evitar que haya pelea".

Esto era antes del golpe de Chang Kai-shek. En principio, claro está, se puede hablar de la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución china. Lenin, por ejemplo, creyó, por algún tiempo, posible el desarrollo pacífico de la revolución rusa, a través de los Soviets. Así pensaba en el período de abril a julio de 1917. Pero, después de la derrota de julio, Lenin reconoció que debía considerarse excluido el paso pacífico a la revolución proletaria. Creo que en China, con tanta más razón, habrá que considerar excluido el paso pacífico a la revolución proletaria.

¿Por qué?

Porque, en primer lugar, son demasiado numerosos y fuertes los enemigos de la revolución china, lo mismo los interiores (Chang Tso-ling, Chang Kai-shek, la gran burguesía, la *gentry*, los terratenientes, etc.) que los exteriores (los imperialistas), para pensar que sea posible evitar grandes batallas de clases e importantes escisiones y deserciones conforme se vaya desarrollando la revolución.

Porque, en segundo lugar, no hay motivos para ver en la organización kuomintanista del Estado la forma apropiada de paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria. Porque, finalmente, si en Rusia, por ejemplo, no se consiguió el paso pacífico a la revolución proletaria a través de los Soviets, que son la forma clásica de la revolución proletaria, ¿qué motivos hay para suponer que ese paso pueda conseguirse a través del Kuomintang?

Por tanto, opino que en China debe considerarse excluido el paso pacífico a la revolución proletaria.

Quinta pregunta.

"¿Por qué el gobierno de Wu-han no despliega una ofensiva contra Chang Kai-shek y ataca a Chang Tso-ling?

¿No es la ofensiva simultánea del gobierno de Wu-han y de Chang Kai-shek contra el Norte una manera de velar el frente de lucha con la burguesía china?"

Pedís demasiado, camaradas, del gobierno de Wuhan. Estaría muy bien, claro es, derrotar simultáneamente a Chang Tso-ling, a Chang Kai-shek, a Li Ti-sin y a Yan Sen. Pero la situación del gobierno de Wu-han es ahora tal, que no le permite desplegar la ofensiva al mismo tiempo en los cuatro frentes. La ofensiva del gobierno de Wu-han contra los de Mukden obedece, cuando menos, a dos causas.

Primero, porque los de Mukden atacan a Wu-han y quieren acabar con él, en vista de lo cual esta ofensiva es una urgentísima medida de defensa.

Segundo, porque los de Wu-han quieren unirse con las tropas de Feng Yu-siang y seguir avanzando para ampliar la base de la revolución, lo que para Wu-han es ahora también una importantísima medida militar y política.

La ofensiva simultánea en dos frentes tan importantes como el frente contra Chang Kai-shek y el frente contra Chang Tso-ling es ahora una empresa superior a las fuerzas del gobierno de Wu-han. No me refiero ya a la ofensiva al Oeste, contra Yan-Sen, y al Sur, contra Li Ti-sin.

Durante la guerra civil, los bolcheviques éramos más fuertes, y, sin embargo, no logramos desplegar operaciones ofensivas victoriosas en todos los frentes. ¿Qué razones hay para pedir más al gobierno de Wu-han en estos momentos?

Por otra parte, ¿qué significaría atacar ahora a Shanghái, cuando por el Norte avanzan sobre Wuhan los de Mukden y los partidarios de Wu Pei-fu? Eso significaría facilitar su obra a los de Mukden y aplazar por tiempo indefinido la unión con las tropas de Feng, sin haber ganado nada en el Este. Mejor es que, por ahora, forcejee Chang Kai-shek en la zona de Shanghái, enredado con los imperialistas.

La posesión de Shanghái costará todavía combates, pero no como los que ahora se libran en torno a Cheng-chou, etc. No; serán combates más importantes. El imperialismo no renunciará tan fácilmente a Shanghái, punto en el que se entrecruzan intereses importantísimos de los grupos imperialistas del mundo entero.

¿No convendría más unirse primero con Feng, fortalecerse suficientemente en el sentido militar, desarrollar al máximo la revolución agraria, hacer un buen trabajo para descomponer la retaguardia y el frente de Chang Kai-shek, y más tarde, después de esto, plantear el problema de Shanghái en toda su magnitud? Opino que eso sería más conveniente.

Por tanto, no se trata en modo alguno de que se “vele” el frente de lucha contra la burguesía china; de todos modos, no se podrá velar si la revolución agraria sigue adelante. Y difícilmente puede dudarse ya de que la revolución agraria avanza y seguirá avanzando. No se trata, repito, de “velar” nada, sino de elaborar una acertada táctica de lucha.

Algunos camaradas piensan que la ofensiva en todos los frentes es ahora el principal indicio de espíritu revolucionario. No, camaradas, eso no es cierto. La ofensiva en todos los frentes es, en estos momentos, una insensatez, y no espíritu revolucionario. No debe confundirse la insensatez con el espíritu revolucionario.

Sexta pregunta.

“¿Es posible en China una revolución kemalista?”

En China lo considero improbable y, por eso, imposible.

La revolución kemalista puede darse únicamente en países como Turquía, Persia y Afganistán, donde no hay o casi no hay proletariado industrial y donde no existe una poderosa revolución agraria campesina. La revolución kemalista es una revolución de las altas esferas, una revolución de la burguesía comercial nacional, nacida en la lucha contra los imperialistas extranjeros y que en su desarrollo posterior va, de hecho, contra los campesinos y los obreros, contra las posibilidades mimas de la revolución agraria.

La revolución kemalista es imposible en China porque:

a) en China hay cierto mínimo de proletariado industrial combativo y activo, con inmenso prestigio entre los campesinos;
b) existe una amplia revolución agraria, que barre a su paso las supervivencias del feudalismo.

Los millones de campesinos que han conseguido, por fin, la tierra en numerosas provincias y mantienen su lucha bajo la dirección del proletariado revolucionario de China, constituyen el antídoto contra la posibilidad de una revolución kemalista.

No se puede poner en un mismo plano al partido kemalista y al Kuomintang de izquierda de Wu-han, de la misma manera que no se puede poner en un mismo plano a Turquía y a China. En Turquía no hay centros como Shanghái, Wu-han, Nankín, Tien-tsin, etc. Angora está tan lejos de Wu-han como el partido kemalista lo está del Kuomintang de izquierda.

Debe tenerse también en cuenta la diferencia entre China y Turquía desde el punto de vista de la situación internacional. Con relación a Turquía, el imperialismo ha conseguido ya ver satisfechas muchas de sus exigencias, arrebatándole Siria, Palestina, Mesopotamia y otros puntos de importancia para los imperialistas. Turquía ha sido reducida a un Estado de pequeña superficie con 10 ó 12 millones de habitantes. No es ni un mercado importante ni un punto decisivo de inversiones para el imperialismo. Todo esto pudo suceder, entre otras cosas, porque la vieja Turquía era un conglomerado de nacionalidades y la población compacta turca estaba concentrada únicamente en Anatolia.

China es otra cosa. China es un país compacto en el sentido nacional, con cientos de millones de habitantes, que constituye uno de los mercados de venta y de exportación de capitales más importantes del mundo. Si en Turquía el imperialismo pudo sentirse satisfecho arrancando varias regiones muy importantes en el Este, aprovechándose de los antagonismos nacionales que existían en la vieja Turquía entre turcos y árabes, en China el imperialismo debe herir el cuerpo vivo de la China nacional, despedazado y despojarlo de provincias enteras, con objeto de conservar sus posiciones anteriores o, por lo menos, parte de ellas.

Por eso, si en Turquía la lucha contra el imperialismo pudo terminar con la menguada revolución antiimperialista de los kemalistas, en China la lucha contra el imperialismo debe tomar un carácter hondamente popular y acusadamente nacional, e irá profundizándose, paso a paso, hasta llegar a combates encarnizados con el imperialismo y a cuartear los cimientos mismos del imperialismo en el mundo entero.

El gravísimo error de la oposición (Zinóviev, Rádek, Trotski) consiste en que no ha advertido toda esta diferencia entre Turquía y China, confunde la revolución kemalista con la revolución agraria y, sin hacer distinción alguna, lo mete todo en un mismo saco.

Yo sé que entre los nacionalistas chinos hay gentes que acarician la idea del kemalismo. Ahora hay en China bastantes pretendientes al papel de Kemal. El primero de ellos es Chang Kai-shek. Sé que ciertos periodistas japoneses se inclinan a ver en Chang Kai-shek al Kemal chino. Pero todo esto son sueños, ilusiones de burgueses asustados. En China deben vencer o los Mussolini chinos, tipo Chang Tso-ling y Chang Tsun-chan, para después ser derribados por el empuje de la revolución agraria, o Wu-han.

Chang Kai-shek y sus secuaces, que tratan de ocupar una posición intermedia entre estos dos campos, deben caer indefectiblemente, compartiendo la suerte de Chango Tso-ling y Chang Tsim-chan.

Séptima pregunta.

"¿Es necesario lanzar ahora la consigna de la ocupación inmediata de la tierra por los campesinos en China? ¿Cómo apreciar los casos de ocupación de la tierra en Hu-nan?"

Opino que es necesario. De hecho, en algunas zonas ya se está cumpliendo la consigna de confiscación de la tierra. En numerosas zonas, como Hu-nan, Hu-pe, etc., los campesinos se apoderan ya de la tierra por iniciativa propia, forman sus tribunales, ejercen su justicia, organizan sus grupos de defensa local. Me parece que, en un futuro próximo, todo el campesinado de China abrazará la consigna de la confiscación de la tierra. Ahí reside la fuerza de la revolución china.

Si Wu-han quiere vencer, si quiere crear una fuerza efectiva contra Chang Tso-ling, contra Chang Kai-shek y contra los imperialistas, debe apoyar por todos los medios la revolución agrario-campesina por la ocupación de las tierras de los terratenientes. Sería estúpido pensar que el feudalismo y el imperialismo pueden ser derribados en China sólo con fuerzas militares. Sin revolución agraria y sin el apoyo enérgico de las masas de millones de campesinos y obreros a las tropas de Wu-han, es imposible derribarlos.

La oposición suele considerar el golpe de Chang Kai-shek un descenso de la revolución china. Eso es un error. Las gentes que en el golpe de Chang Kai-shek ven un descenso de la revolución china, son de hecho partidarios de Chang Kai-shek, son partidarios de que Chang Kai-shek sea reintegrado al Kuomintang de Wu-han. Piensan, por lo visto, que si Chang Kai-shek no se hubiera separado, los asuntos de la revolución habrían marchado mejor. Esto es estúpido y no tiene nada de revolucionario. En realidad, con el golpe de Chang Kai-shek, el Kuomintang se ha depurado de basura, y su núcleo se ha desplazado a la izquierda. Naturalmente, el golpe de Chang Kai-shek no ha podido por menos de significar una derrota parcial de los obreros en algunas zonas. Pero se trata únicamente de una derrota parcial y temporal. En realidad, con el golpe de Chang Kai-shek, la revolución *en su conjunto* ha entrado en una fase superior de desarrollo, en la fase del movimiento agrario.

Ahí residen la fuerza y el poderío de la revolución china.

El movimiento de la revolución no puede considerarse como un avance en línea siempre ascendente. Esto es una idea libresca de la revolución y no tiene nada de real. La revolución avanza siempre en zigzag, acometiendo y aniquilando el orden viejo en unos sitios, sufriendo derrotas parciales y retrocediendo en otros. El golpe de Chang Kai-shek es uno de estos zigzags en la marcha de la revolución china, necesario para limpiarla de basura y hacerla avanzar por la vía del poderoso movimiento agrario.

Mas, para que ese movimiento agrario pueda cobrar forma, necesita una consigna que lo sintetice. Esta consigna es la confiscación de las tierras de los terratenientes.

Octava pregunta.

"¿Por qué la consigna de organización de Soviets es desacertada en el momento presente?

¿No amenaza al Partido Comunista Chino el peligro de quedarse a la zaga del movimiento, teniendo en cuenta los casos de organización de Soviets obreros en Ho-nan?"

De qué Soviets se trata, de Soviets *proletarios* o de Soviets *no proletarios*, de Soviets "campesinos", de Soviets "de trabajadores", de Soviets "populares"? Lenin habló en sus tesis, en el II Congreso de la Internacional Comunista, de la formación de "Soviets campesinos", de "Soviets de trabajadores" en los países atrasados del Oriente. Referíase a países como los del Asia Central, donde "no hay o casi no hay proletariado industrial". Referíase a países como Persia, Afganistán, etc. Eso es lo que explica que las tesis de Lenin no digan ni una palabra sobre la organización de Soviets *obreros* en tales países.

Pero de ello se deduce que las tesis de Lenin no se referían a China, pues no se puede decir que allí "no hay o casi no hay proletariado industrial", sino a otros países del Oriente, más atrasados.

Se trata, por consiguiente, de la formación inmediata de Soviets de diputados obreros y campesinos en China. Por lo tanto, al resolver este problema, se deben tener presentes no las tesis de Lenin, sino las tesis de Roy, aprobadas también por el II Congreso de la Internacional Comunista, y que se refieren a la creación de Soviets obreros y campesinos en países como China y la India. Pero esas tesis dicen que los Soviets obreros y campesinos deberán formarse en dichos países al pasar de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria.

¿Qué son los Soviets de diputados *obreros* y campesinos? Los Soviets de diputados obreros y campesinos son, ante todo, órganos de insurrección contra el Poder existente, órganos de lucha por el Poder nuevo, revolucionario, órganos del Poder nuevo, revolucionario. Los Soviets de diputados obreros y campesinos son, al propio tiempo, centros organizadores de la revolución.

Pero los Soviets de diputados obreros y campesinos pueden ser centros organizadores de la revolución sólo en el caso de que sean órganos de derrocamiento del Poder existente, en el caso de que sean órganos del Poder nuevo, revolucionario. Sin ser órganos del Poder nuevo, revolucionario, no pueden ser centros organizadores del movimiento revolucionario. Esto no lo quiere comprender la oposición, que combate la interpretación leninista de los Soviets de diputados obreros y campesinos.

¿Qué significa ahora la formación de Soviets de diputados obreros y campesinos en la zona del gobierno de Wu-han, por ejemplo? Significa crear una dualidad de poderes, crear órganos de insurrección contra el gobierno de Wu-han. ¿Deben los comunistas chinos derrocar ahora al gobierno de Wu-han? Claro que no. Al contrario, deben apoyarlo, convirtiéndolo en órgano de lucha contra Chang Tsoling, contra Chang Kai-shek, contra los terratenientes y la *gentry*, contra el imperialismo.

Y si el Partido Comunista no debe derrocar en estos momentos al gobierno de Wu-han, ¿para qué formar ahora Soviets de diputados obreros y campesinos?

Una de dos:

o bien se forman ahora mismo los Soviets de diputados obreros y campesinos para derrocar al gobierno de Wu-han, cosa desacertada e inadmisible en el momento presente;

o bien los comunistas forman ahora los Soviets de diputados obreros y campesinos, pero no se orientan hacia el derrocamiento del gobierno de Wu-han, los Soviets no se transforman en órganos del Poder nuevo, revolucionario, y entonces mueren, convertidos en una parodia de Soviets.

Contra tal cosa previno siempre Lenin al hablar de la formación de Soviets de diputados obreros y campesinos.

Vuestra "pregunta" se refiere a la aparición de Soviets obreros en Ho-nan y plantea que el Partido Comunista corre el riesgo de quedarse a la zaga del movimiento, si es que no lleva a las masas la consigna de formación de Soviets. Eso son naderías, camaradas. En Ho-nan no hay ahora ningún Soviet de diputados obreros. Eso es un infundió de la prensa inglesa. Allí hay "picas rojas" **63**, hay uniones campesinas, pero no hay ni sombra de Soviets de diputados obreros.

Claro que pueden formarse Soviets obreros. La cosa no es muy difícil. Pero el asunto no está en formar los Soviets obreros, sino en transformarlos en órganos del Poder nuevo, revolucionario. De otra manera, los Soviets son una cosa vacía, una parodia de Soviets. Crear prematuramente Soviets obreros para después hacer que fracasen y convertirlos en una cosa vacía, significa, precisamente, facilitar la conversión del Partido Comunista Chino, de jefe de la revolución democrático-burguesa, en un apéndice de toda clase de experimentos "ultraizquierdistas" con los Soviets.

Jrustaliov, primer presidente del Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo en 1905, pedía también, en el verano de 1906, el restablecimiento y, por tanto, la formación de los Soviets de diputados obreros, suponiendo que éstos eran capaces por sí solos de originar un viraje en la correlación de las fuerzas de clase, independientemente de la situación. Lenin se manifestó entonces contra Jrustaliov, diciendo que no se debía formar Soviets de diputados obreros entonces, en el verano de 1906, pues la retaguardia (el campesinado) no se había incorporado a la vanguardia (al proletariado), y en tales condiciones era arriesgado e inoportuno formar Soviets y dar así la consigna de la insurrección.

Pero de esto se deduce que, en primer término, no se debe exagerar el papel de los Soviets en sí y que, en segundo término, al formar Soviets de diputados obreros y campesinos, debe tenerse en cuenta obligatoriamente la situación concreta.

¿Es necesario formar en China, hablando en términos generales, Soviets de diputados obreros y campesinos?

Sí, es necesario formarlos. Habrá que formarlos después de que se fortalezca el gobierno revolucionario de Wu-han, después de que se extienda la revolución agraria, cuando se pase de la revolución agraria, de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria.

Formar Soviets de diputados obreros y campesinos significa sentar los cimientos del Poder Soviético en China. Pero sentar los cimientos del Poder Soviético significa sentar las bases de una dualidad de poderes y orientarse hacia la sustitución del actual Poder kuomintanista de Wu-han por el Poder Soviético.

Me parece que no ha llegado todavía el momento para ello.

Vuestra “pregunta” habla de la hegemonía del proletariado y del Partido Comunista en China.

¿Y qué se requiere para facilitar al proletariado chino que pueda desempeñar el papel de jefe, para facilitarle que pueda ejercer la hegemonía en la actual revolución democrático-burguesa?

Para eso se requiere, en primer lugar, que el Partido Comunista Chino sea una organización unida de la clase obrera, con su programa, con su plataforma, con su organización propia, con su propia línea.

Para eso se requiere, en segundo lugar, que los comunistas chinos se encuentren en las primeras filas del movimiento agrario campesino, que enseñen a los campesinos, particularmente a los campesinos pobres, a organizarse en uniones y comités revolucionarios y a orientarse hacia la confiscación de las tierras de los terratenientes.

Para eso se requiere, en tercer lugar, que los comunistas chinos se afiancen en el ejército, lo revolucionen, lo transformen y lo conviertan, de arma de algunos aventureros, en arma de la revolución.

Para eso se requiere, en fin, que los comunistas chinos participen en los organismos locales y centrales del gobierno de Wu-han, en los organismos locales y centrales del Kuomintang de Wu-han, y sigan allí una política enérgica para dar un mayor impulso a la revolución, lo mismo contra los terratenientes que contra los imperialistas.

La oposición piensa conservar la independencia del Partido Comunista Chino apartándolo de las fuerzas democráticas revolucionarias y haciéndolo salir del Kuomintang y del gobierno de Wu-han. Pero esto sería la misma “independencia”, bastante dudosa, de la que los mencheviques nos hablaban en 1905. Es sabido que los mencheviques decían entonces, en contra de Lenin: “lo que necesitamos no es la hegemonía, sino la independencia del Partido obrero”. Lenin respondió entonces acertadamente que eso

significaba negar la independencia, pues contraponer la independencia a la hegemonía es convertir al proletariado en apéndice de la burguesía liberal.

Me parece que la oposición, que ahora habla de la independencia del Partido Comunista Chino y, al mismo tiempo, pide o insinúa que se retire del Kuomintang y del gobierno de Wu-han, se desliza al camino de la "independencia" menchevique del período de 1905. El Partido Comunista puede conservar una verdadera independencia y una hegemonía efectiva sólo en el caso de que se convierta en la fuerza dirigente, lo mismo dentro del Kuomintang que fuera de él, entre las amplias masas de trabajadores.

Lo que ahora debe hacer el Partido Comunista Chino, si de veras quiere ser independiente, no es salir del Kuomintang, sino asegurar su papel dirigente, tanto dentro como fuera de él.

Novena pregunta.

"¿Se puede plantear actualmente el problema de la formación de un Ejército Rojo regular en China?"

Me parece que este problema habrá de tenerse en cuenta forzosamente como perspectiva. Pero si se plantea prácticamente, ahora, en estos momentos, sustituir el ejército actual por otro nuevo, por un Ejército Rojo, no es posible, simplemente porque de momento no hay con qué sustituirlo.

Lo principal *ahora* es, al propio tiempo que se mejora y se revolucionariza por todos los medios posibles el ejército existente, sentar ya las bases de nuevos regimientos y nuevas divisiones revolucionarias, integrados por campesinos revolucionarios, que han pasado por la escuela de la revolución agraria, y por obreros revolucionarios; formar varios cuerpos de ejército verdaderamente seguros, con mandos de confianza, y hacer de ellos un baluarte del gobierno revolucionario de Wu-han.

Estos cuerpos serán el núcleo del nuevo ejército, que después habrá de convertirse en Ejército Rojo.

Esto es necesario, lo mismo para la lucha en el frente que, en particular, para la lucha en la retaguardia contra toda clase de arribistas contrarrevolucionarios.

De otra manera, no habrá garantía contra los fracasos en la retaguardia y en el frente, contra los tránsfugas y los traidores.

Opino que, por ahora, este camino es el único posible y conveniente.

Décima pregunta.

"¿Es posible ahora, cuando se lucha contra la burguesía, la consigna de incautación de las empresas chinas?

¿En qué condiciones es posible la incautación de las fábricas extranjeras en China? ¿Conducirá esto a la incautación simultánea de las empresas chinas?"

Creo que, hablando en términos generales, la cosa no ha madurado todavía lo bastante para pasar a la incautación de las empresas chinas. Pero no está excluido que el tenaz sabotaje de los patronos chinos, el cierre de numerosas empresas y el paro provocado artificialmente puedan obligar al gobierno de Wu-han a iniciar, ahora ya, la nacionalización de algunas de esas empresas, para ponerlas en marcha con los recursos del propio gobierno.

Es posible que ya ahora el gobierno de Wu-han se vea obligado a tomar *en determinados casos* esta medida, con carácter preventivo, contra los patronos chinos más contumaces y contrarrevolucionarios.

En cuanto a las empresas extranjeras, su nacionalización es un problema del futuro. Nacionalizar estas empresas es declarar guerra franca a los imperialistas. Ahora bien, para declarar esa guerra se necesita otra situación, más propicia que la de ahora.

Creo que en la fase actual de la revolución, cuando ésta aun no se ha consolidado, esa medida es prematura y, por tanto, inconveniente.

La tarea no es ahora ésa, sino avivar al máximo la llama de la revolución agraria, asegurar la hegemonía del proletariado en esta revolución, fortalecer Wuhan y convertirlo en el centro de la lucha contra todos y cada uno de los enemigos de la revolución china.

No es posible afrontar de una vez todas las tareas, sin correr el riesgo de un fracaso. Tanto más cuanto que el Kuomintang y su gobierno no están adaptados para llevar a cabo una tarea tan cardinal como es la expropiación de la burguesía china y extranjera.

Para el cumplimiento de esa tarea se necesita una situación distinta, otra fase de la revolución, otros órganos del Poder revolucionario.

J. Stalin, "La revolución en China y los errores de la oposición", Moscú-Leningrado, 1927.

Notas:

59 Se alude a la Sociedad Democrática de Colonia, que surgió en Alemania en el período de la revolución burguesa de 1848. En esta Sociedad, además de elementos democrático-burgueses, había obreros. C. Marx fue elegido miembro del Comité Comarcal de las Sociedades Democráticas de la Región del Rin y de Westfalia y fue uno de sus dirigentes.

60 "*Nueva Gaceta del Rin*" ("Neue Rheinische Zeitung"): se publicó en Colonia desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849. Dirigían el periódico C. Marx y F. Engels. C. Marx era su redactor jefe. Sobre

la “*Nueva Gaceta del Rin*”, véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, págs. 305-313, ed. en español, 1952.

61 Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, pág. 150, ed. en español.

62 Se alude a la resolución del VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C. sobre la situación en China, aprobada el 16 de diciembre de 1926. V. la resolución del Pleno en el libro: “*Tesis y resoluciones del VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C.*”, Moscú-Leningrado, 1927.

63 “Picas rojas”: destacamentos armados de defensa local en el campo chino, que luchaban contra el yugo de los terratenientes y los militaristas. En el período de la revolución china de 1925-1927, las “picas rojas” y otras organizaciones campesinas análogas (“picas amarillas”, “picas negras”, “cuchillos grandes”, “cintos apretados” y otras) prestaron una importante ayuda al ejército nacional revolucionario en la lucha por la independencia de China.

Obras Completas de José Stalin, t. IX
Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953

LA REVOLUCIÓN EN CHINA Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Discurso en la X sesión del VIII Pleno del C.E. de la I.C. 65

(24 de mayo de 1927)

I. Algunas cuestiones de poca monta.

Camaradas: Debo excusarme por haber llegado tarde a la reunión de hoy y no haber podido escuchar entero el discurso que Trotski acaba de leer aquí, ante el Comité Ejecutivo.

Me parece, sin embargo, que Trotski ha enviado en estos últimos días al Comité Ejecutivo tal cantidad de escritos, de tesis y de cartas acerca del problema chino, que no podemos decir que carezcamos de material para criticar a la oposición.

Por eso, para la crítica de los errores de Trotski, me apoyaré en esos documentos, en la seguridad de que así haré, al mismo tiempo, la crítica de las bases del discurso que Trotski ha pronunciado hoy.

Procuraré, en la medida de lo posible, eludir el elemento personal en la polémica. Los ataques personales de Trotski y de Zinóviev contra algunos miembros del Buró Político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y del Presídium del C.E. de la I.C. no son dignos de que nos detengamos en ellos.

Parece que Trotski querría hacerse pasar por un héroe en las reuniones del Comité Ejecutivo de la I.C. para convertir las labores del C.E. respecto a los problemas del peligro de guerra, de la revolución china, etc. en labores en torno al problema de Trotski. Opino que Trotski no merece tanta atención. (*Una voz*: “¡Bien dicho!”.) Sobre todo teniendo en cuenta que antes recuerda a un actor que a un héroe, y nunca debe confundirse a un actor con un héroe.

No me refiero ya a que no hay nada ofensivo para Bujarin o Stalin, si gentes como Trotski y Zinóviev, convictos ante el VII Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de desviación socialdemócrata, ponen de vuelta y media a los bolcheviques. Al contrario, sería para mí la mayor de las ofensas si semimencheviques del tipo de Trotski y Zinóviev me ensalzasen en vez de injuriarme.

No voy a extenderme tampoco en si la oposición ha faltado con sus intervenciones fraccionales de ahora a sus compromisos del 16 de octubre de 1926. Trotski afirma que, de acuerdo con la declaración de la oposición, del 16 de octubre de 1926, tiene derecho a defender sus puntos de vista. Eso es cierto, naturalmente. Pero si Trotski quiere afirmar que la declaración acaba ahí, esto no puede calificarse de otra manera más que de sofisma.

La declaración de la oposición, del 16 de octubre, no se refiere únicamente a los derechos de los oposicionistas a defender sus puntos de vista, sino también a que estos puntos de vista sólo pueden ser defendidos dentro del marco tolerado por el Partido; a que el fraccionalismo debe ser desechado y eliminado; a que la oposición debe “subordinarse incondicionalmente” a la voluntad del Partido y a las

decisiones del C.C.; a que la oposición, además de subordinarse a estas decisiones, debe “cumplirlas” escrupulosamente.

¿Hace falta demostrar, después de todo esto, que la oposición no ha cumplido su declaración del 16 de octubre de 1926, que la ha hecho trizas del modo más grosero?

No voy a extenderme tampoco sobre las deformaciones desvergonzadas y burdamente calumniosas que de la posición del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y de la Internacional Comunista acerca del problema chino hacen los oposicionistas en un sinnúmero de tesis, artículos y discursos. Trotski y Zinóviev no dejan de afirmar que el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y la Internacional Comunista han defendido y defienden la política de “apoyo” a la burguesía nacional de China.

No creo que haga falta demostrar que esta afirmación de Trotski y Zinóviev es una invención, una calumnia, un falseamiento premeditado de la realidad. Y la realidad es que el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y la Internacional Comunista no defendieron la política de apoyo a la burguesía nacional, sino la política de *utilización* de la burguesía nacional *mientras* la revolución china fue una revolución del frente único nacional; y esta política la *sustituyeron* después por la de lucha armada contra la burguesía nacional, *cuando* la revolución china convirtióse en revolución *agraria* y la burguesía nacional empezó a apartarse de la revolución.

Merece la pena, para convencerse de ello, examinar documentos como la resolución del VII Pleno ampliado, el conocido llamamiento del Comité Ejecutivo de la I.C. **66**, las tesis de Stalin para los propagandistas* y, finalmente, las tesis de Bujarin, presentadas hace unos días al Presídium del Comité Ejecutivo de la I.C. (* Véase el presente tomo. – *N. de la Red*.)

La desgracia de la oposición consiste, precisamente, en que no puede prescindir de la calumnia y las falsedades.

Y ahora, al grano.

II. La revolución agrario-campesina como base de la revolución democrático-burguesa.

El error principal de Trotski consiste en que no comprende el sentido ni el carácter de la revolución china. La I.C. parte de que el factor predominante de la opresión en China, en el momento presente, factor que estimula la revolución agraria, reside en las *supervivencias del feudalismo*. La I.C. parte de que las supervivencias del feudalismo en el campo chino y toda la superestructura militarista burocrática que se levanta sobre esas supervivencias, con todos los tu-chün, los gobernadores, los generales, los Chang Tso-ling, etc., son la base sobre la que ha surgido y se desarrolla la actual revolución agraria.

Si el 70% de los ingresos de los campesinos va a parar en numerosas provincias al terrateniente y a la *gentry*, si los terratenientes, armados o sin armas, representan no sólo el poder económico, sino también el poder administrativo y judicial, si en bastantes provincias se practica hasta ahora la

compraventa medieval de mujeres y de niños, no puede por menos de reconocerse que las supervivencias feudales son la forma principal de opresión en las provincias chinas.

Precisamente porque las supervivencias feudales, con su superestructura militarista burocrática, son ahora la forma principal de opresión en China, precisamente por eso vive ahora el país una revolución agraria de fuerza y proporciones inmensas.

¿Y qué es la revolución agraria? Es, precisamente, la base y el contenido de la revolución democrático-burguesa.

Por eso, precisamente, dice la I.C. que China vive hoy día una revolución democrático-burguesa.

Pero la revolución democrático-burguesa de China no va sólo contra las supervivencias feudales. Va, al propio tiempo, contra el imperialismo.

¿Por qué?

Porque el imperialismo, con todo el poderío financiero y militar que tiene en China, es la fuerza que apoya, alienta, cultiva y conserva las supervivencias feudales, con toda su superestructura burocrática militarista.

Porque no es posible suprimir en China las supervivencias feudales sin mantener, al propio tiempo, en el país una lucha revolucionaria contra el imperialismo.

Porque quien quiera eliminar las supervivencias feudales en China, deberá levantar necesariamente la mano contra el imperialismo y los grupos imperialistas existentes en el país.

Porque sin sostener una lucha enérgica contra el imperialismo, no es posible rematar y suprimir las supervivencias feudales en China.

Por eso, precisamente, dice la I.C. que la revolución democrático-burguesa en China es, al propio tiempo, una revolución antiimperialista.

La actual revolución en China es, pues, la confluencia de dos torrentes del movimiento revolucionario: el movimiento contra las supervivencias feudales y el movimiento contra el imperialismo. La revolución democrático-burguesa en China es la conjugación de la lucha contra las supervivencias feudales y la lucha contra el imperialismo.

Tal es el punto de partida de toda la línea de la I.C. (y, por tanto, del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.) en los problemas de la revolución china.

¿Y cuál es el punto de partida de la posición de Trotski en el problema chino? Es *diametralmente opuesto* al punto de vista de la I.C., que acabo de exponer. Trotski o no reconoce en absoluto la existencia de supervivencias feudales en China, o no les atribuye una importancia decisiva. Trotski (y la oposición, por tanto), que subestima la fuerza y la importancia de la opresión burocrática feudal en China, supone

que la causa más importante de la revolución nacional china es la dependencia estatal y aduanera de China respecto de los países del imperialismo.

Permítase me invocar las conocidas tesis de Trotski, enviadas hace unos días al C.C. del P .C.(b) de la U.R.S.S. y al Comité Ejecutivo de la I.C. Se titulan "*La revolución china y las tesis de Stalin*".

Escribe Trotski en esas tesis:

> "Es de todo punto inconsistente la tentativa de Bujarin de justificar la línea conciliadora oportunista invocando el papel preponderante que desempeñarían según él los "restos del feudalismo" en la economía china. Incluso si el juicio que a Bujarin le merece la economía china se basara en un análisis económico, y no en definiciones escolásticas, tampoco podrían los "restos del feudalismo" justificar la política que de manera tan clara facilitó el golpe de abril. La revolución china tiene un carácter burgués nacional por la fundamental razón de que el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo chino tropezó con el obstáculo de la dependencia *estatal* y *aduanera** de China respecto de los países del imperialismo" (v. Trotski, "*La revolución china y las tesis de Stalin*"). (* Subrayado por mí. *J. St.*)

A primera vista, esta cita podría hacer pensar que Trotski no combate la línea de la I.C. acerca del carácter de la revolución china, sino la "política conciliadora" de Bujarin. Pero eso, claro está, no es cierto. En realidad, de lo que esta cita trata es de negar el "papel preponderante" de las supervivencias feudales en China. De lo que en realidad se trata, es de calificar de revolución de las altas esferas, de revolución antiaduanera, podríamos decir, la revolución *agraria* que ahora se desarrolla en China.

Trotski necesitaba de esta palabrería acerca de la "política conciliadora" de Bujarin para encubrir su desviación de la línea de la I.C. Se trata –lo diré claramente– de un método fraudulento habitual en Trotski.

Según Trotski, resulta, pues, que las supervivencias feudales, con toda su superestructura militarista y burocrática, no son la razón principal de la revolución china en el momento presente, sino una fuerza secundaria e insignificante, digna sólo de ser puesta entre comillas.

Según Trotski, resulta, pues, que la "razón fundamental" de la revolución nacional china es la dependencia aduanera en que el país se encuentra respecto de los imperialistas, lo cual la hace ser, principalmente, una revolución que podríamos llamar antiaduanera.

Tal es el punto de partida de la concepción de Trotski.

Tal es el punto de vista de Trotski acerca del carácter de la revolución china.

Permitidme señalar que este punto de vista es el de un consejero de Estado de "su majestad" Chang Tso-ling.

Si el punto de vista de Trotski fuese acertado, debería admitirse que tienen razón Chang Tso-ling y Chang Kai-shek, ninguno de los cuales quiere ni revolución agraria ni revolución obrera, y únicamente desean abolir los tratados desiguales y establecer la autonomía aduanera de China.

Trotski se ha deslizado hasta el punto de vista de los oficinistas de Chang Tso-ling y Chang Kai-shek.

Si los restos del feudalismo hay que ponerlos entre comillas, si la I.C. no tiene razón al decir que los restos del feudalismo revisten una importancia predominante en esta fase de la revolución; si la base de la revolución china es la dependencia aduanera, y no la lucha contra las supervivencias feudales y contra el imperialismo, que las apoya, ¿qué queda entonces de la revolución agraria china?

¿De dónde ha salido la revolución agraria de China, con su reivindicación de que sean confiscadas las tierras de los terratenientes? ¿Qué motivo hay, en este caso, para calificarla de revolución *democrático*-burguesa? ¿No es, acaso, un hecho que la revolución agraria es la base de la revolución *democrático*-burguesa? ¿Acaso la revolución agraria podía caer del cielo?

¿No es, acaso, un hecho que decenas de millones de campesinos han sido incorporados a una grandiosa revolución agraria en provincias como Hu-nan, Hupe, Ho-nan, etc., donde organizan su Poder, sus tribunales y sus grupos de defensa local, echando a los terratenientes y ajustándoles las cuentas “al estilo plebeyo”?

¿De dónde ha podido salir ese poderoso movimiento agrario, si la opresión feudal militarista no es la forma predominante de opresión en China?

¿Cómo ha podido este poderoso movimiento de decenas de millones de campesinos tomar, al mismo tiempo, un carácter antiimperialista, si no se admite que el imperialismo es el primer aliado de los opresores feudales militaristas del pueblo chino?

¿No es, acaso, un hecho que sólo en Hu-nan la Unión Campesina cuenta con más de dos millones y medio de afiliados? ¿Y cuántos hay ahora en Hu-pe, en Ho-nan y cuántos habrá muy pronto en las otras provincias de China?

¿Y las “picas rojas”, las “sociedades de cintos apretados”, etc.? ¿Acaso todo esto es una invención, y no una realidad?

¿Acaso se puede afirmar en serio que la revolución agraria de decenas de millones de campesinos, bajo la consigna de confiscación de las tierras de los terratenientes, no va contra las supervivencias reales e indudables del feudalismo, sino contra imaginarias supervivencias del feudalismo entre comillas?

¿No está claro, acaso, que Trotski ha descendido hasta el punto de vista de los oficinistas de “su majestad” Chang Tso-ling?

Así, pues, tenemos dos líneas fundamentales:

a) *la línea de la I.C.,* que toma en consideración la existencia de vestigios feudales en China como forma predominante de la opresión, la importancia decisiva del poderoso movimiento agrario, los nexos de las supervivencias feudales con el imperialismo, el carácter democrático-burgués de la revolución china, con su lucha enfilada contra el imperialismo;

b) *la línea de Trotski*, que niega la importancia predominante de la opresión feudal militarista, no ve la significación decisiva del movimiento revolucionario agrario chino y afirma que el carácter antiimperialista de la revolución china se debe únicamente a los intereses del capitalismo chino, que exige la independencia aduanera del país.

El error principal de Trotski (y de la oposición, por tanto) consiste en que subestima la revolución agraria china, no comprende el carácter democrático-burgués de esta revolución, niega las premisas para un movimiento agrario de millones de campesinos en China y subestima el papel del campesinado en la revolución china.

Este error no es nuevo en Trotski. Es el rasgo más característico de toda la línea de Trotski en el período entero de su lucha contra el bolchevismo.

La subestimación del papel del campesinado en la revolución democrático-burguesa es un error que persigue a Trotski desde 1905; se manifestó en él con particular nitidez en vísperas de la revolución de febrero de 1917 y no le ha abandonado hasta el presente.

Permítaseme invocar ciertos hechos de la lucha de Trotski contra el leninismo, en vísperas de la revolución de febrero de 1917, por ejemplo, cuando en Rusia íbamos a la victoria de la revolución democrático-burguesa.

Trotski afirmaba entonces que, como entre el campesinado se había acentuado la diferenciación, como nos encontrábamos con la dominación del imperialismo y el proletariado se contraponía a la nación burguesa, el papel del campesinado decaería y la revolución agraria no tendría la importancia que se le concedió en 1905.

¿Qué respondió a esto Lenin? Permitidme que lea un fragmento de un artículo escrito por Lenin en 1915 acerca del papel del campesinado en la revolución democrático-burguesa de Rusia. Dice así:

> "La original teoría de Trotski (se trata de la "revolución permanente" de Trotski. *J. St.*) toma de los bolcheviques el llamamiento a una decidida lucha revolucionaria del proletariado y a su conquista del Poder político, y de los mencheviques la "negación" del papel del campesinado. El campesinado, dice, se ha dividido en varias capas, se ha diferenciado; ha ido disminuyendo su posible papel revolucionario; en Rusia es imposible una revolución "nacional": "vivimos en la época del imperialismo" y "el imperialismo no contrapone la nación burguesa al viejo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa".
>
> ¡Ahí tenéis un divertido ejemplo de "juegos malabares" con la palabra imperialismo! Si *en Rusia* el proletariado se contrapone ya "a la nación burguesa", eso significa que Rusia se encuentra ¡¡ante

la misma revolución *socialista*!! Entonces no es acertada la consigna de "confiscación de las tierras *de los terratenientes*" (repetida por Trotski en 1915, siguiendo a la Conferencia de Enero de 1912); entonces no hay que hablar de gobierno "obrero revolucionario", sino de ¡¡gobierno "*socialista* obrero"!! A qué extremo llega la confusión de Trotski, lo evidencia su frase de que el ímpetu del proletariado arrastrará ¡¡"a las masas populares no proletarias" (!) (Nº 217)!! Trotski no ha pensado que si el proletariado arrastra a las masas no proletarias del campo a la confiscación de las tierras de los terratenientes y derroca la monarquía; ¡esto será el coronamiento de la "revolución burguesa nacional" de Rusia, esto será la *dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado*!* (* Subrayado por mí. *J. St.*)

Todo un decenio –el gran decenio de 1905 a 1915– ha probado que existen única y exclusivamente dos líneas de clase de la revolución rusa. La diferenciación del campesinado ha hecho crecer la lucha de clases en su seno, ha despertado a muchos elementos que dormían políticamente, ha aproximado al proletariado urbano el proletariado rural (en su organización particular insistieron los bolcheviques en 1906 y llevaron esta reivindicación a la resolución del Congreso de Estocolmo, donde dominaron los mencheviques).

Pero el antagonismo entre el "campesinado" y los Márkov, los Románov y los Jvostov se ha acentuado, es mayor, más profundo. Es ésta una verdad tan evidente, que incluso miles de frases en decenas de artículos parisienses de Trotski no podrán "refutarla". Trotski ayuda de hecho a los políticos obreros liberales de Rusia, quienes por "negación" del papel de los campesinos entienden ¡*el no querer* levantarlos a la revolución! Y ahí está ahora el quid de la cuestión" (v. t. XVIII, págs. 317-318).

Esta particularidad del esquema de Trotski –que consiste en que ve a la burguesía y ve al proletariado, pero no advierte al campesinado y no comprende su papel en la revolución democrático-burguesa– es lo que constituye el error principal de los oposicionistas en el problema chino.

Ahí reside, precisamente, el "semimenchevismo" de Trotski y de la oposición en el problema relativo al carácter de la revolución china.

De este error principal dimanan todos los demás errores de la oposición, toda la confusión en sus tesis referentes al problema chino.

III. El Kuomintang derechista de Nankín, que extermina a los comunistas, y el Kuomintang izquierdista de Wu-Han, que apoya la alianza con los comunistas.

Tomemos, por ejemplo, el problema de Wu-han. La orientación de la I.C. en cuanto al papel revolucionario de Wu-han es conocida y está clara. Por cuanto China vive una revolución agraria, por cuanto la victoria de la revolución agraria es la victoria de la revolución democrático-burguesa, la victoria de la dictadura revolucionaria del proletariado y del campesinado; por cuanto Nankín es el centro de la contrarrevolución nacional y Wu-han el centro del movimiento revolucionario chino, hay que apoyar al Kuomintang de Wu-han, es preciso que los comunistas participen en este Kuomintang y en su gobierno

revolucionario, siempre que se asegure el papel dirigente del proletariado y de su Partido, tanto en el Kuomintang como fuera de él.

¿Es el actual gobierno de Wu-han órgano de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado? No, por ahora no lo es, y no lo será tan pronto. Pero tiene todas las posibilidades para llegar a ser dicho órgano, si la revolución sigue desarrollándose, si la revolución logra éxitos.

Tal es la orientación de la I.C.

Trotski mira las cosas de una manera completamente distinta. Cree que Wu-han es una "ficción", y no el centro del movimiento revolucionario. A la pregunta de qué es ahora el Kuomintang de izquierda, Trotski responde: "Por ahora, nada o casi nada".

Admitamos que Wu-han sea una ficción. Pero, en este caso, ¿por qué Trotski no plantea que se luche decididamente contra ella? ¿Desde cuándo los comunistas apoyan ficciones, participan en ficciones, dirigen ficciones, etc.? ¿No es un hecho, acaso, que los comunistas tienen el deber de combatir las ficciones? ¿No es un hecho, acaso, que si los comunistas se niegan a combatir las ficciones, engañan al proletariado y al campesinado? ¿Por qué, pues, no propone Trotski que los comunistas combatan esa ficción, siquiera sea retirándose inmediatamente del Kuomintang de Wu-han y de su gobierno? ¿Por qué Trotski propone seguir en esta ficción, no retirarse de ella? ¿Qué lógica hay en todo eso?

¿No se deberá esta incongruencia "lógica" a que Trotski, después de denostar contra Wu-han y de calificarlo de ficción, se ha acobardado y no se ha atrevido a extraer de sus tesis las conclusiones correspondientes?

O tomemos, por ejemplo, a Zinóviev, quien, en sus tesis, distribuidas entre los asistentes al Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. de abril de este año, califica al Kuomintang de Wu-han de gobierno kemalista del período de 1920. Pero gobierno kemalista es un gobierno de lucha contra los obreros y los campesinos, un gobierno en el que los comunistas no tienen ni pueden tener cabida. Hubiérase dicho que, después de calificar así al gobierno de Wu-han, la conclusión sólo podía ser una: lucha decidida contra Wu-han, derrocamiento del gobierno de Wu-han.

Pero así pueden pensar personas corrientes, con la lógica corriente del hombre.

Zinóviev no piensa así. Califica al gobierno de Wuhan en Han-kao de gobierno kemalista, pero, al propio tiempo, propone que se preste a este mismo gobierno el apoyo más enérgico, que los comunistas no salgan de él, que no abandonen el Kuomintang de Wu-han, etc. Dice bien a las claras:

> "Es necesario prestar la ayuda más enérgica y completa a Han-kao, organizando desde allí la réplica a los Cavaignac. Es necesario concentrar cuanto antes los esfuerzos precisamente para ayudar que se organicen y consoliden en Hankao" (v. las tesis de Zinóviev).

¡Entiéndalo quien pueda!

Trotski dice que Wu-han, o sea, Han-kao, es una ficción. Zinóviev, al contrario, afirma que Wu-han es un gobierno de kemalistas. De ahí se debía hacer una conclusión: lucha contra la ficción o lucha por el derrocamiento del gobierno de Wu-han. Pero tanto Trotski como Zinóviev no se atreven a hacer la deducción lógica de sus premisas; y Zinóviev va todavía más lejos, proponiendo "la ayuda más enérgica y completa a Han-kao".

¿Qué nos dice todo esto? Que la oposición se ha enredado en sus contradicciones. Ha perdido la capacidad de pensar lógicamente y todas las perspectivas.

Confusión en las concepciones, pérdida de toda perspectiva en el problema de Wu-han: tal es la orientación de Trotski y de la oposición, si es que puede llamarse orientación a esa maraña de confusiones.

IV. Sobre los soviets de diputados obreros y campesinos en China.

O tomemos también, por ejemplo, el problema de los Soviets de diputados obreros y campesinos en China.

Sobre la organización de Soviets tenemos tres resoluciones, aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista: las tesis de Lenin sobre la formación de Soviets *no proletarios*, campesinos, en los países atrasados; las tesis de Roy sobre la formación de Soviets obreros y campesinos en países como China y la India, y las tesis especiales "*Cuándo y en qué condiciones se pueden crear Soviets de diputados obreros*".

Las tesis de Lenin se refieren a la formación de Soviets "campesinos", "populares", *no proletarios*, en los países del tipo de los del Asia Central, donde no hay o casi no hay proletariado industrial. Las tesis de Lenin no dicen ni una palabra acerca de la formación de Soviets de diputados *obreros* en tales países. Además, estas tesis consideran que el apoyo *directo* del proletariado de la U.R.S.S. a la revolución en los países atrasados es una de las condiciones necesarias para el desarrollo y la formación en ellos de Soviets "campesinos", "populares". Está claro que estas tesis no se refieren a China o a la India, donde hay cierto mínimo de proletariado industrial y donde la creación de Soviets obreros es, en determinadas condiciones, premisa para la formación de Soviets campesinos; se refieren a otros países más atrasados, como lo son Persia, etc.

Las tesis de Roy se refieren, principalmente, a China y a la India, donde hay proletariado industrial. Estas tesis recomiendan la formación de Soviets de diputados *obreros* y campesinos en determinadas condiciones, en el período de paso de la revolución burguesa a la proletaria. Está claro que estas tesis guardan una relación directa con China.

Las tesis especiales del II Congreso tituladas "*Cuándo y en qué condiciones se pueden crear Soviets de diputados obreros*" hablan del papel de los Soviets de diputados obreros sobre la base de la experiencia de la revolución en Rusia y Alemania. Estas tesis afirman que "los Soviets, sin revolución proletaria, se convierten irremediablemente en una parodia de Soviets". Está claro que, al examinar el

problema de la formación inmediata de Soviets de diputados obreros y campesinos en China, debemos tomar también en consideración estas últimas tesis.

¿Cómo se plantea el problema de la formación inmediata de Soviets de diputados obreros y campesinos en China, si se tiene en cuenta la situación actual en el país y la existencia del Kuomintang de Wu-han como centro del movimiento revolucionario, de una parte, y, de otra, las indicaciones de las dos últimas tesis del II Congreso de la I.C.?

Formar Soviets de diputados obreros y campesinos *ahora*, por ejemplo, en la zona de acción del gobierno de Wu-han, significa crear una dualidad de poderes, lanzar la consigna de lucha por el derrocamiento del Kuomintang de izquierda y por la formación de un Poder nuevo, del Poder Soviético, en China.

Los Soviets de diputados obreros y campesinos son órganos de lucha por el derrocamiento del Poder existente, órganos de lucha por el nuevo Poder. La aparición de Soviets de diputados obreros y campesinos crea forzosamente la dualidad de poderes, y ésta no puede por menos de agudizar el problema de a quién debe pertenecer *todo* el Poder.

¿Cuál era la situación en Rusia en marzo, abril, mayo y junio de 1917? Entonces existía el Gobierno Provisional, que tenía en sus manos la mitad del Poder, pero quizás un Poder más efectivo, puesto que aun contaba con el apoyo de las tropas. A su lado existían los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, que también tenían en sus manos algo así como la mitad del Poder, aunque este Poder no era tan efectivo como el del Gobierno Provisional. Los bolcheviques defendían entonces la consigna de supresión del Gobierno Provisional y de entrega de todo el Poder a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. Ningún bolchevique pensaba entonces en entrar en el Gobierno Provisional, pues es imposible formar parte de un gobierno contra el que se actúa para derribarlo.

¿Puede decirse que la situación en Rusia entre marzo y junio de 1917 fue análoga a la actual situación en China? No, no puede decirse. Y esto es así no sólo porque Rusia se encontraba entonces ante la revolución proletaria, mientras que China se ve frente a la revolución democrático-burguesa, sino también porque el Gobierno Provisional de Rusia era entonces un gobierno contrarrevolucionario e imperialista, mientras que el actual gobierno de Wuhan es antiimperialista y revolucionario en el sentido democrático-burgués de la palabra.

¿Qué nos propone a este respecto la oposición?

Propone la formación inmediata en China de Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados como centros de organización del movimiento revolucionario. Pero los Soviets de diputados obreros y campesinos no son únicamente centros de organización del movimiento revolucionario. Son, ante todo y sobre todo, órganos de insurrección contra el Poder existente, órganos de formación del Poder nuevo, revolucionario. La oposición no comprende que *únicamente* como órganos de insurrección, únicamente como órganos del nuevo Poder pueden los Soviets de diputados obreros y campesinos ser transformados en centros del movimiento revolucionario. De otro modo, los Soviets de diputados obreros se convierten en una ficción, en un apéndice del Poder existente, como ocurrió en Alemania en 1918 y en Rusia en julio de 1917.

¿Comprende la oposición que formar ahora Soviets de diputados obreros y campesinos en China significa crear una dualidad de poderes entre los Soviets y el gobierno de Wu-han y conduce forzosa e irremisiblemente a la consigna de derrocamiento del gobierno de Wu-han?

Dudo mucho de que Zinóviev haya comprendido cosa tan sencilla. Pero Trotski lo comprende muy bien, pues en sus tesis dice con toda claridad que “la consigna de los Soviets significa el llamamiento a la formación de órganos verdaderos de Poder a través de un régimen transitorio de dualidad de poderes” (v. las tesis de Trotski “*La revolución china y las tesis de Stalin*”).

Resulta, pues, que con la formación de Soviets en China creamos un “régimen de dualidad de poderes”, derrocamos el gobierno de Wu-han y constituimos un Poder nuevo, revolucionario. Evidentemente, Trotski toma por modelo los acontecimientos de la historia de la revolución rusa en vísperas de Octubre de 1917. En efecto, entonces había dualidad de poderes en nuestro país y, en efecto, entonces luchábamos para derrocar el Gobierno Provisional.

Pero ya he dicho que nadie pensaba a la sazón en entrar en el Gobierno Provisional. ¿Por qué, pues, no propone Trotski ahora que los comunistas salgan inmediatamente del Kuomintang y del gobierno de Wu-han? ¿Cómo es posible formar Soviets, crear un régimen de dualidad de poderes y, al mismo tiempo, seguir dentro del gobierno de Wu-han, al que se quiere derribar? Las tesis de Trotski no responden a esta pregunta.

Entretanto, está claro que Trotski se ha embrollado definitivamente en el laberinto de sus propias contradicciones. Ha confundido la revolución democrático-burguesa con la revolución proletaria. Ha “olvidado” que la revolución democrático-burguesa de China no sólo no ha terminado ni vencido todavía, sino que se encuentra únicamente en la primera fase de su desarrollo. Trotski no comprende que negar el apoyo al gobierno de Wu-han, lanzar la consigna de la dualidad de poderes y ponerse a derribar ese gobierno ahora, mediante la formación inmediata de los Soviets, significa prestar un apoyo directo e indudable a Chang Kai-shek y Chang Tso-ling.

Se nos dice: ¿cómo comprender, en este caso, la formación de los Soviets de diputados obreros en 1905, en Rusia? ¿Acaso entonces no nos encontrábamos en la revolución democrático-burguesa?

Pero, en primer lugar, entonces no había más que dos Soviets, el de Petersburgo y el de Moscú, y la existencia de dos Soviets no creaba aún un sistema de Poder Soviético en Rusia.

En segundo lugar, los Soviets de Petersburgo y Moscú eran entonces órganos de la insurrección contra el viejo Poder, contra el Poder zarista, lo que confirma una vez más que es imposible ver únicamente en los Soviets centros organizadores de la revolución, que los Soviets sólo pueden ser centros organizadores como órganos de insurrección y órganos del nuevo Poder.

En tercer lugar, la historia de los Soviets obreros dice que éstos pueden existir y desarrollarse únicamente en el caso de que haya condiciones favorables para el paso directo de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria, si hay, por consiguiente, condiciones favorables para el paso, del Poder burgués, a la dictadura del proletariado.

¿No se debió la muerte de los Soviets obreros de Petersburgo y Moscú en 1905, lo mismo que de los Soviets obreros de Alemania en 1918, a que entonces no había esas condiciones favorables?

Posiblemente Rusia no habría tenido Soviets en 1905 si el país hubiese contado entonces con una vasta organización revolucionaria del tipo del actual Kuomintang de izquierda en China. Pero una organización así no podía existir entonces en Rusia, pues entre los obreros y los campesinos rusos no había elementos de opresión nacional, los propios rusos oprimían a otras nacionalidades, y una organización como el Kuomintang de izquierda sólo puede surgir en un ambiente de opresión nacional por parte de los imperialistas extranjeros, circunstancia que agrupa en una vasta organización a los elementos revolucionarios del país.

Únicamente los ciegos pueden negarle al Kuomintang de izquierda el papel de órgano de la lucha revolucionaria, el papel de órgano de la insurrección contra las supervivencias feudales y el imperialismo en China.

Pero ¿qué se desprende de esto?

De esto se desprende que el Kuomintang de izquierda cumple en la actual revolución democrático-burguesa de China el mismo papel, aproximadamente, que los Soviets cumplieron en 1905 en la revolución democrático-burguesa de Rusia.

Otra cosa sería si en China no existiera una organización democrático-revolucionaria tan popular como el Kuomintang de izquierda. Pero, existiendo esta organización revolucionaria específica, adaptada a las condiciones particulares de China y que ha demostrado su eficacia para seguir impulsando la revolución democrático-burguesa china, resultaría estúpido y absurdo destruir esta organización, fruto de años de trabajo, ahora, cuando la revolución democrático-burguesa acaba de empezar, no ha vencido todavía y tardará aún en vencer.

Partiendo de esto, ciertos camaradas llegan a la conclusión de que el Kuomintang podrá ser utilizado también en el futuro, cuando se pase a la revolución proletaria, como forma de organización estatal de la dictadura del proletariado, viendo en ello la posibilidad del paso pacífico de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria.

No está excluida, por supuesto, hablando en términos generales, la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución. A principios de 1917, también en Rusia se habló de la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución a través de los Soviets.

Pero, en primer lugar, el Kuomintang no es lo mismo que los Soviets, y el que sea apropiado para desarrollar la revolución democrático-burguesa no significa todavía que pueda serlo para el desarrollo de la revolución proletaria, mientras que los Soviets de diputados obreros son la forma más apropiada de dictadura del proletariado.

En segundo lugar, aun con los Soviets, en Rusia quedó descartado de hecho en 1917 el paso pacífico a la revolución proletaria.

En tercer lugar, los centros proletarios de China son tan pocos, y los enemigos de la revolución china tan fuertes y tan numerosos, que cada avance de la revolución y cada acometida de los imperialistas irán acompañados inevitablemente de nuevas escisiones en el Kuomintang y de un nuevo fortalecimiento del Partido Comunista, a costa del prestigio del Kuomintang.

Yo estimo que debe considerarse excluida la vía pacífica de desarrollo de la revolución china.

Opino que los Soviets de diputados obreros y campesinos habrán, de ser creados en China en el período de tránsito de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria, pues en las condiciones de nuestros días, dicho tránsito es imposible sin Soviets de diputados obreros y campesinos.

Al principio hay que dejar que se desarrolle el movimiento agrario por toda China, hay que robustecer Wu-han y, apoyado en la lucha contra el régimen feudal burocrático, hay que ayudar a Wu-han a lograr la victoria sobre la contrarrevolución, hay que impulsar ampliamente en todas partes las uniones campesinas, los sindicatos obreros y demás organizaciones revolucionarias como bases para la creación de los Soviets en el futuro, hay que dejar que el Partido Comunista de China fortalezca su influencia entre los campesinos y en el ejército, y únicamente después de todo esto podrán crearse los Soviets de diputados obreros y campesinos como órganos de lucha por el nuevo Poder, como factores de la dualidad de poderes, como factores que preparen el paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria.

La formación de Soviets obreros en China no es una palabra huera, una huera declamación “revolucionaria”. No se puede tratar este problema con la ligereza con que lo hace Trotski.

Formar Soviets obreros y campesinos significa, ante todo, salir del Kuomintang, pues no es posible crear los Soviets y llevar adelante la dualidad de poderes, llamando a los obreros y campesinos a la formación del nuevo Poder, y permanecer, al mismo tiempo, en el Kuomintang y en su gobierno.

Formar Soviets de diputados obreros significa, también, sustituir el actual bloque *dentro* del Kuomintang por un bloque *fuera* del Kuomintang, por un bloque análogo al que los bolcheviques tenían en octubre de 1917 con los eseristas de izquierda.

¿Por qué?

Porque si en la revolución democrático-burguesa se trata de implantar la dictadura revolucionaria del proletariado y del campesinado, a lo cual corresponde perfectamente la política de bloque dentro del Kuomintang, cuando se trata de la formación de Soviets y del paso a la revolución proletaria se planteará el problema de crear la dictadura del proletariado, de crear el Poder de los Soviets, y este Poder sólo se puede preparar y crear bajo la dirección de un solo partido, el Partido Comunista.

Además, los Soviets de diputados obreros imponen determinadas obligaciones. Los obreros perciben ahora en China de 8 a 15 rublos mensuales, viven en condiciones insoportables, trabajan lo indecible. Todo esto puede y debe terminarse ahora mismo, aumentando los salarios, implantando la jornada de ocho horas, mejorando las condiciones de vivienda de la clase obrera, etc. Pero cuando existan

Soviets de diputados obreros, la cosa no parará ahí. Los obreros dirán a los comunistas (y con razón): si tenemos Soviets, y los Soviets son órganos de Poder, ¿no se podría estrechar a la burguesía y expropiarla "un poquito"? Los comunistas serán unos redomados charlatanes si no emprenden el camino de expropiación de la burguesía cuando existan Soviets de diputados obreros y campesinos.

¿Se puede y se debe, nos preguntamos, emprender ese camino ahora, en la actual fase de la revolución?

No, no se debe.

¿Se puede y se debe renunciar a la expropiación de la burguesía en el futuro, cuando existan Soviets de diputados obreros y campesinos? No, no se debe. Pero pensar que, al propio tiempo, los comunistas podrán mantener el bloque dentro del Kuomintang, significa hacerse ilusiones y no comprender la mecánica de la lucha de las fuerzas de clase en el período de paso de la revolución burguesa a la revolución proletaria.

Eso es lo que puede decirse en cuanto al problema de la formación de Soviets de diputados obreros y campesinos en China.

Veis, pues, que no es tan sencillo como nos lo presentan ciertas gentes demasiado frívolas, del tipo de Trotski y Zinóviev.

¿Se puede, hablando en términos generales, admitir, desde el punto de vista *de los principios*, la participación de los marxistas y su colaboración con la burguesía revolucionaria en un partido democrático-revolucionario común o en un gobierno democrático-revolucionario común?

Algunos oposicionistas piensan que no se puede admitir. Pero la historia del marxismo dice que, en ciertas condiciones y durante cierto tiempo, esa participación es perfectamente admisible.

Podría remitirme a un ejemplo como el del propio Marx en 1848 en Alemania, durante la revolución contra el absolutismo alemán, cuando Marx y sus correligionarios formaban parte de la coalición democrático-burguesa de la provincia del Rin y cuando la "*Nueva Gaceta del Rin*", órgano de este partido demócrata revolucionario, estuvo bajo la dirección de Marx.

Marx y sus correligionarios, aun siendo elementos integrantes de esta coalición y empujando adelante a la burguesía revolucionaria, criticaban con toda aspereza la política de medias tintas de sus aliados de la derecha; de la misma manera, el Partido Comunista de China, parte integrante del Kuomintang, debe criticar con toda aspereza las vacilaciones y la política de medias tintas de sus aliados kuomintanistas de izquierda.

Como es sabido, Marx y sus correligionarios no abandonaron la coalición democrático-burguesa hasta la primavera de 1849, pasando a formar una organización independiente de la clase obrera, con una política de clase completamente independiente.

Ya veis que Marx fue más allá, incluso, que el Partido Comunista Chino, el cual figura en el Kuomintang como partido independiente, como el partido de clase del proletariado.

Se puede aceptar o no aceptar la conveniencia de que Marx y sus correligionarios entrasen en 1848 en esa coalición democrático-burguesa. Rosa Luxemburgo, por ejemplo, pensaba que Marx no debió hacerlo. Esto es una cuestión de *táctica*. Pero no puede haber ninguna duda de que, en el terreno de los principios, Marx y Engels admitían la posibilidad y la conveniencia de entrar en un partido revolucionario burgués en el período de la revolución democrático-burguesa, en ciertas condiciones y durante cierto tiempo. En cuanto a la participación de los marxistas en un gobierno democrático-revolucionario y su colaboración en él con la burguesía revolucionaria, en determinadas condiciones y en una situación determinada, tenemos las indicaciones de marxistas como Engels y Lenin. Como es sabido, en su folleto "*Los bakuninistas en acción*" **67**, Engels se mostró en favor de dicha participación. Como es sabido, Lenin admitió también, en 1905, la posibilidad de esa participación en un gobierno revolucionario democrático-burgués.

V. Dos líneas.

Así, pues, ante nosotros hay dos líneas totalmente distintas acerca del problema chino: la línea de la I.C. y la línea de Trotski y Zinóviev.

Línea de la I.C. Las supervivencias feudales y la superestructura militarista burocrática en ellas asentada, que cuenta con el máximo apoyo de los imperialistas de todos los países, constituyen el fenómeno principal de la presente situación en China.

China atraviesa ahora una revolución agraria, que va tanto contra las supervivencias feudales como contra el imperialismo.

La revolución agraria da base y contenido a la revolución democrático-burguesa de China.

El Kuomintang de Wu-han y su gobierno son el centro del movimiento revolucionario democrático-burgués.

Nankín y el gobierno de Nankín son el centro de la contrarrevolución nacional.

La política de apoyo a Wu-han es, al propio tiempo, una política de desarrollo de la revolución democrático-burguesa, con todas las consecuencias que de ello se derivan. De ahí la participación de los comunistas en el Kuomintang de Wu-han y en su gobierno revolucionario, participación que, lejos de excluir, presupone la más acerba crítica de los comunistas a la política de medias tintas y a las vacilaciones de sus aliados del Kuomintang.

Esta participación de los comunistas debe utilizarse para facilitar al proletariado la hegemonía en la revolución democrático-burguesa china y para acercar el momento del paso a la revolución proletaria.

Para el momento en que la revolución democrático-burguesa se acerque a su victoria completa y cuando, en el curso de la revolución burguesa, se vaya perfilando la vía de paso a la revolución proletaria, para ese momento habrá que formar Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados como factores de la dualidad de poderes, como órganos de lucha por el Poder nuevo, como órganos del Poder nuevo, del Poder de los Soviets.

Para ese tiempo, los comunistas deberán sustituir el bloque dentro del Kuomintang por un bloque fuera del Kuomintang, y el Partido Comunista deberá convertirse en el dirigente único de la nueva revolución china.

Proponer ahora, como lo hacen Trotski y Zinóviev, la formación *inmediata* de Soviets de diputados obreros y campesinos y la creación *inmediata* de la dualidad de poderes, ahora, cuando la revolución democrático-burguesa se encuentra todavía en sus comienzos, cuando el Kuomintang es la forma de organización de la revolución democrática nacional que mejor se adapta a las peculiaridades específicas de China y mejor corresponde a ellas, significa desorganizar el movimiento revolucionario, debilitar Wu-han, facilitar su caída y prestar ayuda a Chang Tso-ling y Chang Kai-shek.

Línea de Trotski y Zinóviev. Las supervivencias del feudalismo en China son una invención de Bujarin. O no existen en absoluto, o son tan insignificantes, que no pueden tener importancia digna de consideración.

Resulta que en China hay ahora una revolución agraria. Pero ni el mismo diablo sabe por dónde ha aparecido. (*Risas*.)

Ahora bien, puesto que nos encontramos con esa revolución agraria, habrá, naturalmente, que apoyarla de un modo o de otro.

Lo principal no es ahora la revolución agraria, sino la revolución por la independencia aduanera de China, una revolución que se podría llamar antiaduanera.

El Kuomintang de Wu-han y el gobierno de Wuhan son o bien una “ficción” (Trotski), o bien kemalismo (Zinóviev).

De una parte, hay que crear la dualidad de poderes para *derrocar* el gobierno de Wu-han mediante la formación inmediata de Soviets (Trotski). De otra parte, hay que *fortalecer* el gobierno de Wu-han, hace falta una ayuda enérgica y completa al gobierno de Wu-han, y, por lo que se ve, también mediante la formación inmediata de Soviets (Zinóviev).

Procediendo en rigor, los comunistas deberían retirarse inmediatamente de esa “ficción”, del gobierno y del Kuomintang de Wu-han. Aunque, por otra parte, sería mejor permanecer en esa “ficción”, es decir, en el gobierno y el Kuomintang de Wu-han. Mas ¿para qué deben seguir en Wu-han, si Wu-han es una “ficción”? Eso sólo Dios lo sabe. Y quien no está de acuerdo con ello, es un desleal y un traidor.

Tal es la “línea” de Trotski y Zinóviev.

Resulta difícil imaginarse algo más incongruente y confuso que esa "línea".

Se obtiene la impresión de que no tratamos con marxistas, sino con unos covachuelistas apartados de la vida o, mejor aún, con turistas "revolucionarios" que hubiesen viajado por los Sujum y los Kislovodsk, que no se hubieran enterado del VII Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la I.C., donde se dio la orientación fundamental sobre la revolución china, que por los periódicos hubiesen sabido después que, en efecto, en China había estallado cierta revolución, puede ser que agraria, puede que antiaduanera, y hubieran llegado a la conclusión de que hacía falta escribir montones de tesis: en abril unas tesis, a principios de mayo otras tesis, a fines de mayo las terceras tesis, para, una vez escritas, inundar con ellas el Comité Ejecutivo de la I.C., suponiendo, por lo visto, que la abundancia de tesis confusas y contradictorias es el principal medio para salvar la revolución china.

Tales son, camaradas, las dos líneas en los problemas de la revolución china.

Habréis de elegir entre una u otra.

Termino, camaradas.

Como conclusión, desearía decir unas palabras sobre el sentido político y la significación de las intervenciones fraccionales de Trotski y Zinóviev en estos momentos. Se quejan de que no se les concede la libertad suficiente para lanzar inauditas injurias e intolerables insultos contra el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y el C.E. de la I.C. Se quejan del "régimen" existente en la Internacional Comunista y en el P.C.(b) de la U.R.S.S. En el fondo, lo que quieren es libertad para desorganizar la Internacional Comunista y el P.C.(b) de la U.R.S.S. En el fondo, lo que quieren es trasplantar a la Internacional Comunista y al P.C.(b) de la U.R.S.S. las costumbres de Maslow y Cía.

Debo decir, camaradas, que Trotski ha escogido un momento muy inoportuno para sus ataques al Partido y a la Internacional Comunista. Acabo de recibir la noticia de que el gobierno conservador inglés ha decidido romper las relaciones con la U.R.S.S. Huelga demostrar que ahora comenzará una cruzada general contra los comunistas. Esa cruzada ha empezado ya. Unos amenazan al P.C.(b) de la U.R.S.S. con la guerra y la intervención. Otros, con la escisión. Se forma una especie de frente único, que va desde Chamberlain hasta Trotski.

Es posible que nos quieran amedrentar con eso. Pero no hace falta probar que los bolcheviques no son unos chicos asustadizos. La historia del bolchevismo conoce buen número de "frentes" de ese género. La historia del bolchevismo muestra que esos "frentes" han sido destrozados siempre, gracias a la energía revolucionaria y a la intrepidez sin par de los bolcheviques.

Podéis tener la seguridad de que sabremos destrozar también este nuevo "frente". (*Aplausos*.)

Publicada el 31 de mayo de 1927 en el núm. 10 de "Bolshevik".

Notas:

65 El VIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se celebró en Moscú del 18 al 30 de mayo de 1927, El Pleno discutió las tareas de la I.C. en la lucha contra la guerra y el peligro de guerra, las tareas del Partido Comunista de Inglaterra, cuestiones de la revolución china y otras. J. V, Stalin hizo uso de la palabra el 24 de mayo, en la décima sesión del Pleno, pronunciando el discurso "*La revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista*". El Pleno dio una apreciación de la situación internacional, trazó un programa de lucha contra el peligro de guerra y, con motivo de la ruptura por Inglaterra de las relaciones diplomáticas y comerciales con la U.R.S.S., aprobó el llamamiento "*A los obreros y los campesinos del mundo. A todos los pueblos oprimidos. A los soldados y los marinos*". Los líderes del bloque antipartido trotskista-zinovievista se aprovecharon del agravamiento de la situación internacional de la U.R.S.S. y realizaron en el Pleno ataques calumniosos contra la dirección de la I.C. y del P.C.(b) de la U.R.S.S. En una resolución especial, el Pleno condenó duramente la conducta escisionista de los líderes de la oposición y les advirtió de que, si continuaban su lucha fraccional, serían excluidos del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

66 Se alude al llamamiento del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 14 de abril de 1927 "*A los proletarios y los campesinos del mundo. A todos los pueblos oprimidos*". El llamamiento fue publicado el 15 de abril de 1927 en el núm. 85 de "*Pravda*".

67 Véase: F. Engels. *Die Bakunisten an der Arbeit*. Der Volksstaat, núms. 105, 106 y 107 de 1873.

Obras Completas de José Stalin, t. IX
Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953

NOTAS SOBRE TEMAS DE ACTUALIDAD

(28 de julio de 1927)

I. Sobre el peligro de guerra.

Difícilmente puede dudarse de que el problema capital de nuestro tiempo es el del peligro de una nueva guerra imperialista. No se trata de un "peligro" indefinido e incorpóreo de una nueva guerra. Se trata del *peligro* real y efectivo de una nueva guerra, en general, y de una guerra contra la U.R.S.S., en particular.

El reparto del mundo y de las esferas de influencia que se hizo como resultado de la última guerra imperialista está ya "anticuado". Han pasado a primer plano algunos nuevos países (Norteamérica, el Japón). Van retrocediendo algunos viejos países (Inglaterra). Revive y crece, haciéndose más y más fuerte, la Alemania capitalista, a la que se creyó enterrada en Versalles. Trata de elevarse la Italia burguesa, que mira envidiosa a Francia.

Se libra una lucha furiosa por los mercados de venta, por los mercados de exportación de capitales, por las vías marítimas y terrestres a esos mercados, por un nuevo reparto del mundo. Aumentan las contradicciones entre Norteamérica e Inglaterra, entre el Japón y Norteamérica, entre Inglaterra y Francia, entre Italia y Francia.

Aumentan las contradicciones dentro de los países capitalistas, exteriorizándose, de cuando en cuando, en forma de francas acciones revolucionarias del proletariado (Inglaterra, Austria).

Aumentan las contradicciones entre el mundo imperialista y los países dependientes, exteriorizándose, muy a menudo, en forma de francos conflictos y explosiones revolucionarias (China, Indonesia, Norte de África, América del Sur).

Pero el aumento de todas estas contradicciones significa, a pesar de la estabilización, un incremento de la crisis del capitalismo mundial, incomparablemente más profunda que la de vísperas de la última guerra imperialista. La existencia y la prosperidad de la U.R.S.S., del país de la dictadura proletaria, no hacen sino profundizar y agudizar esta crisis.

No debe extrañar que el imperialismo se prepare para una nueva guerra, viendo en ella el único camino para salir de esta crisis. El inusitado aumento de los armamentos, la orientación general de los gobiernos burgueses hacia los métodos fascistas de "gobierno", la cruzada contra los comunistas, la furiosa campaña contra la U.R.S.S., la intervención abierta en China; todo esto son aspectos distintos de un mismo fenómeno: de la preparación de una nueva guerra por un nuevo reparto del mundo.

Los imperialistas se habrían enzarzado entre ellos hace ya mucho, de no ser por los Partidos Comunistas, que mantienen una lucha decidida contra las guerras imperialistas; de no ser por la U.R.S.S., cuya política de paz es un gran freno para los iniciadores de una nueva guerra; de no ser por el miedo a debilitarse mutuamente y a facilitar así una nueva ruptura del frente imperialista.

Opino que la última circunstancia, es decir, el miedo a debilitarse mutuamente y a facilitar así una nueva ruptura del frente imperialista, es uno de los factores importantes que frenan, por ahora, esos deseos de enzarzarse.

De ahí la “natural” aspiración de ciertos círculos imperialistas de relegar a un segundo plano las contradicciones de su propio campo, de velarlas temporalmente, de formar un frente único de los imperialistas y de ponerse en campaña contra la U.R.S.S., con objeto de resolver a su costa, siquiera sea parcialmente, siquiera sea por el momento, la creciente crisis del capitalismo.

No debe sorprendemos lo más mínimo que la iniciativa de la creación de un frente único de los imperialistas contra la U.R.S.S. la hayan tomado la burguesía inglesa y su Estado Mayor de combate, el partido conservador. El capitalismo inglés ha sido siempre, es y será el más feroz estrangulador de las revoluciones populares. A partir de la gran revolución burguesa de Francia, a fines del siglo XVIII, y hasta la actual revolución china, la burguesía inglesa ha estado siempre y sigue estando en las primeras filas de los sofocadores del movimiento liberador de la humanidad. Los soviéticos no olvidarán nunca las violencias, el saqueo y las invasiones militares de que nuestro país fue víctima hace unos años por obra y gracia de los capitalistas ingleses. ¿Qué tiene de extraño que el capital inglés y su partido conservador se presten de nuevo a dirigir la guerra contra el foco mundial de la revolución proletaria, contra la U.R.S.S.?

Pero a la burguesía inglesa no le gusta hacer la guerra con sus propias manos. Siempre ha preferido hacerla con manos ajenas. Y, en efecto, a veces encontró tontos dispuestos a sacarle las castañas del fuego.

Así ocurrió durante la gran revolución burguesa de Francia, cuando la burguesía inglesa consiguió formar una alianza de Estados europeos contra la Francia revolucionaria.

Así ocurrió después de la Revolución de Octubre, cuando la burguesía inglesa agredió a la U.R.S.S. y se esforzó por crear la “alianza de los catorce Estados” y cuando, a pesar de ello, fue arrojada de la U.R.S.S.

Así ocurre ahora en China, donde la burguesía inglesa trata de crear un frente único contra la revolución que se desarrolla en el país.

Se comprende perfectamente que el partido conservador, que se prepara para la guerra contra la U.R.S.S., lleve ya varios años trabajando por formar contra ella una “santa alianza” de Estados grandes y pequeños.

Si antes, hasta hace poco, este trabajo preparatorio de los conservadores se mantenía más o menos velado, ahora, últimamente, han pasado a las “acciones directas”, asestando a la U.R.S.S. golpes abiertos y tratando de amalgamar ante los ojos de todo el mundo su decantada “santa alianza”.

El primer golpe abierto lo asestó el gobierno conservador de Inglaterra en Pekín, cuando fue asaltado el edificio de la embajada soviética. Este acto perseguía, por lo menos, dos fines. Debía descubrir documentos “terribles” de la labor “destructiva” de la U.R.S.S., que ayudasen a formar una atmósfera de

indignación general y a preparar el terreno para el frente único contra la U.R.S.S. También debía provocar un conflicto militar con el gobierno de Pekín y arrastrar a la U.R.S.S. a la guerra con China.

Este golpe fracasó, como es sabido.

El segundo golpe abierto fue asestado en Londres, con el asalto al local de la Arcos y la ruptura de las relaciones con la U.R.S.S. Este golpe se proponía agrupar el frente único contra la U.R.S.S., iniciar el bloqueo diplomático de la U.R.S.S. en toda Europa y provocar una serie de rupturas de los tratados existentes con la Unión Soviética.

Este golpe fracasó también, como es sabido.

El tercer golpe abierto ha sido asestado en Varsovia, organizando el asesinato de Vóikov. Este asesinato, organizado por agentes del partido conservador, debía desempeñar, según proyectaban sus autores, el mismo papel que el asesinato de Sarajevo, arrastrando a la U.R.S.S. a un conflicto militar con Polonia.

A lo que parece, este golpe ha fracasado también.

¿Cómo se explica que estos golpes no hayan surtido hasta ahora el efecto que de ellos esperaban los conservadores?

Se explica por los intereses contradictorios de los distintos Estados burgueses, muchos de los cuales están interesados en mantener relaciones económicas con la U.R.S.S.

Se explica por la política de paz de la U.R.S.S., que el Gobierno Soviético mantiene con firmeza y sin vacilaciones.

Se explica por la resistencia de los Estados dependientes de Inglaterra –lo mismo si se trata del Estado de Chang Tso-ling que del Estado de Pilsudski– a servir de dócil instrumento de los conservadores en detrimento de sus propios intereses.

Los honorables lores no quieren comprender, por lo visto, que todo Estado, aun el más insignificante, se inclina a ver en sí una entidad deseosa de vivir su propia vida, y no de jugarse su existencia por la cara bonita de los conservadores. Los conservadores ingleses se han olvidado de tomar en consideración todas estas circunstancias.

¿Significa esto que no va a haber más golpes semejantes? No, no significa eso. Al contrario, únicamente significa que los golpes se sucederán con nueva fuerza.

Esos golpes no pueden atribuirse a la casualidad. Son un producto natural de toda la situación internacional, de la situación de la burguesía inglesa, lo mismo en la “metrópoli” que en las colonias, de la situación de los conservadores como partido gobernante.

Toda la presente situación internacional, todas las "operaciones" del gobierno inglés contra la U.R.S.S. –el que organice el bloqueo financiero de la U.R.S.S., el que mantenga conversaciones secretas con las potencias acerca de la política a seguir contra la U.R.S.S., el que subsidie a los "gobiernos" emigrados de Ucrania, Georgia, Azerbaidzhán, Armenia, etc., a fin de organizar levantamientos con estos países de la U.R.S.S., el que financie a los grupos de espías y terroristas que vuelan puentes, incendian fábricas y atentan contra los embajadores de la U.R.S.S.–, todo eso nos hace ver, sin dejar lugar a dudas, que el gobierno conservador inglés ha emprendido resuelta y firmemente la vía de la organización de una guerra contra la U.R.S.S. y de ningún modo debe descartarse el que los conservadores puedan lograr, en determinadas condiciones, amalgamar algún bloque militar contra la U.R.S.S.

¿Cuáles son nuestras tareas?

La tarea consiste en tocar a rebato en todos los países de Europa, anunciando el peligro de una nueva guerra, en elevar la vigilancia de los obreros y los soldados de los países capitalistas y en preparar a las masas, en preparadas infatigablemente para que hagan frente, con una lucha revolucionaria bien organizada, a cualquier intento de los gobiernos burgueses de promover una nueva guerra.

La tarea consiste en poner en la picota a todos los líderes del movimiento obrero que "consideran" una "invención" el peligro de una nueva guerra, que adormecen a los obreros con mentiras pacifistas, que cierran los ojos ante los preparativos de la burguesía para desencadenar una nueva guerra, pues esa gente quiere que la guerra pille de sorpresa a los obreros.

La tarea consiste en que el Gobierno Soviético siga manteniendo con firmeza y sin vacilaciones la política de paz, la política de relaciones pacíficas, a pesar de las maniobras provocadoras de nuestros enemigos, a pesar de sus alfilerazos contra nuestro prestigio.

Los provocadores del campo enemigo nos provocan y nos han de provocar, afirmando que nuestra política de paz se debe a nuestra debilidad, a la debilidad de nuestro ejército. Eso hace perder a veces los estribos a ciertos camaradas nuestros, inclinados a caer en la provocación, que piden la adopción de medidas "enérgicas". Esto es flojedad de nervios, falta de dominio de sí mismo. Nosotros no podemos y no debemos bailar al son que tocan nuestros enemigos. Nosotros debemos seguir nuestro camino, defendiendo la causa de la paz, demostrando nuestra voluntad de paz, denunciando las intenciones rapaces de nuestros enemigos y desenmascarándolos como instigadores de guerra.

Sólo esa política puede permitirnos agrupar a las masas trabajadoras de la U.R.S.S. en un único campo de combate, caso de que el enemigo nos imponga o, mejor dicho, cuando el enemigo nos imponga la guerra.

En cuanto a nuestra "debilidad" o a la "debilidad" de nuestro ejército, no es la primera vez que nuestros enemigos se equivocan. Hace unos ocho años, cuando la burguesía inglesa emprendió la intervención contra la U.R.S.S., y Churchill amenazaba con la campaña de los "catorce Estados", la prensa burguesa proclamaba también a voz en grito la "debilidad" de nuestro ejército; pero el mundo entero sabe que los intervencionistas ingleses y sus aliados fueron expulsados vergonzosamente del país por nuestro victorioso ejército.

No les vendría mal recordarlo a los señores incendiarios de una nueva guerra.

La tarea consiste en elevar la capacidad de defensa de nuestro país, impulsar nuestra economía nacional, mejorar nuestra industria de guerra y civil y elevar la vigilancia de los obreros, de los campesinos y de los soldados rojos de nuestro país, templando su voluntad de defender la patria socialista y acabando con la desidia, que, lamentablemente, está aún lejos de haber sido liquidada.

La tarea consiste en fortalecer nuestra retaguardia y en limpiarla de basura, sin detenerse ante las medidas represivas contra los “excelentísimos señores” terroristas e incendiarios de nuestras fábricas, pues la defensa de nuestro país es imposible sin una fuerte retaguardia revolucionaria.

Hace poco, Lansbury, Maxton y Brockway, conocidos líderes del movimiento obrero inglés, nos enviaron una protesta por el fusilamiento de veinte terroristas e incendiarios, antiguos príncipes y nobles rusos. No puedo considerar a estos líderes del movimiento obrero inglés enemigos de la U.R.S.S. Pero son peores que los enemigos.

Son peores que los enemigos, porque, llamándose amigos de la U.R.S.S., con su protesta facilitan a los terratenientes rusos y a los polizontes ingleses la organización de nuevos asesinatos de representantes de la U.R.S.S.

Son peores que los enemigos, porque con su protesta contribuyen a dejar a los obreros de la U.R.S.S. inermes ante sus enemigos mortales.

Son peores que los enemigos, porque no quieren comprender que el fusilamiento de los veinte “excelentísimos señores” es una medida necesaria de legítima defensa de la revolución.

Por algo se dice: “De tales amigos líbreme Dios, que de los enemigos me libraré yo”.

En cuanto al fusilamiento de los veinte “excelentísimos señores”, sepan los enemigos de la U.R.S.S., lo mismo los enemigos de dentro que los de fuera, que la dictadura proletaria de la U.R.S.S. vive y tiene la mano dura.

¿Qué decir, después de todo esto, de nuestra malhadada oposición, con sus nuevos ataques al Partido cuando hay el peligro de una nueva guerra? ¿Qué decir de que la oposición haya estimado oportuno intensificar sus ataques contra el Partido aprovechando el peligro de guerra? ¿Qué puede haber de bueno, en que, en vez de agruparse en torno del Partido contra la amenaza del exterior, encuentre oportuno aprovechar las dificultades de la situación de la U.R.S.S. para lanzarse a nuevos ataques contra el Partido? ¿Acaso la oposición es enemiga de la victoria de la U.R.S.S. en los futuros combates con el imperialismo, es enemiga de que elevemos la capacidad defensiva de la Unión Soviética, es enemiga del fortalecimiento de nuestra retaguardia? ¿O será eso cobardía ante las nuevas dificultades, deserción, el deseo de rehuir la responsabilidad, encubierto con estrepitosas frases izquierdistas?...

II. Sobre China

Ahora, cuando la revolución china ha entrado en una nueva fase de desarrollo, podemos hacer cierto balance del camino recorrido y examinar la línea de la Internacional Comunista en China.

Hay ciertos principios tácticos del leninismo que deben ser tenidos en cuenta para dirigir con acierto la revolución y para examinar la línea de la Internacional Comunista en China. Estos principios los han olvidado hace mucho nuestros oposicionistas. Pero precisamente porque la oposición padece de mala memoria, se hace necesario recordárselo una y otra vez.

Me refiero a principios tácticos del leninismo como:

a) el principio de tener obligatoriamente en cuenta lo que hay de particular y específico en cada país, desde el punto de vista nacional, al trazar las directivas de la Internacional Comunista para el movimiento obrero de los distintos países;
b) el principio de que los Partidos Comunistas utilicen obligatoriamente en cada país la más pequeña posibilidad para asegurar al proletariado un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable y poco seguro;
c) el principio de tener obligatoriamente en cuenta la verdad de que, para la educación política de masas de millones de hombres, no basta con la propaganda y la agitación, de que para ello se necesita la experiencia política de las propias masas.

Creo que tener en cuenta estos principios tácticos del leninismo es una condición imprescindible para examinar a lo marxista la línea de la Internacional Comunista en la revolución china.

Examinemos los problemas de la revolución china a la luz de estos principios tácticos.

A pesar del desarrollo ideológico de nuestro Partido, en él hay todavía, por desgracia, cierta especie de “dirigentes” creídos sinceramente de que se puede dirigir la revolución china por telégrafo –digámoslo así–, apoyándonos en las tesis generales de la Internacional Comunista, conocidas y reconocidas por todos, sin tener en cuenta las particularidades nacionales de la economía china, del régimen político chino, de la cultura china y de las costumbres y tradiciones chinas. La diferencia entre estos “dirigentes” y los dirigentes auténticos reside, precisamente, en que los primeros tienen siempre en el bolsillo dos o tres fórmulas dispuestas, “aplicables” a todos los países y “obligatorias” en todas las condiciones. Para ellos no existe la necesidad de tener en cuenta lo que hay de particular y específico en cada país desde el punto de vista nacional. Para ellos no existe la necesidad de coordinar las tesis generales de la I.C. con las peculiaridades nacionales del movimiento revolucionario de cada país, de adaptar las tesis generales de la I.C. a las peculiaridades nacionales y estatales de cada país.

No comprenden que ahora, cuando los Partidos Comunistas han crecido y son partidos de masas, la tarea principal de la dirección consiste en encontrar, captar los rasgos nacionales específicos del movimiento en cada país y combinarlos acertadamente con las tesis generales de la I.C., para facilitar y hacer prácticamente realizables los fines fundamentales del movimiento comunista.

De ahí los intentos de estereotipar la dirección para todos los países. De ahí los intentos de aplicar mecánicamente ciertas fórmulas generales, sin tener en cuenta las condiciones concretas del movimiento en cada país. De ahí los eternos conflictos entre las fórmulas y el movimiento revolucionario en los distintos países, conflictos que son el resultado principal de la labor de esos calamitosos dirigentes.

Entre esos dirigentes calamitosos se encuentran, precisamente, nuestros oposicionistas.

La oposición ha oído que en *China* se está desarrollando una revolución burguesa. Sabe, además, que la revolución burguesa de *Rusia* se hizo contra la burguesía. De ahí la fórmula, ya hecha, para China: abajo toda clase de acciones conjuntas con la burguesía, viva la salida inmediata de los comunistas del Kuomintang (abril de 1926).

Pero la oposición ha olvidado que China, a diferencia de la Rusia de 1905, es un país semicolonial oprimido por el imperialismo; que, a consecuencia de ello, la revolución china no es una simple revolución burguesa, sino una revolución burguesa de tipo antiimperialista; que el imperialismo posee en China los resortes principales de la industria, del comercio y del transporte; que la opresión del imperialismo no afecta sólo a las masas trabajadoras de China, sino a ciertas capas de la burguesía china y que ésta, por ello, en ciertas condiciones y durante cierto tiempo, puede apoyar la revolución china.

Así ocurrió en realidad, como es sabido. Si se toma el período de Cantón de la revolución china, el período de la salida de las tropas nacionales al Yang-tse-kiang, el período anterior a la escisión del Kuomintang, habrá que reconocer que la burguesía china apoyó la revolución, que la línea de la I.C. –admitir las acciones conjuntas con esta burguesía durante cierto tiempo y en ciertas condiciones– era completamente acertada.

Resultado de ello fue que la oposición abandonase su vieja fórmula, proclamando una fórmula "nueva": la unidad de acción con la burguesía china es necesaria, los comunistas no deben retirarse del Kuomintang (abril de 1927).

Este fue el primer castigo que la oposición sufrió por no haber querido tener en cuenta las particularidades nacionales de la revolución china.

La oposición ha oído que el gobierno de Pekín anda a la greña con los representantes de los Estados imperialistas en el problema de la autonomía aduanera de China. La oposición sabe que la autonomía aduanera la necesitan más que nadie los capitalistas chinos. De ahí la fórmula ya hecha: la revolución china es nacional y antiimperialista porque su principal objetivo es la conquista de la autonomía aduanera.

Pero la oposición ha olvidado que la fuerza del imperialismo en China reside, principalmente, no en las restricciones aduaneras a que se ve sometido el país, sino en que posee en él fábricas, minas, ferrocarriles, barcos, Bancos y casas comerciales, que chupan la sangre a los millones de obreros y campesinos chinos.

La oposición ha olvidado que la lucha revolucionaria del pueblo chino contra el imperialismo se debe, ante todo y sobre todo, a que el imperialismo es en China la fuerza que apoya y alienta a los

explotadores directos del pueblo: señores feudales, militaristas, capitalistas, burócratas, etc.; que los obreros y campesinos chinos no pueden vencer a esos explotadores sin emprender al propio tiempo la lucha revolucionaria contra el imperialismo.

La oposición olvida que esta circunstancia es, precisamente, uno de los factores principales que posibilitan la transformación de la revolución burguesa, en China, en revolución socialista.

La oposición olvida que quien califica la revolución antiimperialista china de revolución para implantar la autonomía aduanera, niega la posibilidad de transformar la revolución burguesa, en China, en revolución socialista, pues pone la revolución china bajo la dirección de la burguesía del país.

Y, en efecto, los hechos han demostrado después que la autonomía aduanera es, en realidad, la plataforma de la burguesía china, pues incluso reaccionarios tan empedernidos como Chang Tso-ling y Chang Kai-shek se manifiestan ahora partidarios de la anulación de los tratados desiguales y del establecimiento de la autonomía aduanera en China.

De ahí el desdoblamiento de los oposicionistas, sus tentativas de escabullirse de su propia fórmula de la autonomía aduanera, las tentativas de desdecirse por lo bajo y de acercarse a la posición de la I.C. en lo referente a la posibilidad de transformar la revolución burguesa china en revolución socialista.

Este fue el segundo castigo que la oposición sufrió por no haber querido estudiar seriamente las particularidades nacionales de la revolución china.

La oposición ha oído que en el campo chino ha penetrado la burguesía comercial y que ésta da la tierra en arriendo a los campesinos carentes de ella. La oposición sabe que el mercader no es un señor feudal. De ahí la fórmula ya hecha: los restos del feudalismo y, por tanto, la lucha de los campesinos contra las supervivencias del feudalismo no tienen mayor importancia en la revolución china; lo principal no es ahora la revolución agraria, sino el problema de la dependencia estatal y aduanera en que China se encuentra respecto de los países imperialistas.

Pero la oposición no ve que la particularidad de la economía china no consiste en la penetración del capital comercial en el campo, sino en la conjugación del *dominio* de las supervivencias feudales con la existencia del capital comercial en el campo chino, *mientras se conservan* unos métodos de explotación y opresión del campesinado propios del medievo feudal.

La oposición no comprende que toda la actual máquina burocrática militar de China, que desvalija y oprime inhumanamente al campesinado chino, es, en el fondo, la superestructura política de esa conjugación del *dominio* de las supervivencias feudales y de los métodos feudales de explotación con la existencia del capital comercial en el campo.

Y, en efecto, los hechos han demostrado después que en China se iniciaba una grandiosa revolución agraria, dirigida, ante todo y sobre todo, contra los señores feudales, grandes y pequeños, de China.

Los hechos han demostrado que esta revolución abarca a decenas de millones de campesinos y tiende a extenderse a toda China.

Los hechos han demostrado que en China existen señores feudales de veras, de carne y hueso, y que éstos, además, tienen en sus manos el Poder en numerosas provincias, subordinan a su voluntad los mandos del ejército, someten a su influencia la dirección del Kuomintang y asestan un golpe tras otro a la revolución china.

Negar, después de esto, la existencia de supervivencias feudales y de un sistema feudal de explotación como forma principal de opresión en el campo chino; no reconocer, después de esto, que la revolución agraria es el fenómeno principal del movimiento revolucionario chino en estos momentos, significaría negar hechos evidentes.

De ahí el retroceso de la oposición, que ha abandonado su vieja fórmula relativa a las supervivencias feudales y a la revolución agraria. De ahí los intentos de la oposición de apartarse a gatas de su vieja fórmula y reconocer tácitamente la razón que asistía a la I.C.

Este es el tercer castigo que la oposición sufrió por no haber querido tener en cuenta las particularidades nacionales de la economía china.

Etcétera, etcétera.

Desacuerdo entre las fórmulas y la realidad: tal es la suerte de esos calamitosos dirigentes oposicionistas.

Y este desacuerdo es el resultado directo de que la oposición haya roto con el conocido principio táctico del leninismo de tener obligatoriamente en cuenta lo que hay de particular y específico desde el punto de vista nacional en el movimiento revolucionario de cada país.

Lenin expone así este principio:

"Lo que importa ahora es que los comunistas de cada país tengan en cuenta, con plena conciencia, tanto las tareas fundamentales de la lucha contra el oportunismo y el doctrinarismo "de izquierda", como las *particularidades concretas* que esta lucha adquiere y debe adquirir inevitablemente en cada país, conforme a los rasgos originales de su economía, de su política, de su cultura, de su composición nacional (Irlanda, etc.), de sus colonias, de la diversidad de religiones, etc., etc. Por todas partes se deja sentir, se extiende y crece el descontento con la II Internacional por su oportunismo a la par que por su torpeza o incapacidad para crear un centro realmente centralizado y dirigente, apto para orientar la táctica internacional del proletariado revolucionario en su lucha por la república soviética universal. Hay que darse perfecta cuenta de que *dicho centro dirigente no puede, en ningún caso, ser formado con arreglo a normas tácticas de lucha estereotipadas, igualadas mecánicamente e idénticas****. Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países –y estas diferencias subsistirán incluso mucho tiempo después de la instauración universal de la dictadura del proletariado–, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exigirá, no la

supresión de la variedad, no la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación de los principios *fundamentales* del comunismo (Poder Soviético y dictadura del proletariado), que *modifique acertadamente* estos principios *en sus detalles*, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y nacional-estatales. *Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico, desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda concretamente la solución del problema internacional común, del problema del triunfo sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, el derrocamiento de la burguesía, la instauración de la república soviética y la dictadura proletaria**, es la principal tarea del período histórico que atraviesan actualmente todos los países adelantados (y no sólo los adelantados)" (v. "*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*", t. XXV, págs. 227-228). (*Subrayado por mí. *J. St*.)

La línea de la I.C. tiene obligatoriamente en cuenta este principio táctico del leninismo.

La línea de la oposición, al contrario, rompe con este principio táctico.

A esa ruptura se deben las malandanzas de la oposición en los problemas del carácter y las perspectivas de la revolución china.

* * *

Pasemos al segundo principio táctico del leninismo.

Del carácter y las perspectivas de la revolución china dimana el problema de los aliados del proletariado en su lucha por el triunfo de la revolución.

El problema de los aliados del proletariado es uno de los principales de la revolución china. El proletariado chino tiene enfrente enemigos poderosos: los señores feudales grandes y pequeños, la máquina militar burocrática de los militaristas viejos y nuevos, la burguesía nacional contrarrevolucionaria y los imperialistas del Oriente y del Occidente, dueños de los principales resortes de la vida económica de China y que respaldan su derecho a explotar al pueblo chino con tropas y con barcos de guerra.

Para destrozar a esos poderosos enemigos, se necesita, aparte de todo lo demás, una política ágil y meditada del proletariado, capacidad de aprovechar cada grieta en el campo del enemigo, capacidad para encontrar aliados, aunque sean vacilantes e inseguros, siempre que sean aliados *de masas*, siempre que *no coarten* la propaganda y la agitación revolucionarias del Partido del proletariado, que no *coarten* la labor de este Partido, encaminada a organizar a la clase obrera y a las masas trabajadoras.

Tal política es el requisito fundamental del segundo principio táctico del leninismo. Sin esa política, es imposible la victoria del proletariado.

La oposición estima que esa política es desacertada, estima que no es leninista. Pero eso evidencia únicamente que la oposición ha perdido los últimos restos de leninismo, que está tan lejos del leninismo como el cielo de la tierra.

¿Tenía el proletariado chino aliados de ese tipo hasta hace poco?

Sí, los tenía.

En el período de la primera etapa de la revolución, cuando ésta era la revolución del frente *único* nacional (período de Cantón), los aliados del proletariado eran el campesinado, los pobres de la ciudad, los intelectuales pequeñoburgueses y la burguesía nacional.

Una de las particularidades del movimiento revolucionario chino es que los representantes de esas clases trabajaron con los comunistas dentro de una organización revolucionaria burguesa que se llama Kuomintang.

Estos aliados no eran ni podían ser seguros en la misma medida. Unos eran aliados un tanto seguros (el campesinado, los pobres de la ciudad), otros eran menos seguros, vacilantes (los intelectuales pequeñoburgueses) y los terceros no eran nada seguros (la burguesía nacional).

El Kuomintang era entonces, indudablemente, una organización más o menos de masas. La política de los comunistas dentro del Kuomintang consistía en aislar a los representantes de la burguesía nacional (los derechistas) utilizándolos en beneficio de la revolución, impulsar a la izquierda a los intelectuales pequeñoburgueses (los izquierdistas) y agrupar en torno al proletariado a los campesinos y a los pobres de la ciudad.

¿Era entonces Cantón el centro del movimiento revolucionario de China? Lo era, indudablemente. Esto sólo pueden negarlo ahora gentes sin juicio.

¿Qué consiguieron los comunistas en aquel período? Ampliar el territorio de la revolución, por cuanto las tropas de Cantón salieron al Yang-tse-kiang; hacer posible la organización abierta del proletariado (sindicatos, comités de huelga); reunir las organizaciones comunistas en un partido; crear las primeras células de las organizaciones campesinas (uniones campesinas), y penetrar en el ejército.

Resulta que la dirección por la I.C. fue completamente acertada en ese período.

En el período de la segunda etapa de la revolución, cuando Chang Kai-shek y la burguesía nacional se pasaron al campo de la contrarrevolución y el centro del movimiento revolucionario se desplazó de Cantón a Wu-han, los aliados del proletariado fueron los campesinos, los pobres de la ciudad y los intelectuales pequeñoburgueses.

¿A qué se debe el paso de la burguesía nacional al campo de la contrarrevolución? Al miedo que tuvo a las proporciones del movimiento revolucionario de los obreros, en primer lugar, y a la presión de los imperialistas en Shanghái sobre la burguesía nacional, en segundo lugar.

La revolución perdió, pues, a la burguesía nacional. Eso fue un revés parcial para la revolución, pero, en cambio, ésta entró en una fase superior de desarrollo, en la fase de la revolución agraria, acercando más hacia sí a las amplias masas del campesinado, lo que representaba una ventaja para ella.

¿Era el Kuomintang entonces, en el período de la segunda etapa de la revolución, una organización de masas? Lo era, indudablemente. Era, sin duda alguna, una organización más masiva que el Kuomintang del período de Cantón.

¿Era Wu-han entonces el centro del movimiento revolucionario? Lo era, indudablemente. Esto sólo pueden negarlo ahora los ciegos. De lo contrario, el territorio de Wu-han (Hu-pe y Hu-nan) no habría sido entonces la base del máximo desarrollo de la revolución agraria, dirigida por el Partido Comunista.

La política de los comunistas respecto al Kuomintang consistía entonces en empujarlo a la izquierda y convertirlo en núcleo de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado.

¿Era entonces factible esa transformación? Sí que lo era. En todo caso, no había motivos para considerar descartada esa posibilidad. Nosotros decíamos públicamente entonces que, para convertir el Kuomintang de Wu-han en núcleo de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado, se necesitaban, por lo menos, dos condiciones: democratización radical del Kuomintang y ayuda directa de éste a la revolución agraria. Habría sido estúpido que los comunistas hubieran dejado de intentar esa transformación.

¿Qué consiguieron los comunistas en ese período?

El Partido Comunista, que antes era pequeño, con cinco o seis mil afiliados, creció hasta convertirse en un gran partido de masas con cincuenta o sesenta mil miembros.

Los sindicatos obreros constituyen ahora una enorme federación nacional con unos tres millones de afiliados.

Las organizaciones campesinas de base se han extendido, formando federaciones gigantescas, con varias decenas de millones de miembros. El movimiento agrario del campesinado ha adquirido proporciones grandiosas, ocupando el puesto central en el movimiento revolucionario de China. El Partido Comunista ha logrado la posibilidad de organizar abiertamente la revolución. El Partido Comunista se convierte en el dirigente de la revolución agraria. La hegemonía del proletariado, que era un deseo, empieza a convertirse en un hecho.

Verdad es que el Partido Comunista de China no supo aprovechar todas las posibilidades de este período. Verdad es que el C.C. del Partido Comunista de China cometió, en este período, varios errores graves. Pero sería ridículo pensar que el Partido Comunista de China podía convertirse en un verdadero partido bolchevique de buenas a primeras, por decirlo así, basándose en las directivas de la I.C. Bastará recordar la historia de nuestro Partido, que ha conocido muchas escisiones, defecciones, traiciones, deserciones, etc., para comprender que los partidos bolcheviques auténticos no nacen de buenas a primeras.

Resulta, pues, que la dirección por la I.C. fue también completamente acertada en este período.

¿Tiene ahora aliados el proletariado chino?

Sí que los tiene.

Estos aliados son los campesinos y los pobres de la ciudad.

El período presente se caracteriza por el paso de la dirección del Kuomintang de Wu-han al campo de la contrarrevolución; los intelectuales pequeñoburgueses se apartan de la revolución.

Ese paso se debe, en primer lugar, al miedo de los intelectuales pequeño burgueses a la revolución agraria en ascenso y a la presión de los señores feudales sobre la dirección de Wu-han, y, en segundo lugar, a la presión que en la zona de Tien-tsin ejercen los imperialistas, los cuales exigen al Kuomintang que rompa con los comunistas como precio de la autorización para dejarlo pasar al Norte.

La oposición duda de la existencia de vestigios feudales en China. Pero ahora todos ven claro que esos vestigios, además de existir, han resultado más fuertes que el empuje de la revolución en estos momentos. Y si la revolución ha sufrido una derrota temporal, es, precisamente, porque los imperialistas y los señores feudales son, por ahora, más fuertes en China.

Esta vez la revolución ha perdido a los intelectuales pequeñoburgueses.

Este es, justamente, el indicio de la derrota temporal de la revolución.

En cambio, ha agrupado más estrechamente en torno del proletariado a las amplias masas campesinas y a los pobres de la ciudad, sentando, de este modo, las bases para la hegemonía proletaria.

Esto es una ventaja para la revolución.

Según los oposicionistas, la derrota temporal de la revolución se debe a la política de la I.C. Pero así sólo pueden hablar gentes que han roto con el marxismo. Sólo gentes que han roto con el marxismo pueden pedir que una política acertada conduzca siempre y obligatoriamente a la victoria *inmediata* sobre el enemigo.

¿Era acertada la política de los bolcheviques en la revolución de 1905? Sí que lo era. ¿Por qué, pues, la revolución de 1905 fue derrotada, a pesar de la existencia de los Soviets, a pesar de la acertada política de los bolcheviques? Porque las supervivencias feudales y la autocracia resultaron ser entonces más fuertes que el movimiento revolucionario de los obreros.

¿Era acertada la política de los bolcheviques en julio de 1917? Sí que lo era. ¿Por qué, pues, fueron derrotados entonces, a pesar también de que existían los Soviets, que traicionaron entonces a los bolcheviques, a pesar de la política acertada de los bolcheviques? Porque el imperialismo ruso resultó ser entonces más fuerte que el movimiento revolucionario de los obreros.

Una política acertada no debe, ni mucho menos, conducir siempre ni obligatoriamente a la victoria inmediata sobre el enemigo. Esta victoria no la determina únicamente una política acertada, sino, ante todo y sobre todo, la correlación de las fuerzas de clase, la evidente superioridad de fuerzas por parte de la revolución, la disgregación del campo enemigo, una situación internacional favorable.

Sólo con estas condiciones puede conducir a la victoria inmediata una política acertada del proletariado.

Pero hay una condición obligatoria, que una política acertada debe observar siempre y en todos los casos. Esa condición es que la política del Partido eleve la combatividad del proletariado, multiplique sus lazos con las masas trabajadoras, aumente el prestigio del proletariado entre estas masas y haga del proletariado la fuerza hegemónica de la revolución.

¿Puede afirmarse que el último período ofreciese el máximo de condiciones favorables para la victoria inmediata de la revolución en China? Está claro que no.

¿Puede afirmarse que la política comunista en China no ha elevado la combatividad del proletariado, no ha multiplicado sus lazos con las amplias masas y no ha aumentado el prestigio del proletariado entre estas masas? Está claro que no.

Sólo ciegos pueden no ver que el proletariado chino ha conseguido en este tiempo separar a las amplias masas campesinas tanto de la burguesía nacional como de los intelectuales pequeñoburgueses, para agruparlas en torno a su bandera.

El Partido Comunista pasó, en la primera etapa de la revolución, por el bloque con la burguesía nacional en Cantón, para ampliar el territorio de la revolución, convertirse en un partido de masas, crear las condiciones para la organización abierta del proletariado y abrirse paso hacia los campesinos.

El Partido Comunista pasó, en la segunda etapa de la revolución, por el bloque con los intelectuales pequeñoburgueses del Kuomintang de Wu-han, para multiplicar sus fuerzas, ampliar la organización del proletariado, arrancar a las amplias masas campesinas de la influencia de la dirección kuomintanista y crear las condiciones para la hegemonía del proletariado.

Se marchó la burguesía nacional al campo de la contrarrevolución, perdidos sus lazos con las amplias masas populares.

Se fueron tras la burguesía nacional los intelectuales pequeñoburgueses del Kuomintang de Wu-han, asustados por la revolución agraria, desacreditándose definitivamente ante los ojos de millones de campesinos.

En cambio, millones de campesinos se han agrupado más estrechamente en torno al proletariado, en el cual ven al único jefe y dirigente digno de confianza.

¿No está claro, acaso, que sólo una política acertada podía dar estos frutos?

¿No está claro, acaso, que sólo una política como ésa podía elevar la combatividad del proletariado?

¿Quién puede negar, fuera de los calamitosos dirigentes de nuestra oposición, que esa política era acertada y revolucionaria?

El viraje de la dirección kuomintanista de Wu-han hacia la contrarrevolución, afirman los oposicionistas, señala que, en la segunda etapa de la revolución, la política de bloque con el Kuomintang de Wu-han era desacertada.

Pero eso sólo pueden afirmarlo gentes que han olvidado la historia del bolchevismo y perdido los últimos restos de leninismo.

¿Era acertada la política bolchevique de bloque revolucionario con los eseristas de izquierda en Octubre y después de Octubre, hasta la primavera de 1918? Me parece que nadie se ha atrevido aún a negar lo acertado de ese bloque, ¿Y cómo terminó ese bloque? Con el levantamiento de los eseristas de izquierda contra el Poder Soviético. ¿Puede afirmarse, basándose en ello, que la política de bloque con los eseristas era desacertada? Está claro que no.

¿Era acertada la política de bloque revolucionario con el Kuomintang de Wu-han en la segunda etapa de la revolución china? Me parece que nadie se ha atrevido aún a negar lo acertado de tal bloque durante la segunda etapa de la revolución. La propia oposición afirmó entonces (abril de 1927) que dicho bloque era acertado. ¿Cómo se puede ahora, cuando la dirección kuomintanista de Wu-han se ha apartado de la revolución, afirmar, apoyándose en ello, que el bloque revolucionario con el Kuomintang de Wu-han era un error?

¿No está claro, acaso, que sólo gente veleidosa puede operar con tales “argumentos”?

¿Acaso afirmó alguien que el bloque con el Kuomintang de Wu-han fuera eterno y sin fin? ¿Existen, acaso, bloques eternos y sin fin? ¿No está claro que la oposición no ha comprendido nada, lo que se dice nada, del segundo principio táctico del leninismo acerca del bloque revolucionario del proletariado con las clases y los grupos no proletarios?

He aquí cómo formula Lenin este principio táctico:

> “Solo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando *obligatoriamente* con celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor “grieta” entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías de la burguesía en el interior de cada país; *hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto, no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, en general******. El que no ha demostrado *en la práctica*, durante un intervalo de tiempo bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su habilidad para aplicar esta verdad en la vida, no ha aprendido

todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de los explotadores a toda la humanidad trabajadora. Y lo dicho es aplicable tanto al período anterior a la conquista del Poder político por el proletariado, como al posterior" (v. "*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*", t. XXV, págs. 210-211). (* Subrayado por mí. *J. St.*)

¿Acaso no está claro que, por el contrario, la línea de la I.C. tiene obligatoriamente en cuenta este principio táctico?

¿Acaso no está claro que la línea de la oposición rompe con este principio táctico del leninismo?

*** * ***

Pasemos al tercer principio táctico del leninismo.

Este principio táctico se refiere a la sucesión de las consignas, al orden y a las formas de esta sucesión. Se refiere a la forma en que las consignas para el Partido deben transformarse en consignas para las masas, a la forma en que debe conducirse a las masas a las posiciones revolucionarias para que las masas mismas se convenzan, por propia experiencia política, de que las consignas del Partido son acertadas.

Ya las masas no se las convence únicamente con propaganda y agitación. Para eso hace falta que las masas tengan su propia experiencia política. Para eso hace falta que las amplias masas hayan sentido en su propia carne la necesidad ineludible, pongamos por caso, de derribar determinado régimen, la necesidad ineludible de establecer un nuevo régimen político y social.

Era bueno, por ejemplo, que el grupo de vanguardia, el Partido, estuviese ya convencido de la necesidad ineludible de derrocar al Gobierno Provisional de Miliukov-Kerenski en abril de 1917. Pero eso era poco todavía para manifestarse por el derrocamiento de ese gobierno, para plantear como *consigna del día* la consigna de derrocamiento del Gobierno Provisional y de implantación del Poder Soviético. Para que la fórmula "Todo el Poder a los Soviets" se convirtiese, de *perspectiva* para un futuro próximo, en *consigna del día*, en consigna de acción inmediata, debía concurrir, además, una circunstancia decisiva: que las propias masas se convenciesen de que la consigna era acertada y ayudasen de una u otra manera al Partido a llevarla a la práctica.

Hay que establecer una diferencia precisa entre la fórmula como *perspectiva* para un próximo futuro y la fórmula como *consigna del día*. En este punto, justamente, dio un traspiés en Petrogrado, en abril de 1917, el grupo de bolcheviques que encabezaba Bagdátiev, al lanzar *prematuramente* la consigna de "Abajo el Gobierno Provisional, todo el Poder a los Soviets". Lenin calificó entonces ese intento del grupo de Bagdátiev de aventurerismo peligroso y lo condenó públicamente **69**.

¿Por qué?

Porque las amplias masas trabajadoras de la retaguardia y del frente no estaban aún preparadas para comprender esta consigna. Porque ese grupo confundió la fórmula "Todo el Poder a los Soviets"

como perspectiva con "Todo el Poder a los Soviets" como consigna del día. Porque *se adelantó*, poniendo al Partido en el peligro de verse aislado por completo de las amplias masas, de los Soviets, que todavía creían entonces revolucionario al Gobierno Provisional.

¿Debieron los comunistas chinos plantear hace medio año, supongamos, la consigna de "Abajo la dirección kuomintanista de Wu-han"? No, no debieron hacerlo.

No debieron hacerlo, porque esto habría sido *adelantarse* peligrosamente, dificultando a los comunistas el acceso a las amplias masas trabajadoras, que entonces creían aún en la dirección kuomintanista; esto hubiera aislado de las amplias masas campesinas al Partido Comunista.

No lo debieron hacer, porque la dirección kuomintanista de Wu-han, el C.C. del Kuomintang de Wu-han, no había agotado aún sus posibilidades como gobierno burgués revolucionario, aun no se había comprometido y desacreditado ante las grandes masas trabajadoras con su lucha contra la revolución agraria, con su lucha contra la clase obrera, con su viraje hacia la contrarrevolución.

Nosotros dijimos siempre que no se debía seguir el rumbo de desacreditar y cambiar la dirección kuomintanista de Wu-han en tanto ésta no hubiese agotado sus posibilidades como gobierno burgués revolucionario; dijimos que había que aguardar a que agotase esas posibilidades, para después plantear prácticamente el problema de sustituirlo.

¿Deben los comunistas chinos plantear ahora la consigna de "Abajo la dirección kuomintanista de Wu-han"? Sí, deben hacerlo; deben hacerlo obligatoriamente.

Ahora, cuando la dirección kuomintanista se ha comprometido ya con su lucha contra la revolución, adoptando una actitud hostil para con las amplias masas obreras y campesinas, esta consigna tendrá gran resonancia entre las masas populares.

Todo obrero y todo campesino comprenderán ahora que los comunistas hicieron bien al salir del gobierno y del C.C. del Kuomintang de Wu-han y plantear la consigna de "Abajo la dirección kuomintanista de Wu-han".

Las masas campesinas y obreras se encuentran ahora ante un dilema: *o bien* optan por la actual dirección del Kuomintang, lo que significa renunciar a ver satisfechas las necesidades vitales de estas masas, renunciar a la revolución agraria; *o bien* optan por la revolución agraria y el mejoramiento radical de la situación de la clase obrera, lo que significa que el cambio de la dirección kuomintanista de Wu-han pasa a ser la consigna del día para las masas.

Tales son los requisitos del tercer principio táctico del leninismo acerca de la sucesión de las consignas, acerca de las formas y los caminos que facilitan la tarea de conducir a las amplias masas a nuevas posiciones revolucionarias, acerca de cómo ayudar a las amplias masas trabajadoras, con nuestra política, con nuestros actos, con la sustitución, *a su debido tiempo* de unas consignas por otras, a comprender por experiencia propia que la línea del Partido es acertada.

He aquí cómo formula Lenin este principio táctico:

> “Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no son completamente incapaces de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. *Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, solas, son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas**. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones, confirmada hoy, con fuerza y realce sorprendentes, no sólo por Rusia, sino también por Alemania. No sólo las masas incultas, en muchos casos analfabetas, de Rusia, sino también las masas de Alemania, muy cultas, sin un solo analfabeto, necesitaron experimentar en su propia carne toda la impotencia, toda la veleidad, toda la flaqueza, todo el servilismo ante la burguesía, toda la infamia del gobierno de los caballeros de la II Internacional, toda la ineluctabilidad de la dictadura de los ultrarreaccionarios (Kornílov en Rusia, Kapp y Cía. en Alemania), única alternativa frente a la dictadura del proletariado, para orientarse decididamente hacia el comunismo. La tarea inmediata de la vanguardia consciente del movimiento obrero internacional, es decir, de los partidos, grupos y tendencias comunistas, consiste en saber *llevar* las amplias masas (hoy todavía, en su mayor parte, adormecidas, apáticas, rutinarias, inertes, sin despertar) a esta nueva posición suya, o, mejor dicho, en saber dirigir *no sólo* a su propio Partido, sino también a estas masas, en el transcurso de su aproximación, de su desplazamiento a esa nueva posición” (v. “*La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*”, t. XXV, pág. 228). (* Subrayado por mí. *J. St.*)

El error fundamental de la oposición consiste en que no comprende el sentido ni la importancia de este principio táctico del leninismo; no lo reconoce y atenta contra él sistemáticamente.

La oposición (los trotskistas) atentó contra este principio táctico a principios de 1917, cuando trató de “saltarse” el movimiento agrario aun no consumado (v. Lenin).

La oposición (Trotski-Zinóviev) atentó contra él cuando trató de “saltarse” el carácter reaccionario de los sindicatos, cuando no quiso admitir la conveniencia de que los comunistas trabajasen en los sindicatos reaccionarios y negó la necesidad de bloques temporales con ellos.

La oposición (Trotski-Zinóviev-Rádek) atentó contra él cuando trató de “saltarse” las particularidades nacionales del movimiento revolucionario chino (Kuomintang) y el atraso de las masas populares chinas, al pedir, en abril de 1926, la retirada inmediata de los comunistas del Kuomintang y al proponer, en abril de 1927, la consigna de organización inmediata de los Soviets en unas condiciones en que aun no había terminado, no se había agotado la fase kuomintanista de desarrollo.

La oposición piensa que basta y sobra con que ella haya comprendido y notado la política de medias tintas, las vacilaciones, la inseguridad de la dirección kuomintanista, que haya advertido el carácter temporal y condicional del bloque con el Kuomintang (y advertirlo no es difícil para cualquier trabajador político bien preparado), para desencadenar “acciones enérgicas” contra el Kuomintang, contra el Poder del Kuomintang; la oposición piensa que eso basta y sobra para que las masas, las amplias masas de obreros y campesinos “nos” apoyen “al instante” y secunden “nuestras” “acciones enérgicas”.

La oposición olvida que “nuestra” comprensión está muy lejos de ser lo bastante para que los comunistas chinos puedan conducir tras de sí a las masas. La oposición olvida que para eso se necesita, además, que las propias masas hayan advertido; con su propia experiencia, el carácter inseguro, reaccionario y contrarrevolucionario de la dirección kuomintanista.

La oposición olvida que la revolución no la “hace” únicamente el grupo de vanguardia, el Partido, no la “hacen” únicamente ciertas “personalidades”, por “altas” que se encuentren, sino que, ante todo y sobre todo, es obra de las grandes masas del pueblo.

Resulta extraño que la oposición olvide el estado, la comprensión, la disposición de las grandes masas populares para las acciones decisivas.

¿Sabíamos nosotros, el Partido, Lenin, en abril de 1917, que deberíamos derribar al Gobierno Provisional de Miliukov-Kerenski, que la existencia del Gobierno Provisional era incompatible con la actividad de los Soviets, que el Poder debía pasar a las manos de los Soviets? Sí que lo sabíamos.

¿Por qué, pues, entonces, Lenin estigmatizó como a aventureros al conocido grupo de bolcheviques petrogradenses que encabezaba Bagdátiev en abril de 1917, cuando este grupo lanzó la consigna de “Abajo el Gobierno Provisional, todo el Poder a los Soviets” y cuando trató de derrocar al Gobierno Provisional?

Porque las amplias masas trabajadoras, cierta parte de los obreros, millones de campesinos, grandes masas del ejército, los propios Soviets, en fin, no estaban aún preparados para ver en esta consigna la consigna del día.

Porque el Gobierno Provisional y los partidos pequeñoburgueses eserista y menchevique no habían agotado aún sus posibilidades, aún no se habían desacreditado suficientemente ante los ojos de millones de trabajadores.

Porque Lenin sabía que, para derrocar al Gobierno Provisional e implantar el Poder Soviético, no bastaba la sola comprensión, la sola conciencia del grupo de vanguardia del proletariado, del Partido del proletariado: para eso se necesitaba, además, que las propias masas se convencieran, por experiencia propia, de lo acertado de esa línea.

Porque era necesario pasar por toda la bacanal coalicionista, por las traiciones y las defecciones de los partidos pequeñoburgueses en junio, julio y agosto de 1917, era necesario pasar por la vergonzosa ofensiva de junio de 1917 en el frente, a través de la coalición “honrada” de los partidos pequeñoburgueses con los Kornílov y los Miliukov, a través del pronunciamiento de Kornílov, etc., para que las masas de millones de trabajadores se convencieran de que era una necesidad ineludible derrocar al Gobierno Provisional e instaurar el Poder Soviético.

Porque únicamente con estas condiciones podía ser transformada la consigna de Poder Soviético como *perspectiva* en la consigna de Poder Soviético como *consigna del día*.

La desgracia de la oposición es que comete a cada paso el mismo error en que en tiempos incurrió el grupo de Bagdátiev; la desgracia de la oposición es que ha abandonado el camino de Lenin y prefiere "marchar" por la vía de Bagdátiev.

¿Sabíamos nosotros, el Partido, Lenin, que la Asamblea Constituyente era incompatible con el sistema del Poder Soviético, cuando acudimos a las elecciones a la Asamblea Constituyente y cuando la convocamos en Petrogrado? Sí que lo sabíamos.

¿Para qué, pues, la convocamos? ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques, enemigos del parlamentarismo burgués, acudieran, después de haber edificado el Poder Soviético, a las elecciones e incluso convocaran ellos mismos la Asamblea Constituyente? ¿Fue eso "seguidismo", rezagarse de los acontecimientos, "frenar a las masas", faltar a la táctica de "largo alcance"? Está claro que no.

Los bolcheviques dieron ese paso para ayudar a las masas atrasadas del pueblo a convencerse por sus propios ojos de la inutilidad de la Asamblea Constituyente, de su carácter reaccionario y contrarrevolucionario. Sólo así pudieron ganarse a las masas de millones de campesinos y hacer más fácil la disolución de la Asamblea Constituyente.

He aquí lo que dice Lenin a este propósito:

"Participamos en las elecciones al parlamento burgués de Rusia, a la Asamblea Constituyente, en septiembre-noviembre de 1917. ¿Era acertada nuestra táctica o no?.. ¡Acaso nosotros, los bolcheviques rusos, no teníamos en septiembre-noviembre de 1917 más derecho que todos los comunistas del Occidente a considerar que el parlamentarismo había sigo superado políticamente en Rusia? Lo teníamos, naturalmente, pues la cuestión no estriba en si los parlamentos burgueses existen desde hace mucho o poco tiempo, sino en si las grandes masas trabajadoras están *preparadas* (ideológica, política y prácticamente) para adoptar el régimen soviético y disolver (o permitir la disolución) del parlamento democrático-burgués. Que la clase obrera de las ciudades, los soldados y los campesinos de Rusia estaban, en septiembre-noviembre de 1917, en virtud de una serie de condiciones particulares, excepcionalmente preparados para adoptar el régimen soviético y disolver el parlamento burgués más democrático, es un hecho histórico absolutamente indiscutible y plenamente establecido. Y, no obstante, los bolcheviques *no* boicotearon la Asamblea Constituyente, sino que participaron en las elecciones, tanto antes como *después* de la conquista del Poder político por el proletariado...

La conclusión que de ello se deriva es absolutamente indiscutible; está probado que, incluso unas semanas antes de la victoria de la República Soviética, incluso *después* de esta victoria, la participación en un parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite *demostrar* más fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, *facilita* el éxito de su disolución, *facilita* la "superación política" del parlamentarismo burgués." (v. "*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*". t. XXV, págs. 201-202).

Así aplicaban prácticamente los bolcheviques el tercer principio táctico del leninismo.

Así es como hay que aplicar la táctica del bolchevismo en China, lo mismo si se trata de la revolución agraria, que del Kuomintang o de la consigna de los Soviets.

Por lo visto, la oposición se inclina a pensar que la revolución china ha sufrido ya un fracaso completo. Esto, claro está, no es cierto. Que la revolución china ha sufrido una derrota temporal, de esto no puede haber duda. Pero lo que ahora interesa es conocer el carácter de esa derrota y su gravedad.

Es posible que se trate de una derrota larga, parecida a la de 1905 en Rusia, cuando la revolución se vio interrumpida doce años enteros, para después, en febrero de 1917, estallar con nueva fuerza, barrer la autocracia y abrir el camino a la revolución nueva, a la revolución soviética.

No hay que descartar esta perspectiva. Eso no es aún una derrota completa de la revolución, de igual manera que la derrota de 1905 no podía calificarse de definitiva. No es una derrota completa, pues siguen en pie las tareas principales de la revolución china en su actual fase de desarrollo: revolución agraria, unificación revolucionaria de China y emancipación del yugo del imperialismo. Pero si esta perspectiva se hace realidad, no puede ni hablarse, claro está, de la creación inmediata de Soviets de diputados obreros y campesinos en China, pues los Soviets aparecen y se desarrollan únicamente cuando la revolución está en ascenso.

Ahora bien, esa perspectiva es poco probable. En todo caso, no hay en la actualidad fundamento para admitirla como probable. No lo hay, porque la contrarrevolución no se ha unificado todavía y no se unificará pronto, si es que ha de unificarse alguna vez.

Pues la guerra entre los militaristas viejos y nuevos cobra nuevos bríos y no puede por menos de debilitar la fuerza de la contrarrevolución, arruinando y exasperando, al mismo tiempo, a los campesinos.

Pues en China no hay todavía un grupo o un gobierno capaz de acometer algo parecido a la reforma de Stolypin, que pudiera servir de pararrayos a los grupos gobernantes.

Pues millones de campesinos, que llegaron a poseer la tierra de los terratenientes, no se dejarán poner el ronzal ni aplastar fácilmente.

Pues el prestigio del proletariado crece de día en día ante los ojos de las masas trabajadoras, y sus fuerzas están lejos de haber sido desbaratadas.

Posiblemente, la derrota de la revolución china sea análoga, por su magnitud, a la que los bolcheviques sufrieron en julio de 1917, cuando les traicionaron los Soviets mencheviques-eseristas, cuando se vieron obligados a pasar a la clandestinidad y cuando, a los pocos meses, la revolución salió de nuevo a la calle para barrer al gobierno imperialista de Rusia.

En este caso, la analogía, claro está, es convencional. Únicamente la admito con todas las reservas precisas, teniendo en cuenta la diferencia entre la situación de la China de nuestros días y la de Rusia en 1917. Me valgo de esa analogía sólo para esbozar aproximadamente el grado en que ha sido derrotada la revolución china.

Yo opino que esta perspectiva es la más probable. Y si se convierte en realidad, si en un futuro próximo –no es obligatorio que sea dentro de dos meses, puede ocurrir dentro de medio año o de un año– *el nuevo ascenso de la revolución llega a ser un hecho*, la formación de los Soviets de diputados obreros y campesinos podrá plantearse como consigna del día y como contraposición al gobierno burgués.

¿Por qué?

Porque, atendidas las condiciones del nuevo ascenso de la revolución en esa fase de su desarrollo, la formación de los Soviets será un problema completamente maduro.

Ayer, hace unos meses, los comunistas de China no debían lanzar la consigna de formación de los Soviets, pues eso hubiera sido ese aventurerismo que distingue a nuestra oposición, ya que la dirección kuomintanista no se había desprestigiado aún, como enemiga de la revolución.

Ahora, al contrario, la consigna de formación de los Soviets podrá ser verdaderamente una consigna revolucionaria, si (¡sí!) en un porvenir próximo se produce un nuevo y poderoso ascenso revolucionario.

Por eso, ya ahora, antes de que llegue el ascenso a la par que se lucha por sustituir la actual dirección kuomintanista por una dirección revolucionaria, se debe emprender entre las vastas masas trabajadoras la más amplia propaganda de la idea de los Soviets, sin adelantarse demasiado y sin formarlos ahora mismo, teniendo presente que los Soviets sólo pueden prosperar cuando existe un poderoso ascenso revolucionario.

La oposición puede manifestar que ella fue la "primera" en decirlo así, que esto es lo que entre ellos se denomina táctica de "largo alcance".

Nada de eso, señores míos. ¡En absoluto! Eso no es táctica de "largo alcance", sino una táctica de vaivenes, una táctica de constantes tiros demasiado largos o demasiado cortos.

Cuando la oposición pedía, en abril de 1926, la salida inmediata de los comunistas del Kuomintang, eso era una táctica de *tiro demasiado largo*, pues la misma oposición se vio obligada a reconocer después que los comunistas debían permanecer en el Kuomintang.

Cuando la oposición declaró que la revolución china era una revolución por la autonomía aduanera, eso era una táctica de *tiro demasiado corto*, pues la misma oposición se vio obligada después a apartarse a gatas de su propia fórmula.

Cuando la oposición, en abril de 1927, calificó de exageración las supervivencias feudales de China, olvidando la existencia de un movimiento agrario de masas, eso era una táctica de *tiro demasiado corto*, pues la misma oposición se vio después obligada a reconocer tácitamente su error.

Cuando la oposición, en abril de 1927, planteó la consigna de la formación inmediata de los Soviets, eso era una táctica de *tiro demasiado largo*, pues los mismos oposicionistas se vieron obligados a reconocer entonces las contradicciones en su campo: uno (Trotski) insistía en que se adoptase la línea de

derrocamiento del gobierno de Wu-han, mientras que otro (Zinóviev) insistía en lo contrario, en la "ayuda por todos los medios" a ese mismo gobierno de Wu-han.

Pero ¿desde cuándo la táctica de vaivenes, la táctica de constantes tiros demasiado largos o demasiado cortos se ha dado en llamar táctica de "largo alcance"?

Con relación a los Soviets, hay que decir que de los Soviets en China como *perspectiva* habló la I.C. en sus documentos mucho antes que la oposición. En cuanto a los Soviets como *consigna del día*, que la oposición planteó esta primavera oponiéndolos al Kuomintang revolucionario (el Kuomintang era entonces revolucionario; de otro modo, no había motivo para que Zinóviev atronase pidiendo la "ayuda por todos los medios" al Kuomintang), se trataba de una aventura, de una anticipación vocinglera, de una aventura y una anticipación como las de Bagdátiev en abril de 1917.

El que la consigna de los Soviets pueda convertirse en China, *en un futuro próximo*, en consigna del día, no quiere decir, ni mucho menos, que la consigna de los Soviets, planteada por la oposición *esta primavera*, no fuese una aventura peligrosa y nociva.

Igualmente, el que Lenin reconociera en *septiembre* de 1917 la necesidad y oportunidad de la consigna de "Todo el Poder a los Soviets" (conocida resolución del C.C. acerca de la insurrección) **70**, no quiere decir, ni mucho menos, que Bagdátiev no incurriese en una aventura nociva y peligrosa al plantear esta consigna en abril de 1917.

También Bagdátiev pudo decir en septiembre de 1917 que había sido el "primero" en hablar de Poder de los Soviets, que lo había hecho ya en el mes de abril. ¿Significa esto que Bagdátiev tenía razón y Lenin no la tenía al calificar de aventurera la posición de Bagdátiev en abril de 1917?

Al parecer, los "laureles" de Bagdátiev quitan el sueño a nuestros oposicionistas.

La oposición no comprende que no se trata, en modo alguno, de hablar el "primero", adelantándose y desbaratando la causa de la revolución, sino de hablar *a tiempo* y hablar de manera que lo dicho sea recogido por las masas y *llevado a la práctica*.

Tales son los hechos.

La oposición ha abandonado la táctica leninista; su política es de un aventurerismo "ultraizquierdista": tal es la conclusión.

Publicado con la firma de J. Stalin el 28 de julio de 1927 en el núm. 169 de "Pravda".

Notas:

69 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, págs. 181-182, 4a ed. en ruso.

70 V. I. Lenin, en sus artículos y en las cartas que escribiera en la clandestinidad al Comité Central y a las organizaciones bolcheviques en septiembre de 1917, lanzó la consigna de "Todo el Poder a los Soviets" como tarea inmediata de la organización de la insurrección armada (v. Obras, t. 25, págs. 288-294 y 340-347 y t. 26, págs. 1-9, 4a ed. en ruso). Al ser discutidas las cartas de V. I. Lenin en la reunión del Comité Central del Partido del 15 de septiembre, J. V. Stalin dio una réplica contundente al capitulador Kámenev (Kámenev exigía la destrucción de estos documentos), y propuso que se enviase las cartas de V. I. Lenin a las principales organizaciones del partido, para que fuesen discutidas. El 10 de octubre de 1917, con la participación de V. I. Lenin, J. V. Stalin, Y. M. Sverdlov, F. E. Dzerzhinski y M. S. Uritski, se celebró la reunión histórica del Comité Central del Partido Bolchevique, en la que se adoptó el acuerdo de la insurrección armada, escrito por V. I. Lenin (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 26, pág. 162, 4a ed. en ruso).

Obras Completas de José Stalin, t. IX
Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953